

fray Mocho



EL TUPUNGATO ELECTORAL

La "cuspideación" aérea no fué mala, pero con una máquina de esa clase, cualquiera es piloto.

HESPERIDINA BAGLEY

CASA FUNDADA EN 1864

EL GRAN APERITIVO NACIONAL



Una casa construida sobre una base de piedra, permanecerá por siglos enteros gallarda e indestructible. La

HESPERIDINA BAGLEY

cuya base se funda en un preparado de seleccionadas naranjas amargas del Paraguay, reúne propiedades tónicas maravillosas y por esa razón todo el mundo recomienda una copita de

HESPERIDINA BAGLEY

antes de cada comida, como insuperable aperitivo y vigorizador de las fuerzas perdidas.

FRAY MOCHO

Año IX

Buenos Aires, 30 de marzo de 1920

Núm. 414

EN TORNO DE UNA RENUNCIA

La función gubernativa y los intereses políticos

Es una cosa indudable que la buena doctrina democrática exige de parte de los gobiernos una consagración absoluta a los deberes administrativos, y, por lo mismo, les impone la total prescindencia en el terreno puramente político.

La irregularidad de nuestras costumbres públicas ha podido, sin embargo, en todas las épocas, más que las teorías y que las buenas intenciones de los hombres. Invariablemente, cada vez que un partido político ha conquistado el triunfo, ha dado al olvido las excelentes y patrióticas declaraciones de principios, ha hecho tabla rasa del desinterés pregonado por la oratoria de propaganda, y, sin perjuicio de conservar las posturas verbales de la iniciación, se ha entregado con frenesí a aquello que más criticaba en el adversario. La conquista de los empleos para los fieles, la intervención directa en los manejos electorales, la influencia oficial, en una palabra, íntegramente consagrada al mayor éxito del partido, han sido las preocupaciones más trascendentales de los triunfadores, sin que la tarea propiamente gubernativa y el interés efectivo del pueblo elector haya impulsado, sino en porción ínfima, sus iniciativas o sus acciones.

Juego peligroso fué siempre éste en nuestra historia política, como a su tiempo vino a demostrarlo la caída de agrupaciones arraigadas, que parecían inmovibles en la posición que usufructuaban desde largos años.

Y si tal fué en el pasado, cuando el pueblo feliz vivía en la ignorancia de las ásperas luchas económicas del presente, cuando la vida sencilla, exenta de preocupaciones, no daba caracteres agudos a la contienda ¿qué no ocurriría en la actualidad, así que las muchedumbres votantes que todo lo esperan de la acción gubernativa, cayeran en la cuenta de que el problema de su bienestar no entra, sino secundariamente, en las meditaciones de los hombres de estado?

Por otra parte, a la desorientación y dispersión de las fuerzas conservadoras de este momento, vendría a agregarse, para mayor desorden, el factor personalista, de tan funesta influencia en otras épocas, y destinado, sin duda, a repercutir ahora mucho más grave y dolorosamente.

He aquí algunos aspectos, a cual menos satisfactorio, de lo que, entre muchos otros, ha costado el comentario de la gente a propósito de la renuncia del doctor Becú, después de la del comandante Lagos, a la diputación nacional.

FILOSOFIA DE ACAPARADOR



—La democracia tiene algo de bueno. El año pasado nos sentábamos en el paraíso; este año tenemos un palco.

Relaciones perú-bolivianas

El incidente de La Paz, narrado y comentado por la prensa de toda América, pudo en algún momento y sobre todo en los alarmistas que por desgracia no faltan en el continente, suscitar dudas sobre la sinceridad de los

gobiernos para llegar prontamente a la normal relación amistosa de ambos países.

Como era de esperarse, todo no ha sido más que un desorden populachero, prontamente reprimido y sin mayor influencia sobre el inmovible pacifismo característico de la moderna Sud América.

Las soluciones belicosas, aun de las

más difíciles y espinosas cuestiones que accidentalmente dividen a nuestros pueblos, no pueden prosperar en esta parte del mundo.

El horrendo ejemplo de Europa, desangrada y en ruinas, víctima de seculares odios de raza y de ásperos enconos, inexistentes en América, bastarían para alejar toda idea análoga. Y felizmente, a falta de una cultura superior, de los refinamientos sobragados de las civilizaciones históricas, contamos con la voluntad incontrastable de mantenernos fieles a la tradición de hermanos, trabajando tesoneramente por el bien común de la humanidad.

Las cámaras futuras deben afrontar el problema de la carestía

Si, como todo parece anunciarlo, no obstante la victoria demócrata-progresista en alguna provincia, el radicalismo consigue la victoria en las elecciones de renovación legislativa, este partido, que ya contaba con una influencia incontrastable en la dirección de los negocios públicos, vendrá a tener una posición de absoluta superioridad en todas las ramas del gobierno.

A excepción del senado, donde todavía se mantiene viva la tradición de las agrupaciones desplazadas, todo obedecerá a la voluntad radical.

La primera consecuencia para el electorado independiente será la convicción de que los triunfadores, al fin libres de incómodos rivales, de despechados adversarios sólo atentos al desprestigio de la obra victoriosa, se entregarán con entusiasmo al trabajo, buscando la solución armónica de los angustiosos problemas que hoy pesan dolorosamente sobre la existencia de la República.

La carestía terrible de la vida, el malestar económico de las clases productoras, los altos alquileres, el precio fenomenal de los consumos indispensables, deben, más que nunca, preocupar a los miembros del gobierno.

Es, sin duda, muy hermoso haber conquistado la libertad plena del sufragio; pero el país no quiere simplemente esa libertad como un fin en sí mismo, sino como un medio de llegar cuanto antes al logro de sus más caras aspiraciones en materia de bienestar moral y material.

Por lo mismo, el deber de los triunfadores está claramente trazado. De sus iniciativas felices, de su labor perseverante y eficaz, pende ahora el orden y la estabilidad de la República.

Ante el fuego

La noche está glacial y desolada;
silenciosa, la calle; aulla el viento:
diríase de agónico lamento
la punzante expresión, exacerbada.

En la estufa, crepitan los sarmientos
y resplandece intensa llamarada:
solitario en la tétrica velada
me acometen sombríos pensamientos...

Mientras sigo el capricho de la llama
que en espiral cambiante se retuerce,
en mi espíritu enfermo el fuego ejerce
tiránica presión, propensa al drama.

¿Quién vive?... nadie. ¡El viento! su mugido
semeja imprecación... o ruego... o llanto...
¿Será, tal vez, la voz de mi quebranto
que se expresa, inconsciente... en un quejido?...

¡Un funesto presagio se diseña
esta noche, en mi estufa!... Y me hipnotiza
el símil de pavor que sintetiza
la llama roja en la crujiente leña!

Raimundo Maingot

¿SERÁ EL ESPAÑOL EL IDIOMA UNIVERSAL?

por Rodolfo NERVO

Las Universidades de Suecia, instituciones seculares cuya autoridad es histórica, (hay entre ellas establecimientos como el de Upsala que sólo cede en antigüedad a los de París y Salamanca), en unión de otras Universidades escandinavas, se consagran en estos momentos a una importante encuesta destinada a comprobar cuál de las lenguas vivas o muertas, naturales o artificiales de que actualmente se sirven los pueblos, es la más apta para idioma universal.

Esta investigación es el resultado práctico de una conferencia efectuada en Estocolmo, por iniciativa y bajo el patronato de la municipalidad, que ha hecho suya la importante institución política llamada Asociación de Paz Escandinava, y que tuvo por objeto deliberar y promover la adopción por todas las naciones, de una lengua oficial.

La tendencia encaminada al empleo de una lengua universal, que se ha venido manifestando desde hace tantos años, y que ha cristalizado en la formación de idiomas artificiales, como el Volapuk y el Esperanto, cuya composición fonética sea más o menos accesible a todas las razas, parece encontrar en el actual momento histórico su hora propicia, por la inminente creación de una entidad internacional, como la Sociedad de las Naciones, investida de la autoridad necesaria para imponer una lengua común, que se enseñaría como obligatoria en todas las naciones, juntamente con el idioma vernacular.

La necesidad y la trascendencia de tal adopción, no necesitan encomiarse; su nobleza es tan elevada, que entraña la realización del gran ideal humano de aproximación moral de los pueblos, que en esta lengua común encontrarían el medio de conocerse y compenetrarse espiritualmente, poniéndose en contacto cultural más íntimo. Todos sabemos y hemos comprobado por ejemplos históricos lo que aproxima moralmente la comunión intelectual entre las naciones, y el lazo de sentimientos que crea entre ellas. El idioma estaría, pues, llamado a una misión no solamente práctica, desde el punto de vista del contacto material internacional, sino de positiva significación para la fraternidad entre los pueblos.

En la conferencia a que arriba me refiero, y en la que se vieron representados conspicuos elementos de todas las esferas de la actividad intelectual de Suecia, los criterios estuvieron unánimes en reconocer la necesidad de la adopción de una lengua internacional, y la oportunidad que el presente momento ofrece para la realización de este desideratum universal. En la misma conferencia se deliberó acerca de la forma práctica que habrá que dar a la idea para que fuese viable políticamente.

Ahora bien, esta iniciativa tan noble de la Municipalidad de Estocolmo, merece y está destinada a alcanzar una latitud amplísima, convirtiéndose en un movimiento internacional que patrocinarán, sin duda, los gobiernos y las instituciones culturales.

Una vez la cuestión a debate, los principales temas que en el asunto habrá que resolver, son los de la elección de la lengua universal, y su medio de difusión. En el primer punto, surgirá, naturalmente, la discusión sobre la índole de la lengua, si debe ser lengua viva o muerta, natural o artificial.

De las lenguas muertas conocidas e indicadas históricamente por razones

de cultura, y como reconocimiento de los grandes beneficios por ellas prestados a la humanidad, es evidente que la discusión versaría sobre el griego y el latín. Pero habría que preguntarse: corresponden en la actualidad tales lenguas a las necesidades de expresión de los pueblos modernos? ¿Contienen el caudal de palabras e inflexiones necesario para el movimiento de ideas contemporáneo, y que debe poseer el lenguaje hablado y escrito destinado a interpretar a toda la humanidad? Asunto es éste que los técnicos resolverán a su tiempo, y que será también objeto de profundos estudios. No se podría prescindir, sin embargo, de la idea, de anacronismo que entrañaría la adopción de una de estas dos bellas lenguas arcaicas, como idioma universal moderno, destinado a fines, no solamente literarios, sino políticos y comerciales.

En el caso de que las lenguas muertas fuesen consideradas inadecuadas, versaría la discusión sobre el punto

relativo a la conveniencia de adoptar una lengua natural o una artificial. Sobre este tema parece que la discordia no sería irreconciliable, dado que de las lenguas artificiales elaboradas hasta ahora ninguna ha sido reconocida generalmente como suficientemente perfecta y practicable para todos los pueblos, no obstante la gran popularidad del Esperanto en algunos países.

Y así, parece indicado que al adoptarse una lengua universal, la elección debiera recaer en una lengua viva y natural. Y es éste el problema más difícil del complejo caso. En él están contenidas graves consideraciones de orden político, que pueden convertir el asunto en una especie de manzana de la discordia.

Habría que pensar, en efecto, en un idioma que no favoreciera imperialismo político o preponderancia comercial alguna; que no sirviera como un arma en el campo económico de las tendencias internacionales; una lengua, en fin, neutral, valga el calificativo,

que no constituyese un vehículo de expansión peligrosa desde ningún punto de vista, ni despertase entre algunas naciones la emulación política, el más temible de todos los celos que pueden afectar al género humano.

Ante tal concurso o certamen de todas las lenguas vivas naturales, es evidente que la lengua española aparece con superioridades tangibles sobre las otras. Ventajas múltiples que la indican y la singularizan ante el complejo punto de vista desde el que la importante cuestión debe considerarse, ventajas del orden estético, del orden político y del orden práctico de su fácil difusión.

En el orden estético, la lengua española aportaría en sí a la humanidad un bello y noble caudal de literaturas, la clásica literatura castellana, la literatura moderna que empieza a formarse con elementos propios y con sentimiento tan típico e individual en los pueblos de la América Latina. La literatura española, rica en todos sus cielos y en todos los géneros: filosófico, histórico, religioso, dramático, crítico, didáctico, etc., puede competir ventajosamente con la de toda otra nación. Y las literaturas de los pueblos latino-americanos, jóvenes y vigorosas como sus vírgenes indianas, son una magnífica promesa para la riqueza hereditaria. Contienen el noble sentimiento nacional, la bellísima concepción estética de diez y ocho pueblos dotados de imaginación ardiente como el sol de nuestro trópico, poética como nuestros plenilunios estivales; de un alma noble como el oro de nuestras minas, generosa como los frutos de nuestra flora; de un temperamento, en fin, dulce como las grandes pupilas serenas de nuestras mujeres, e indomable bajo ciertos estímulos como el músculo de hierro de los potros de nuestras campiñas.

Si la literatura lleva el sello del carácter nacional, de las costumbres y del temperamento de los pueblos, ¡qué bello escudo heráldico puede formarse con los nobles cuarteles de Castilla y de sus hijos americanos!

Los monumentos literarios del habla española, algunos sobre todo, son ya, por su mérito, patrimonio de la humanidad, y están traducidos a todas las lenguas. Son muchos los intelectuales de otras naciones que han emprendido el estudio del español para poder gustar de sus bellezas literarias en la lengua original.

Se cuenta que Luis XV preguntó un día con intención a un diplomático francés que asistía a una "levée" del rey, si poseía la lengua española. "No, sire — contestó el interpelado — pero puede V. M. estar cierto de que la próxima ocasión en que tenga el honor de besar vuestra real mano, hablaré el español". Y así fué, en efecto. El diplomático, que en la pregunta del rey había creído interpretar el deseo de S. M. de enviarlo de embajador a la Corte de España, se reclinó durante varios meses, dedicándose con tesón al estudio de la lengua castellana. Cuando sus profesores lo hubieron declarado competente en el idioma, se presentó al rey y le dijo: "Sire, hablo el español; puede V. M. disponer de mí", a lo que el rey contestó con buen humor: "Magnífico, os felicito, pues ya podréis leer el Quijote en su lengua original".

Todos los pueblos podrían, pues, leer el Quijote en su lengua original!

Desde el punto de vista político, destinado, sin duda, a acumular la mayor suma de dificultades para la elección de una lengua internacional, es mayor aún la aptitud de nuestro idioma. Ni sombra de imperialismo político, ni ambición de predominio comercial, ni el más leve indicio de la llamada penetración económica, pesadilla que agita el sueño codicioso

Elogio de Joaquín de Vedia



Es una "alta cumbre" de la intelectualidad argentina. Y es, también, hombre o quista: periodista de primera, orador de empuje — ¡oh, aquel discurso político del Coliseo, en la aurora del centenario de Mayo! — eminencia en materia teatral y admirable causeur. Una frase lapidaria de Joaquín le ha consagrado para siempre. Ella tiene que ver con nuestro electorado de boina y con nuestros gobernantes "pluralizantes". Ahí va: — "¡Qué gran país!"

Caricatura de Eduardo Álvarez.

Cada uno de nosotros sabe lo que significa sufrir por los resfriados, los catarros, la gripe con sus fatales consecuencias.

Mil veces hemos caminado aquel sendero lleno de cardos y espinas que la suerte nos deparó. Y qué pesados son, no solamente los males físicos, sí que también sus reflejos sobre nuestro ánimo y alma. En qué condiciones más desastrosas nos encontramos de tal manera.



Y qué fácil es evitar semejante martirio estando Ud. prevenido a tales eventualidades.

Si tiene a su alcance siempre, sea dondequiera, un tubo de Tabletás "Bayer" de Aspirina, Ud. tendrá la oportunidad de ahogar la germinación del mal y de cortarlo cuando su menor vestigio aparezca. Y aun cuando el mal ya hubiere alcanzado un estado avanzado, su tormento se aliviará con la primera dosis de Tabletás "Bayer" de Aspirina y se curará con su prolongado uso. Así se convierte el sendero áspero en camino de rosas donde el bienestar y la salud prevalecen.



de otros pueblos, pueden percibirse en las naciones de habla castellana. Pueblos son ellos dedicados a cultivar sus heredas, a engrandecerlas, pero no a aumentarlas; a bastarse a sí mismos para no invadir el solar ajeno.

Las mismas consideraciones eliminan en el caso toda probabilidad de que el español despertase la rivalidad o celo político de las naciones. Los pueblos de lengua española son temibles solamente por su juventud y por su nobleza...

Finalmente, la cuestión de difusión del idioma, da, al modo mismo que los otros argumentos, mayores ventajas al español. Desde luego es una lengua considerada como fácil, respecto del conjunto de lenguas semíticas e indo-europeas. La gramática española es llana, uniforme, asimilable, y en ella permítaseme la redundancia, la regla general es lo general, y la excepción es la excepción...

Desde el punto de vista de su construcción etimológica, el español es ya orgánicamente accesible a pueblos tan importantes como el francés y el italiano. Su composición fonética, semejante en el acento aun a las lenguas aglutinantes, como el vasco y el japonés, la hace fácil para éstos y otros pueblos.

Se objetará, sin duda, que hay lenguas vivas habladas ya por mayor número de individuos. Es cierto, el español "sólo" es hablado por cincuenta millones de seres poco más o menos, pero es la lengua de diez y nueve naciones, y es obvio que la entidad nación se sobrepone a la entidad individuo.

He aquí, pues, una trascendental

iniciativa que recoger y desarrollar. El grano lleva en su seno germen tan fecundo, que su germinación sería espontánea si se le arrojase al suelo; pero hace falta la mano experta del sembrador. Sería lamentable que los pueblos de raza española dejásemos escapar esta bella ocasión propicia de elevar nuestra hermosa lengua al rango merecido de idioma universal, cooperando con elemento primordial para la creación de un lazo espiritual entre las naciones, único vínculo definitivo que une cerebros y corazones a través de las edades y de las vicisitudes humanas.

Es un axioma el de que nada es perdurable excepto el espíritu. Grecia y Roma fueron omnipotentes; poseyeron

la fuerza y acumularon imperios; pero los únicos monumentos que les han sobrevivido en medio de los fragmentos dispersos de sus ruinas grandiosas, son los monumentos creados por el espíritu de sus hijos ilustres, y que han llegado a la posteridad intactos, trasponiendo los siglos, no por la frágil envoltura de la piedra, sino por el alado vehículo de la palabra. Y ahora se trata de unir a la humanidad con ese precioso hilo invisible del sentimiento y de la idea. El pensamiento es grande si se realiza noblemente; pero es susceptible de deformarse bajo otras inspiraciones y otras tendencias, y la humanidad debe luchar porque este nuevo verbo, destinado

a ser el pan común del espíritu, no sea letra que mate, sino espíritu que vivifique...

Estocolmo, enero de 1920.

La radiación solar

Muchas veces se ha dicho que la astronomía tiene poco o ningún valor en la actualidad, y aunque esto pueda aplicarse a ciertas fases de esta interesantísima línea de investigación, seguramente no puede decirse nada contra los esfuerzos hechos para determinar la cantidad y el carácter del calor del sol. Todo lo que vive recibe gran parte de su energía del sol. La circulación atmosférica y el clima dependen de igual fuente de calor. Por lo tanto, si fuera posible hallar la cantidad exacta de calor que recibimos del sol, si pudiéramos determinar si varía o no de un día a otro, y en caso afirmativo con arreglo a qué ley y si pudiéramos relacionar la radiación solar con el clima y con el tiempo, sería todo ello de indecible valor para la humanidad.

La Smithsonian Institution de Washington lleva muchos años haciendo estudios especiales de la radiación solar. El profesor Abbot, director de los trabajos astrofísicos de la institución, ha sacado la evidencia de que no es constante la cantidad de calor radiada por el sol, pero con los aparatos actuales no ha sido posible determinar si toda la superficie irradia el mismo calor. A fin de atacar este problema, la Smithsonian Institution ha construido en su estación de Mount Wilson, en California, una torre telescópica de más de doce metros de alto. El nuevo telescopio se empleará también para el estudio de la intensidad de la luz del firmamento y la potencia reflectora de las nubes.

La proscripción del pañuelo

A un brasileño indiscreto...

En la historia y evolución del pañuelo de bolsillo hay un detalle poco conocido e interesante. Hubo un tiempo en que dicha prenda, por considerársela indecente, estaba en absoluto prosrita de las conversaciones y de la exhibición en público. Si había necesidad de referirse a ella, hacíase en voz baja, y, llegado el caso de su principal empleo, se realizaba la operación a espaldas de los circunstantes.

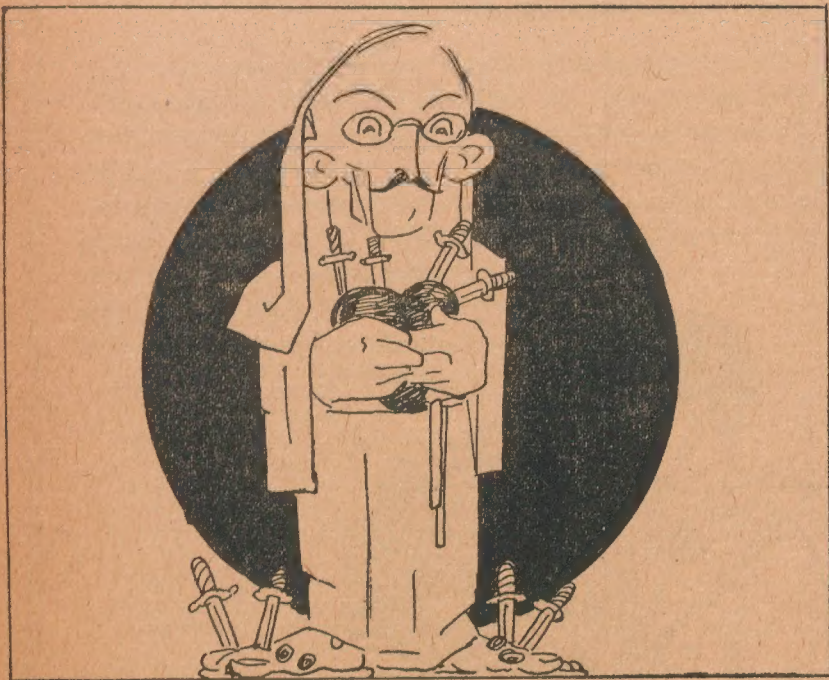
Ese estado de cosas subsistió en toda Europa hasta la época de Napoleón I, en que el pañuelo fué sacado de su proscripción por la emperatriz Josefina, y debido a causa muy curiosa. Según parece, el único defecto físico de la soberana era una desigualdad de dentadura muy acentuada; defecto que procuraba ocultar la emperatriz llevándose el pañuelo a la boca cuando la acometía un acceso

de risa. En un principio, las señoras de la Corte, escandalizadas ante aquella brusca ruptura con los usos sociales establecidos, se abstuvieron de imitar a la soberana; pero muy pronto, y sea por adulación o porque les llegó a parecer muy elegante el gesto, se lanzaron a exhibir sus pañuelos, entablándose entre ellas una especie de competencia a ver quién los usaba más ricos.

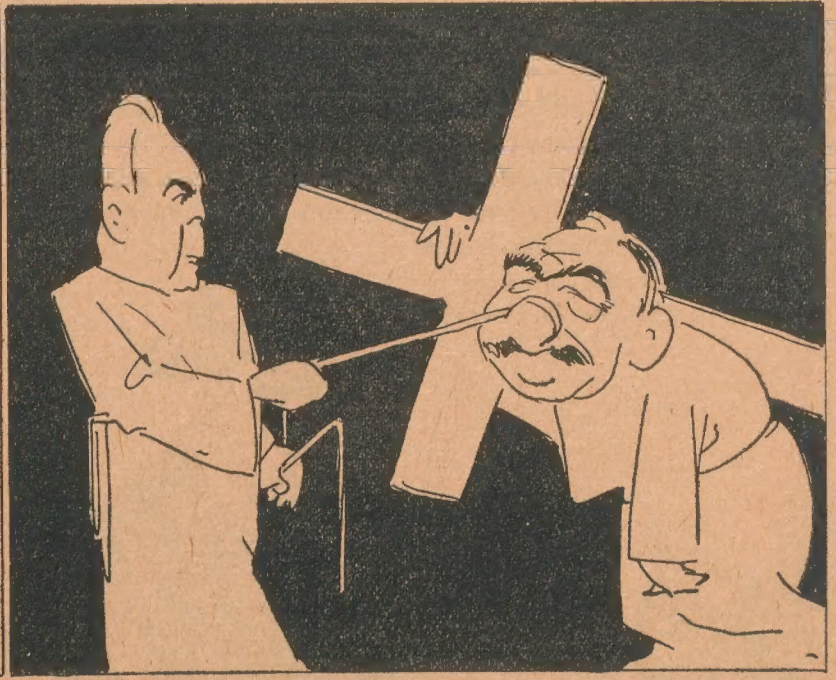
Donde más rigidamente se practicaba en su época la proscripción del pañuelo de bolsillo, fué en Inglaterra. A actrices y actores les estaba rigurosamente prohibido mencionar o emplear el pañuelo en escena. Así, cuando a Shakespeare se le ocurrió hablar en su "Otelo" de la referida prenda, fué acogido el atrevimiento por el público con grandes siseos e indignación general.

Fernando SAGUIER.

SEMANA SANTA, por Burnet



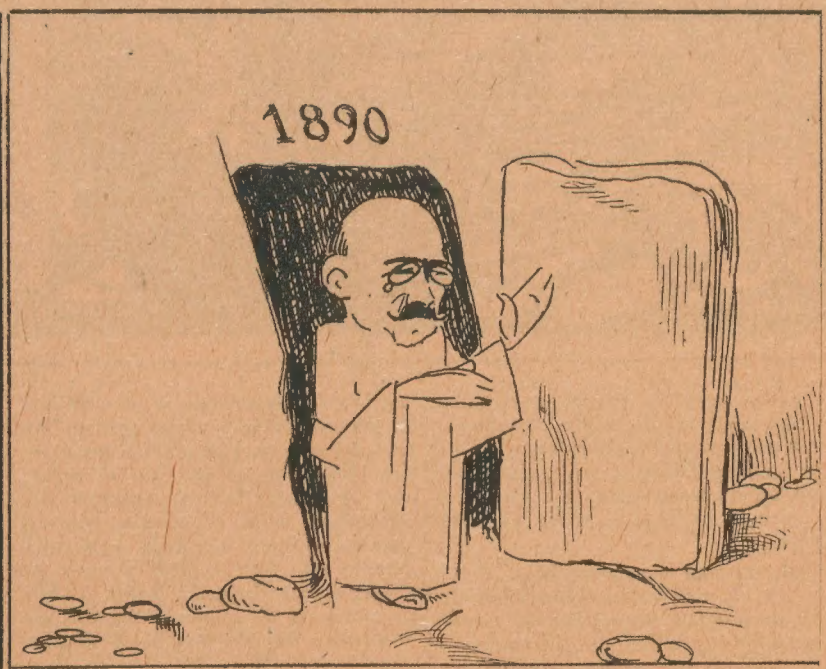
LA DOLOROSA. — Julio Callorda Moreno, ministro de guerra.



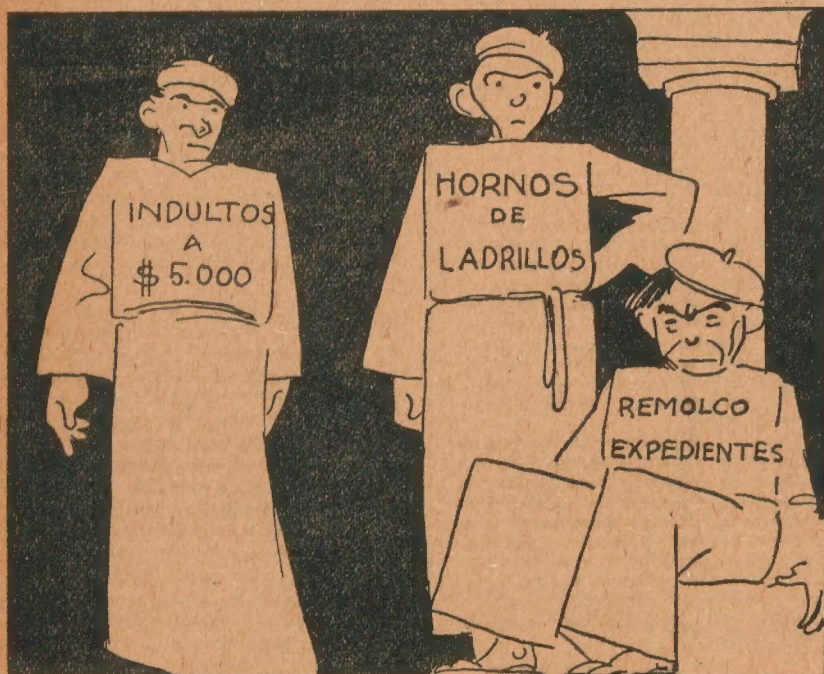
CRISTO. — Cosé Camilo Tintoretto Crotto, al parecer gobernador de la provincia de Buenos Aires



LAS SIETE PALABRAS. — Horacio Oyhanarte



LAZARO. — Víctor M. Molina (recuerdos te manda Juárez Celman)



LOS MERCADERES DEL TEMPLO



LA MAGDALENA. — Señorita Jesusa Galíndez, de Vigo y del cuarto civil de S. E.

LA PERLA

por René DOUMINC
(de la Academia Francesa)

Paseando por las calles de Bagdad, Ahmed descubrió en la vitrina de un joyero una perla de maravilloso oriente. Ahmed amaba las joyas y las piedras, las armas preciosas, los ricos tapices y las bellas telas.

Pero el joyero pedía una suma verdaderamente insensata. Ahmed tenía buen juicio, aun siendo joven. Sabía moderar sus deseos y renunciar a las cosas imposibles.

—¡Bah!—suspiró—no pensemos más en ella.

Pero pensó en ella todo el día siguiente, y muchos días después.

Calculaba que le costaría un año de sus rentas. Y aun se veía obligado a deshacerse de muchos objetos a los que se sentía apasionadamente ligado. Le sería preciso vender un retrato encuadrado de diamantes, y que era el retrato de su madre.

Nunca haría tal. Hallábase firmemente decidido a ello.

Antes de que transcurriera la semana, la perla le pertenecía.

La hizo engarzar en metales preciosos, trabajados con arte. Púsola en un estuche tapizado de telas raras. Estaba ahí como en ultramar. La adoraba durante horas enteras. Eran para él horas encantadas. Un extraño sortilegio, una seducción misteriosa descendía hasta él, como la mirada de una mujer.

Y la ocultaba a todas las miradas. Parecía que si otros hubieran conocido su ventura, intentarían robársela.

Era feliz.

Una noche, Ahmed cenaba con sus amigos. Desatábanse las lenguas. Referíanse anécdotas. Contóse la historia de un joyero de Bagdad que teniendo una perla falsa, imaginó pedir por ella más que por sus más hermosas perlas verdaderas, y encontró comprador. La historia aquella divirtió grandemente a todos. Ahmed rió con sus amigos.

Pero, dentro de su corazón sufría una tortura indecible.

Tomó la perla, en su furor, quiso hacerla pedazos.

¡Ese ingenuo de quien se burlaban, era él! ¿Cómo había podido ser tan crédulo?

¡Ese oriente, ese brillo, esa pureza, esa suavidad, eran falsos! ¿Cómo se había dejado engañar así?

Y quién, en lugar suyo, no hubiera sido engañado como él? Y, sin embargo, él era un conocedor. Muchas veces, recorriendo los bazares de la ciudad había tenido en sus manos joyas admirables. Pero ninguna otra había inspirado iguales deseos, y la posesión de ninguna de ellas había producido semejantes goces.

¡Ah, esos goces, esa delicia de admirar amando y de amar lo que se admira, esos minutos de los que uno solo valía una vida, uno a uno los recordaba todos! Y el recuerdo se los hacía vivir de nuevo con sorprendente intensidad. Sí, realmente había experimentado esos deliquios. Ellos, por lo menos, no eran falsos.

Y colocó de nuevo la perla, esplendorosa y fría, en el estuche donde brillaba como en un altar.

Y así fué en los días que siguieron. Juraba aniquilar a la piedra engañadora. Pero en cuanto la veía, su rabia fundíase en una tristeza inconsolable en la que había una voluptuosidad incomprendible.

Porque en ella existía un sortilegio.

Y sucedió que Ahmed halló un cofrecillo lleno de deslumbrantes pedrerías. Había ahí esmeraldas verdes como las aguas del mar enfurecido, rubíes que parecían gotas de sangre y topacios que semejaban gotas de sol, ópales tornasolados y cambiantes, tur-

quesas azul de ensueño y zafiros azul sombrío como al que duerme en el fondo de las pupilas.

Ahmed hundió las manos en el prodigioso cofrecillo. Y era como si la luz misma corriera por entre sus dedos.

Entonces, sintióse poseído de una ira insensata.

Y dijo a las esmeraldas:

—¡No os creí! ¡Admiren otros vuestros fulgores fingidos, Ahmed no será engañado!

Y arrojó lejos de sí las esmeraldas verdes como el mar irritado.

Dijo a los rubíes:

—¡La sangre que se desliza bajo las carnes transparentes tiene menos frescura y no tiene vuestra eterna juventud. Os aborrezco por vuestra juventud que miente!

Y arrojó los rubíes que simulaban gotas de sangre. Y arrojó los topacios y los ópales, y las turquesas de tintes murientes y los zafiros de azul sombrío semejante al que duerme en el fondo de las pupilas...

Y, cada vez, repetía las mismas cosas:

—Ahmed no quiere ser engañado; no se engaña a Ahmed.

Tornóse, entonces, de un humor extraño. Rehuía las compañías. Encerrábase días enteros. Quería estar siempre solo, y cada vez hallábase más sombrío. Aflijíanse sus amigos y temían por su razón.

Una mañana, se le encontró muerto.

Delante de él, abierto, hallábase el estuche. En el estuche brillaba la perla, esplendorosa y fría. Había querido fijar sobre ella su postrer mirada.

¡Era una mirada cargada de reproches por la crueldad de aquella decepción que le había hecho imposible la vida!

¡Era una mirada húmeda de gratitud por la ilusión que le había dado y que lo había hecho feliz como ningún otro hombre?

No se pudo saber.

Porque los muertos no gustan de revelar su secreto. Pero en el supremo instante, adivinase en sus ojos que tienen un secreto. Y se lo llevan consigo. Y es por este secreto por lo que viven en la eternidad.

El Corán

El libro sagrado de los musulmanes, según es conocido, es reproducción del original que fué escrito sobre hueso, en omoplatos de carneros.

El Corán escrito sobre huesos fué confiado por el califa Abu Beer a la

custodia de Hafsa, hija de Omar y viuda de Mahoma.

De este Corán (que era el primitivo y que se ha perdido) mandó sacar una copia auténtica el tercer califa Otman, según el mismo orden en que se habían coleccionado en los omoplatos de carnero que contenían los fragmentos coránicos. Pero no se siguió el orden que debía seguirse, pues unos fragmentos fueron colocados indebidamente antes que otros; y desordenado así ha llegado el Corán hasta nuestros tiempos.

Si existe alguna copia auténtica del libro de Mahoma, ésta es sin duda la que decimos que Otman hizo sacar,

pues se copiaron con escrupulosidad los fragmentos de hueso; Otman llevaba siempre consigo tan preciosa copia, y cuando fué asesinado su sangre salpicó este libro.

Abderramán al huir de Oriente debió llevar a España este inestimable libro, pues se sabe positivamente que los califas de Córdoba lo poseyeron, y que de ellos pasó, sucesivamente, a los Almorávides, Almohades y Benimerines.

Estos últimos lo perdieron en la batalla del Salado y cayó en poder del victorioso monarca de Castilla y León, don Alfonso XI.

Redimido del poder de este soberano, al terminar en España la dominación musulmana pasó este libro a Turquía, y se cree que era el mismo que después cayó en poder de don Juan de Austria en la batalla de Lepanto.

Esta auténtica copia que por tanto tiempo había estado en España, fué, después de aquella batalla naval, restituida a los turcos.

El libro de más tomos

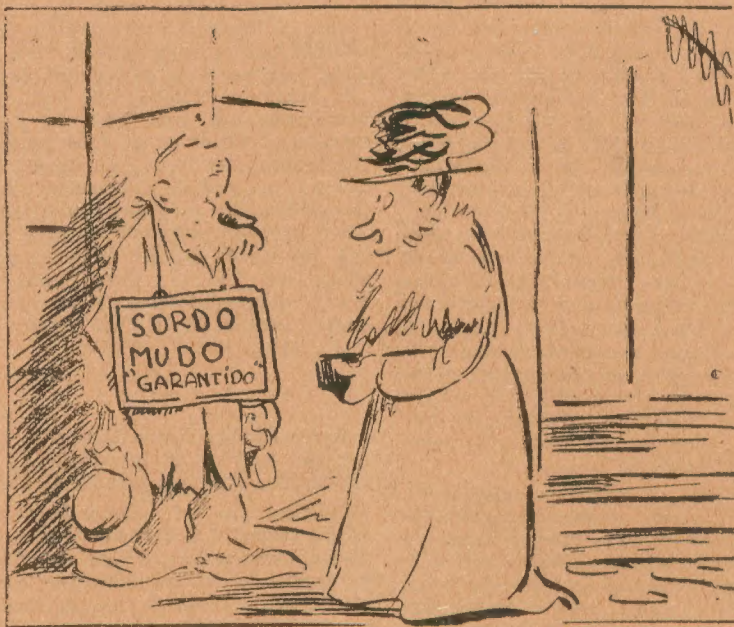
Durante el sitio de las legaciones, en Pekín, cuando la célebre revuelta de los "boxers", fué destruido por un incendio un libro chino que puede considerarse como el que más tomos ha tenido en el mundo. Era una enciclopedia muy completa, dividida en la friolera de 22.937 secciones, repartidas en "once mil cien volúmenes".

Cada uno de los tomos de esta obra media medio metro de altura, y puestas uno sobre otro, de plano, hubiesen formado una pila de 135 metros de altura, es decir, casi como la mitad de la famosa torre Eiffel.

Lo único que se pudo salvar de este curioso libro fué un tomo, cuyo contenido basta para dar una idea de la importancia de la obra.

Ernesto QUESADA.

DE LA VIDA INTENSA



—Señora: ¿podría usted darme de una vez la limosna de seis meses? Mañana parto para Mar del Plata.

Gente de teatro



Roberto Casaux, por Leopoldo García Beltrán

La vejez de Jorge Sand

Entre las mujeres que han cultivado la literatura, encuéntrase pocas figuras tan extrañas, y a la vez tan interesantes, como la de Armandina Dupin, más comúnmente conocida con el seudónimo de Jorge Sand. Se ha hablado lo indecible sobre sus aventuras, tanto literarias como amorosas, y podrían llenarse muchos volúmenes con los relatos de episodios de su azarosa vida que se han publicado. Un periodista francés, Félix Duquesnel, nos la presenta bajo un aspecto enteramente nuevo, en sus tiempos de escritora de edad avanzada, cuando modestamente establecida en un tranquilo entresuelo de la Rue des Feuillantines, más de un cuarto de siglo después de su famosa estancia en Venecia, había pasado de la época de sus devaneos.

"Yo no había visto jamás a Jorge

Sand — dice M. Duquesnel refiriendo su primera visita a la célebre novelista; — no la conocía sino por retratos antiguos: uno la representaba con vestido desotado y una rosa en el pelo; el otro, vestida de hombre, suerte de efebo poético, con la mirada perdida en la vaguedad del espacio. Así, aun suponiendo que lo "irreparable" debía haber cumplido su misión, parecían que debían quedar huellas de antaño, y que las ruinas del presente me permitirían rehacer la imagen del pasado. Lleno de emoción, llamé a la puerta, donde no esperé mucho tiempo. Una criada, tocada con una papalina como se llevan en Berry, salió a abrirme. Silenciosa y discreta, me hizo pasar a la sala, rogándome que esperase a "madame".

Esta sala, o más bien gabinete de trabajo, estaba confortablemente instalada, dentro de su aire de burguesía acomodada. Algunos sillones Luis XIV de nogal, cubiertos de tapicería hecha a punto de aguja, eran su más lujoso ornamento. Esta tapicería se debía sin duda a Madame Clésinger, la hija de Mme. Sand, familiarmente llamada "Solange", que tenía manos de hada

y era una tapicera incomparable. Miré, casi con veneración, una mesa de nogal con tapete verde obscuro. Sobre ella había un tintero, más bien una escribanía, una gran hoja de papel secante y, metido en un vaso lleno de perdigones, un juego de plumas de ave que no pedían sino correr sobre los cuadernillos de papel azul celeste. Pocos adornos; simplemente, en la pared dos o tres dibujos en color, firmados por Mauricio Sand, representando algunas leyendas de Berry, con gentes escapando de unas llamas de lápiz rojo y pastel amarillo.

Apenas había tenido tiempo de hacer con la vista el inventario de la habitación, cuando apareció el ideal.

Confieso que sufrí algún desencanto. El "ideal" tenía todo el aspecto de una buena señora metida en carnes, ya gorda, de formas opulentas y ancha cintura. Todavía veo su rostro moreno, sombreado por la papalina, surcado de arrugas en zigzag; su nariz aguileña, su boca apretada, su frente ancha, encuadrada por "ban-

dós" aplastados y muy negros. En cuanto a los ojos, eran redondos, saltones, de mirada fija y casi dura. Había en Jorge Sand una especie de desconfianza instintiva, una vaga timidez natural, que era preciso vencer si se quería penetrar en su intimidad. Como yo iba a hablarla de personas para ella queridas y de cosas que le tocaban al corazón, pronto fuimos amigos. A mi llegada, yo era simplemente "monsieur", o a lo sumo: "cher monsieur". Cuando me dispuse a despedirme, era ya su "cher enfant".

Mientras se ponía, con grandes alfilerones, un sombrero de plumas negras que le trajo la criada, me dijo: "Si usted quiere, hijo mío, me dará usted el brazo para acompañarme hasta mi coche; voy a bajar a París". Su coche era el ómnibus del Odeón, que partía desde detrás de este teatro y la conducía al boulevard de los Italianos, donde para ella empezaba realmente París.

La vida ordinaria de la gran escritora era sencilla, de las más tranquilas, muy burguesa y muy ordenada. Pero, entedámonos: quiero decir que los días se sucedían unos a otros con regularidad, siempre iguales, o poco menos. En cuanto a orden financiero, ni mencionarlo siquiera. La que llamaban "la bonne dame de Nohant", era demasiado buena para eso. Tenía el corazón demasiado accesible a todas las lástimas y la mano siempre abierta. De aquí que su bolsillo se hallase casi siempre en déficit. Ignoraba el arte del ahorro, virtud francesa que jamás supo practicar. Después de haber ganado muchísimo dinero, murió pobre; pero la culpa fué más que suya, del prójimo.

Jorge Sand se levantaba tarde; nunca antes del mediodía, por la sencilla razón de que se acostaba muy tarde también, no metiéndose jamás en la cama antes del alba. Se ponía a trabajar a las once de la noche, y aún después si había ido al teatro o había comido fuera. A partir de dicha hora, trabajaba sin descanso, dejándose llevar de la imaginación. Más bien improvisaba que ejecutaba un plan preconcebido, emborronando, en plena fiebre, las cuartillas de papel azulado, con una letra muy extendida. Hacía pocas enmiendas, tachando muy espeso y muy unido, por medio de un pincel. De vez en cuando, humedecía sus labios secos por la sed, o más bien por la fiebre, en un vaso de agua pura. El tiempo que empleaba en encender o en apagar un cigarrillo era su único respiro durante sus horas de trabajo.

Esta costumbre del cigarrillo me sorprendió mucho el día que visité a Jorge Sand por primera vez, porque no dejaba de fumar mientras hablaba. Era preciso acostumbrarse a ello. Fumaba también mientras escribía, casi sin parar, empalmando los cigarrillos. Cuando uno de ellos estaba consumido hasta las tres cuartas partes, era arrojado, hecho todavía ascua, en un vasito lleno de agua, donde se extinguía con chisporroteo plañidero...

El azúcar y el cemento

El azúcar en cantidad tan pequeña como un cuarto por ciento del peso del cemento, le impide fraguar, y en cambio, uno o dos por ciento de azúcar le hace fraguar rápidamente, pero luego se desmorona o se rompe.

En la serie de experimentos realizados por un ingeniero químico para determinar estos fenómenos, se ha observado que la acción del azúcar es más pronunciada con unos cementos que con otros.

Lo que no ha podido determinarse de un modo cierto, es la causa de la pronunciada acción de una pequeña cantidad de azúcar sobre una gran cantidad de cemento.

LA PRIMERA AHORCADA EN LIMA

(Tradición de 1601)

por Ricardo PALMA

Siempre es grato elevar nuestro pensamiento a los días de la infancia, esa edad de ilusiones color de rosa, en que libres de toda zozobra sobre el mañana, creemos que el mundo no se extiende más allá de nuestros juguetes y del espacio que abarcan nuestros ojos. ¡Bienaventuradas horas en las que nos imaginamos orégano todo el monte, y en las que nadie ha murmurado aún a nuestros oídos que la amistad es una explotación y el amor un artículo de comercio!

Recorría, ayer el álbum de mi memoria, y me detuve de pronto ante el recuerdo de una niña, compañera de mi infancia, enredadora y traviesa, si las hubo. Cuando escondía las gafas de la abuela, prendía un petardo a la cola del gato o hacía alguna otra picaresca, solía la buena anciana aplicarle un par de azoticos, exclamando: —Esta es el mismo pie de Judas. Es más mala que la señora de ***.

I

La señora de *** era por los años de 1601 un fresco y codiciable pimpollo de diez y seis primaveras, tal como lo sueña un libertino para curarse de la dispepsia. El señor de *** su padre y la primera fortuna acaso de la tres veces coronada ciudad, cometió la tontería de morir, dejando a su heredera doña Sebastiana bajo la tutela de D. Blas Medina, asturiano severo y con más penacho que el mismo Don Pelayo. Imagínese el lector si sería codiciable y capaz de despertar el apetito del hombre menos goloso, una chica que amén de su juventud, buen coranvobis y riqueza, tenía la rara fortuna de no llevar suegro ni suegra al matrimonio.

En 1601 el matrimonio era un punto que calzaba muchos puntos; y el bueno del tutor, que baruntaba en doña Sebastiana comezones de responder "quiero" al primer ganapán que la dijese "enviado", resolvió no permitir tertulia de mozos en casita y guardar a la niña como tesoro en arca de avaro.

La educación de la mujer de calidad, por entonces, se reducía a leer lo bastante para imponerse de la vida del santo del día, escribir no muy decorrido lo suficiente para hacer el apunte del lavado, y tocar el arpa, con más o menos primor, lo preciso para lucir su habilidad en una misa de aguinaldo. Esto, un mucho de repetir de coro trisagios y novenas, un poco de condimentar dulces y ensaladas y un nada de trato de gentes, y pare usted de contar, fué la educación de la millonaria y bella damisela. ¡Téngame Dios de su mano y libreme de culpar de ella al tutor! Culpemos al siglo, que buenos lomos tuvo su merced para soportar esa y todas las cargas que me vengan en antojo echarlas a cuestras.

La sociedad obligada de doña Sebastiana, aparte del maestro rascador de arpa, que era un viejo capaz, por lo feo, de dar un espanto al mismo miedo, se reducía a un rechoncho fraile serafico, al tutor y a su hijo, muchacho seminarista de diez y ocho años y a quien su padre soñaba convertir en todo un canónigo de merced. El D. Carlitos, en presencia de su padre y comensales, adoptaba un airecito de unción y bobería que lo asimilaba a un ángel de retablo.

Pero estaba escrito. D. Carlos tenía más afición que a los infolios teológicos a estudiar en ese libro misterioso que se llama la mujer. El jesuita Sánchez, con su churrigueresco tratado "De Matrimonio", exalta la curiosidad de los muchachos más que la ser-

piente que tentó a Eva. Quizá alguno de sus capítulos cayó en manos del seminarista, y he aquí cómo un mal librajero llevó a carrera de perdición a un joven, casto como el cándido José, y privó acaso a la iglesia de Lima de una de sus más espléndidas luminarias o lumbreras. Este preámbulo debe darle, lector, por informado de que máguier las precauciones de Don Blas para conservar flesa la prenda que se le dió en depósito, al primer arrumaco que a quemarropa lanzó el fogoso muchacho sobre la inflamable doncella, no se hizo ella de penceas, y cada domingo la enamorada pareja aprovechaba de la hora en que el tutor, como buen hijo de la perezosa España, acostumbra dormir la siesta, para darse un hartazgo de palabras almibaradas y demás cosas que sospecho deben darse entre amantes.

El hombre es fuego, la mujer estopa, y como una chispa basta para producir un incendio mayor que el cantado por Homero, viene el demonio de repente y... ¡sopla!

II

Así transcurrieron cinco años en los que, habiendo fallecido D. Blas Medina, entró la joven en el libre goce de su pingüe mayorazgo; y don Carlos

TEORÍA... Y PRÁCTICA



El trabajador. —Supongamos que tuviera dos millones. ¿me daría uno?
El idealista. —¡Claro está!
—Supongamos que tiene usted dos pesos...
—Vea compañero. No macanee. No es lo mismo.

colgó la sotana del seminarista, convencido de que Dios no lo llamaba camino de la Iglesia. D. Blas, que en sus moedades había desempeñado un valioso corregimiento en el Cuzco y acrecido después su fortuna en el comercio, legó a su heredero un caudal nada despreciable.

El amor que había sentido por Sebastiana se desvaneció. Era amor gastado, y el mozo necesitaba andar a caza de novedades. Olvidó la palabra empeñada de casarse y legitimar a los niños habidos de sus secretos amores, y cuando menos lo esperaba la pobre enamorada, recibió una carta en que D. Carlos la noticiaba que había contraído matrimonio "in facie ecclesiae" con una hija del capitán de arcabuceros D. Santiago Pedrosa, llamada doña Dolores.

Imagínese el lector el efecto que produciría la esquela en el ánimo de la apasionada mujer. Durante algún tiempo anduvo su honra en lenguas de las comadres de Lima, que hacían de ella mangas y capirotos. Rugías también que doña Sebastiana no tenía el juicio

muy en sus cabales. A la postre, como toda mujer que ha amado frenéticamente a la criatura, se volvió al Creador, lo que en buen romance quiere decir que se tornó beata, y beata de correa, que es otro ítem más; beata de las que leían el librito publicado por un jesuita con el título de "Alfalfa espiritual para los borregos de Jesucristo", en el cual se llamaba a la Hostia consagrada "pan de perro" (pan de pecador).

Y así pasaron tres años, hasta que la infeliz se convenció de que nada tenía que esperar del amor de D. Carlos, y entonces resolvió cambiar de táctica y consagrarse a la venganza.

III

Era un día lunes, y al salir D. Carlos de la misa de San Agustín se encontró con su sombra o pesadilla encarnada en Sebastiana.

—Hacedme la merced, señor D. Carlos, de escuchar unas pocas palabras que por última vez os quiero decir.

—Hablad, señora.

—Tengo un hijo bastante rico, como sabéis. En Lima y bajo mi amparo no es posible que adquiera la educación que merece. Mañana zarpa el galeón del Callao para España, y en él marchará el niño a Madrid, donde será asistido por sus parientes. Os ruego que vos, su padre, le echéis la bendición para que alcance próspero viaje.

—Vuestra demanda es justa, señora, y os ofrezco que luego pasaré por vuestra casa.

Mediodía era por filo, cuando don Carlos abrazaba a sus dos hijos en el

43

DE
20
30
y
40
CENTAVOS

La impresión de D. Carlos, al volver en sí, no alcanza a apintarlo nuestra pluma. Cedemos aquí la palabra al cronista:

"Sebastiana, después de llenar a D. Carlos, de improperios, le dijo se preparase para morir en satisfacción de sus perfidias. Llamó en seguida a su hijo, y colocándolo a la vista de su padre, le dijo: "Te quise cuando tu padre fué mi amante. El me abandonó, burlando mi inocencia, y es esposo de otra mujer, que por él no ha hecho como yo el sacrificio de su honra. Tan vil proceder es el origen del odio que ahora te tengo, en fuerza del que quiero que mueras a presencia de este infame, de quien rechazo conservar prendas que le pertenezcan." Entonces hirió furiosamente al niño, le cortó la cabeza y la arrojó sobre don Carlos. En seguida llamó a la hija, y con la misma relación y de igual manera la dió muerte. Luego, prodigándole las más atroces injurias, principió a cortar miembro por miembro del cuerpo de D. Carlos, hasta que le vió expirar. Concluida tan horrible carnicería, enterró por la noche, en unión del caletero, los tres cadáveres, y regresó tranquilamente a Lima.

"El alboroto que originó en la ciudad la desaparición de un sujeto tan bienquisto como lo estaba D. Carlos y las diligencias de la familia de su esposa obligaron al virrey a ofrecer por bando dos mil pesos al que diese noticia de Medina, y este aliciente impelió al caletero a revelar el crimen. Grande fué la indignación pública.

"Con las 48 horas que permaneció en capilla, no se le notó tan feroz mujer la menor aflicción. Con gran serenidad decía: "Después de satisfacción, aguardo sin temor la muerte."

La señora de *** fué la primera mujer ahorcada en la plaza mayor de Lima.

Los relojes de bolsillo, o, mejor dicho, los relojes pequeños de mano, fueron inventados siglos después que los relojes de torre. Los primeros fueron fabricados en Nuremberg, en 1477. Por cierto que se parecían muy poco a los actuales, tanto por su forma como por su utilidad. Algunos de ellos eran muy pequeños, tenían forma de pera, y se los llevaba engarzados en el puño de un bastón. Marcaban el tiempo con relativa arbitrariedad, pues la exactitud en la marcha de los relojes, sólo se consiguió con el resorte de espiral de acero, inventado en 1658.

IV

Dos horas más tarde una caleza se detenía en el patio de una hacienda próxima a la ciudad.

De ella salieron doña Sebastiana y sus dos niños. El caletero, ayudado de otro esclavo, condujo a D. Carlos exánime al lecho que en una de las habitaciones le tenía preparado la vengativa dama.

Esta, a solas con su víctima, le ató fuertemente los brazos y los pies, y esperó a que saliese de su fatal letargo.

PUCHITOS

Medios de vida que parecen insignificantes proporcionan el sustento de numerosas familias. Otras proporciones están más generalizadas de lo que podría suponerse. En Inglaterra, por ejemplo, 25.000 familias viven de los botes que trabajan en el Canal.

Los progresos del Japón son continuos. Casi no hay invento occidental que no haya sido utilizado por los nipones. En la actualidad se proyecta la construcción de un ferrocarril aéreo en Tokio, la capital del Japón.

El confort en los trenes es mayor cada día. En algunos países se acostumbra ahora colocar pianos a disposición del público en los coches restaurantes. La música es una excelente diversión durante el viaje.

Nadie que no haya permanecido un tiempo en Londres puede imaginarse la boga de que gozan en Inglaterra las bibliotecas circulantes. Durante el año próximo pasado han prestado las referidas librerías alrededor de 60 millones de libros al público. Tales bibliotecas son una de las formas más prácticas de divulgar la cultura poniendo al alcance de todos los conocimientos generales.

Según se deduce de las últimas estadísticas, los hombres que tienen mayores probabilidades de alcanzar una edad provechosa son aquellos cuya talla no alcanza a la usual. También el ser pequeño tiene sus ventajas.

Ningún oficio les parece malo a las mujeres de Inglaterra. En la actualidad invaden, y hacen bien, todas las profesiones que hasta hace poco se creían exclusivas de los hombres. Incluso se dedican algunas mujeres a la compostura de zapatos viejos. Dado el elevado precio que han alcanzado los calzados en todas partes, el oficio les resulta provechoso y según parece pueden comenzar el negocio con sólo un capital de doscientos pesos.

Los propietarios son iguales en todo el mundo. Ninguno se apiada de los pobres inquilinos, a quienes se explota en todas partes sin misericordia. El abuso había alcanzado en Francia grandes proporciones, pero por fortuna, el gobierno intervino, dictando

algunos reglamentos que limitan la explotación, y que, entre muchas otras cosas, obligan a los propietarios de locales a comunicar a la policía el hecho de que sus propiedades están libres tan pronto como se desocupan.

Las patrullas femeninas de la policía metropolitana londinense se componen de un centenar de pelotones a las órdenes de diez "oficiales" superiores.

Aunque poco a poco, los adelantos científicos lo invaden todo, incluso las reparticiones públicas. Ultimamente las absurdas linternas de la policía inglesa han sido substituidas por lámparas eléctricas modernas.

Las construcciones navales continúan en los Estados Unidos de la América del Norte. Se calcula que para el primero de julio del año en curso su escuadra se compondrá de 940 unidades, incluyendo diez y seis dreadnoughts.

Los africanos son con razón famosos por su habilidad en el salto. Algunos de ellos pueden, sin ninguna dificultad y sin que ello constituya una profesión, saltar cinco veces seguidas, dando una voltereta y cayendo siempre en el mismo lugar.

Se calcula que los raids aéreos realizados por Alemania durante la guerra, contra las costas de Inglaterra, costaron al tesoro alemán 23 millones de libras esterlinas, sin calcular lo que ahora pueda obligarse a pagar en concepto de daños y perjuicios.

A Holanda el conceder refugio al ex kaiser no sólo le ocasiona molestias sin número, sino que además le obliga a realizar gastos de relativa consideración. Sólo la guardia que se mantiene alrededor del ex soberano cuesta aproximadamente unos veinticinco mil pesos por año.

Han entrado a formar parte de las patrullas femeninas de la policía inglesa, durante los últimos seis meses, doscientas cincuenta muchachas. Su edad oscila entre los quince y veintinueve años. ¡Lástima que sólo detienen a las delinquentes femeninas, de lo contrario sería cosa de marcharse a Londres y cometer allí alguna infracción! Por tales agentes se deja detener cualquiera.

Antes de la guerra Inglaterra im-

Víctimas voluntarias

Pueden llamarse a todos los que, padeciendo de hemorroides, se someten, con mansa resignación, al cruel suplicio de esta enfermedad, sin oponer a ella más que inútiles lamentaciones sobre una suerte adversa.

Todos aquellos que sufran esta dolorosa afección, deben saber que un resto de voluntad, un instante de decisión que venza el aplastamiento moral que les domina, puede llevarles a la meta de un feliz éxito que su crónico pesimismo ya no les permite ni siquiera vislumbrar.

Noridal es un precioso elemento cuya eficacia indudablemente ignoran estos pacientes, desde que continúan sometidos a semejante martirio; pero si después de hacerles saber la existencia de este maravilloso específico, que cuenta con la aprobación del departamento nacional de higiene, siguen soportando los agudísimos dolores, las pérdidas sanguíneas, la congestión intestinal, los trastornos digestivos, la inquietud nerviosa, etcétera, que suelen acompañar a las hemorroides, y no se alarman ante la posibilidad de que surjan fístulas, ulceraciones o gangrena por estrangulación hemorroidal y de que sea inevitable una arriesgada y cruenta operación quirúrgica, forzosamente hay que calificarlas de víctimas voluntarias, como decimos al principio, por cuanto teniendo a su alcance el modo de extirpar radicalmente la terrible enfermedad que les consume, con sólo el empleo de Noridal, prefieren continuar sufriendo los padecimientos físicos, antes de comprobar con un mínimo esfuerzo de acción, la maravillosa eficacia de este específico, que pueden adquirir en cualquier farmacia.

portaba para satisfacer las necesidades de sus mercados cuatro mil toneladas de manteca al año. Actualmente sólo puede conseguir 1000 toneladas en el mismo período de tiempo. Por tal razón el producto escasea mucho y se vende a precios exorbitantes.

Las provisiones que necesita uno de los grandes transatlánticos para alimentar a sus pasajeros durante el viaje, alcanzan grandes proporciones. Ultimamente uno de tales buques consumió durante un viaje 40.000 kilos de carne, 700 kilos de té, 54.000 kilos de harina y 40 toneladas de patatas. ¡Qué tesoro al precio a que están ahora las subsistencias!

La manteca se falsifica de muchas maneras. Una de las recetas que más se emplean es: 150 partes de manteca fresca de vaca, 80 de grasa animal, 40 de aceite de sol, y por fin 30 de aceite de coco. La manteca producida con esta fórmula no se distingue de la natural ni en el gusto ni en la apariencia... pero sí en los resultados para el estómago.

El Shael argelino y toda la región litoral entre Ain-Taya y Cherchell está dedicada, en gran parte, al cultivo de las frutas tempranas, que constituyen un provechoso comercio para Argel.

La ciudad de Eperthes, situada en Hungría, en las fronteras de Galitzia, es una verdadera Babel moderna. Se hablan corrientemente en la citada ciudad seis idiomas y gran número de dialectos.

Algunos individuos de la especie humana presentan una disposición anatómica verdaderamente singular. Tienen el corazón a la derecha, el hi-

Ninguna señora

debe ignorar que las bacterias, cuyo peligro nos acecha constantemente, no podrían hallar mejor campo de cultivo que los órganos genitales de la mujer, si una rigurosa higiene no cortase su acción; y siendo la vagina el receptáculo donde encuentran su origen numerosas enfermedades, graves no pocas de ellas, no hay que decir lo expuestas que están siempre las señoras y las jóvenes, a contraer muy serias afecciones.

Entre el método preventivo y el sistema curativo existe una gran distancia: el primero cierra la puerta a la enfermedad e impide su invasión; el segundo trata de echar fuera el mal, cuando ya ha hecho presa en el organismo.

Todas las señoras deben ser previsoras y adoptar la profilaxis antes de que se vean obligadas a recurrir a la terapéutica. La higiene íntima de la mujer es el punto más delicado e importante para obtener un buen grado de salud física y un sereno equilibrio del espíritu.

El hábito de una escurpulsosa toilette en las señoras y en las jóvenes, basada en lavajes vaginales diarios con soluciones tibias de Lysoform, poderoso y acreditado bactericida, es como centinela avanzado que vela constantemente por la integridad del organismo.

Los flujos blancos, hemorragias, congestión de la matriz, ovaritis, fibromas, etc., etc., que sufren infinidad de señoras, prosperaron, seguramente, porque una inexplicable negligencia, que luego suele pagarse muy cara, permitió su arraigo en el aparato genital femenino.

La experiencia ofrece en el Lysoform el bactericida más eficaz. A sus excelentes propiedades como desinfectante, unas de ser inodoro y completamente inofensivo, circunstancias que le convierten en el antiséptico ideal para señoras y niñas.

gado y el apéndice a la izquierda. El nombre de esta enfermedad o anomalía es científicamente "situs inversus" o inversión orgánica. Uno de los casos más célebres fué observado en París a mitad del siglo XVII; los médicos de la época discutieron sobre este asunto en forma ridícula que inspiró al incomparable Molière algunas escenas divertidas.

El 15 de abril de 1856 apareció en un diario titulado "La Presse", de París, un artículo de Emile de Girardin, en el cual se habla por vez primera del proyecto de construir un metropolitano en la capital francesa.

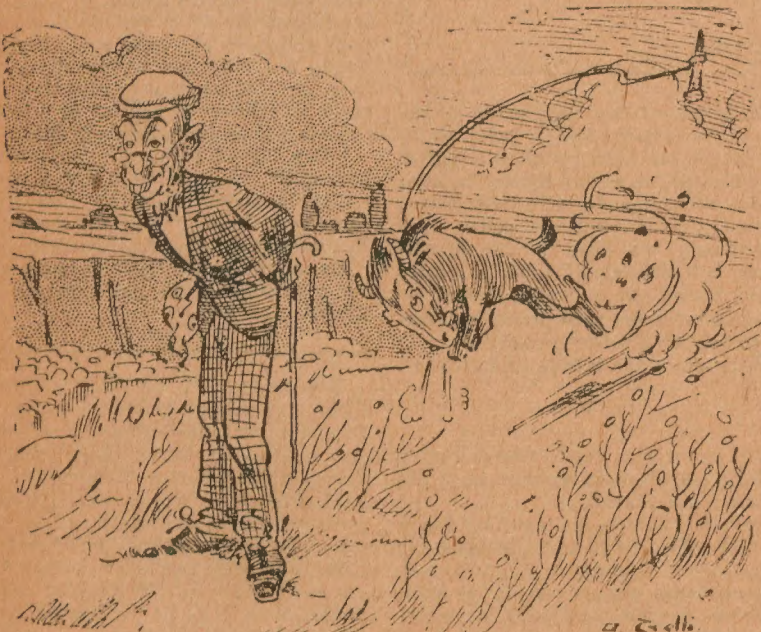
Cuando se golpea sobre el yunque un metal ligero, como el calcio, se producen llamas, chispas y explosiones ligeras. Probablemente son debidas a la volatilización del metal, seguido de su combinación con el oxígeno y el azoe de la atmósfera.

El señor Vaughan inventó una imprenta portátil para ciegos, una especie de máquina de escribir que traza los caracteres en relieve.

El primer dreadnought botado al mar fué construido por Inglaterra en 1906. Su nombre fué precisamente el de "Dreadnought" que luego se ha generalizado para indicar a todos los buques similares. Dicho acorazado fué obra del arsenal de Portsmouth. Fué construido en menos de un año, lo que era algo extraordinario en aquella época.

Las matemáticas son, en algunos casos, una dificultad, cuando se trata de hacer definiciones físicas. La razón es que las matemáticas son rigurosamente exactas y nos obligan a afirmar lo que no sabemos de cierto.

PRESENTIMIENTO



El naturalista. — ¡Me parece que pronto descubriré de qué clase de animal son estas huellas!

Cándida García

Después de una larga permanencia en Europa, vuelve a hallarse entre nosotros esta linda artista, cuyos triunfos obtenidos en los escenarios del Empire y del Florida, aun son recordados por los que gustan oír canciones morales, dichas con gracia y maestría. Cándida García viene dispuesta a conquistar nuevos éxitos en los teatros porteños, y, seguramente, lo conseguirá, pues, además de los numerosos admiradores con que cuenta entre nuestro público, reúne excepcionales condiciones artísticas para descollar brillantemente en el género que cultiva.



ECOS DE LA DOBLE TRAVESÍA DE LOS ANDES



El capitán Zanni al descender en Rufino, como única escala realizada entre Mendoza y Buenos Aires, después de su doble travesía de los Andes, presenciando la reposición de combustible en su aparato S. V. A. de 260 H. P.



El piloto, acompañado por un grupo de personas, al llegar a uno de los hoteles de Rufino, donde fué obsequiado con un lunch



Varias señoritas de la localidad ofreciendo al capitán Zanni ramos de flores y felicitándole por su hazaña aérea

DE CORRIENTES



Equipo del regimiento 9 de infantería, bajo la instrucción del teniente Meza Ramírez que, en el concurso de tiro de guerra, obtuvo la copa de plata donada por el general Oliveira César como premio para dicho torneo, organizado por el Stand de Paraná

LA ESCASEZ DE VIVIENDAS



Es ahora general en todo el mundo. Esta fotografía representa el bar de un hotel en Berlín, en el que, agotadas las piezas, deben pernoctar los pasajeros sobre una mesa de billar

Cosas del cine, que no se ven en el cine

EL DEBUT DE MARGUERITE CLAYTON

Margarita Clayton explica ella misma su debut en el arte mudo con estas palabras:

"Mi mamá había trabajado en el teatro y yo deseaba mucho seguir sus pasos, y estaba realizando las gestiones necesarias para iniciarme en la carrera dramática, cuando cayó en mis manos un aviso del señor G. M. Anderson, de la Compañía Essanay, en el cual se anunciaba la inauguración de un taller en Niles (California) y se pedían muchachas para actuar ante el objetivo. Le escribí y le mandé mi fotografía. Pocos días después me contestó indicándome que lo visitara, y poco después me contrató. Mi salario no era muy grande, pero yo estaba muy contenta, pues esperaba llegar a ser una buena actriz, una estrella. Después de algunos papeles insignificantes, el director me confió personajes de mayor importancia.

Por cierto que el día que trabajé ante el objetivo por vez primera me sentí muy emocionada. Jamás podré olvidarlo. Mi corazón palpitaba con violencia. Al terminar mi trabajo se me aproximó el señor Anderson y me dijo: "Estoy satisfecho de usted. Ha puesto en su trabajo sensibilidad". Sensibilidad... sensibilidad... ¡ya lo creo! ¡No lo hubiese hecho igual si hubiese podido conservar mi calma. Ahora, con la experiencia, he aprendido, claro está, a controlar mis emociones y a saberles dar expresión plástica."

Margarita Clayton asegura además que conserva de los primeros tiempos de su carrera recuerdos muy gratos.

LAS DIOSAS Y LAS GRACIAS DE LA PANTALLA

Psico (El alma). Mary Pickford. La amable ingenua de los ojos expresivos, la que más acertadamente expresa el dolor de los seres humildes, es el alma de la escena muda.

Flora, May Allison.

Bien merece ser considerada como la reina de las flores May Allison. Ella es toda una exquisita flor. Sus ojos azules, dos bellas flores en un jardín; sus labios rosa de sangre, su tez blanca como los lirios, todo su rostro, toda su figura le han merecido ser proclamada diosa de las flores.

Aurora.—Hazel Dawn.

Tiene todo el encanto de un bello amanecer, toda su frescura. Nadie con tanta justicia podía representar la bella diosa pagana Aurora.

Iris.—Margarita Fischer.

Como el iris que anuncia la serenidad del cielo es Margarita Fischer, que con su presencia hace amables y serenas las reuniones.

Hebé.—Mary Miles Sminter.

La alegría de vivir, la esperanza, el fuego, el entusiasmo tienen en Mary Miles Sminter una intérprete inimitable.

Las tres gracias. Aglaia (Esplendor), Grace Darmond.

Arte, elocuencia y poesía combinados con su esplendor natural hacen de Grace Darmond la más espléndida de las Gracias.

Talia (Placer). Grace Cunard.

Nadie como Grace Cunard interpreta las delicias que el mundo ofrece a los hombres. Todo el encanto de la existencia está en ella.

Euphrosyna (Alegría).

Juventud y belleza, con una alma consagrada por entero al arte, Grace Valentine es realmente una "alegría perpetua".

EL BUEN GUSTO DE LAS HERMANAS GISH

Dorothy y Lillian Gish son muy aficionadas al arte. No nos referimos al arte mudo, del cual son figuras relevantes, sino a las demás manifestaciones artísticas: música, literatura, artes plásticas, etc.

La decoración de su interior es una cosa que les preocupa mucho. Alguna de las piezas de su casa ha sido combinada según un croquis de su excelente director Griffith, que es un notable dibujante.

Según se dice es muy particularmente agradable el tocador de las dos hermanas, proyectado por Griffith, y resumen de todo lo que pueda concebirse de distinción y gusto.

ALICE BRADY, INTIMA

En un reportaje que le hizo no hace mucho un periodista americano Alice Brady manifestó interesantes detalles de sus comienzos como actriz de opereta y cine, refiriéndose también a sus cuestiones con su padre.

La admirable actriz se expresó en estos términos:

"Como usted sabe, debuté en el teatro sin el consentimiento de mi padre, y sin que éste se enterara. Mi papá se había hecho la firme idea de que yo debía estudiar y ensayarme para llegar a ser una gran estrella de ópera algún día. Pero era menester permanecer en la escuela mucho tiempo y yo me impacientaba. Por tal causa sin pedirle permiso ni hacérselo saber, me contraté para actuar en un teatro de Boston en el que se representaban comedias musicales. Fui intérprete en aquel coliseo de varias operetas de Sullivan y Gilbert, y después de una temporada, visité a mi padre para pedirle que me confiara un papel importante en alguna de sus obras. ¿Creerá usted que me atendió inmediatamente? Se equivocó. Lo mismo que a otra artista cualquiera, me costó mucho trabajo lograr que accediera a mis pretensiones."

"Y luego—prosigue Alice Brady,—cuando tuve el papel fué menester que trabajara sin descanso. Como era mi padre se mostraba conmigo más exigente y me resultaba muy difícil complacerle. A pesar de todo creo que estaba muy orgulloso de mí, aunque el pícaro nunca quiso decírmelo."

"Por aquel entonces se despertó mi afición por las películas, y me decidí a dedicarles mis actividades, lo que comuniqué a mi padre. Desde luego se opuso, pero yo persistí en mi idea. ¿Para qué quieres dedicarte al cine—me decía mi padre—si sólo puedes llegar a ser lo que ya eres: una estrella?"

"No importa—le repuse—pero dime, ¿si el cinematógrafo no me conviene a mí cómo a ti te conviene tener negocios cinematográficos? Deseo trabajar contigo—añadí—pero si no me das trabajo me contrataré con alguna otra compañía."

"Ante tal dilema mi padre tuvo que rendirse... ¡pero de qué manera debí trabajar! Debía cumplir mi contrato en el teatro, que me obligaba a representar todas las noches, y por la mañana actuaba ante el objetivo. Creo que mi papá quería fatigarme, para que renunciara a mis deseos, pero yo he sido siempre un poco testaruda."

"Trabajé como no lo hubiera hecho a las órdenes de ningún otro director, y no se podrá decir que conmigo mi padre era parcial. No faltó sin embargo quien dijera que

debía todo mi éxito al hecho de ser hija de William Brady, lo que me molestó mucho. Decidí comprobar si realmente era yo incapaz de abrirme camino por mí misma y decidí trabajar con independencia."

"Así lo hice—prosiguió Alice Brady triunfalmente.—Siempre hasta entonces había trabajado para mi padre o para personas muy vinculadas a él, pero entré en el "Word Film" y allí gocé de una independencia completa.

Es falso que en aquel entonces dirigiera mi propia compañía, como se ha dicho. Después entré en la "Select Pictures" y en esta compañía sigo todavía."

"No hay que extrañar que tuviera algunas diferencias con mi padre—terminó Alice Brady.—Siempre nos hemos hablado con la ruda franqueza de las personas que viven juntas, pero ello no es óbice para que nos queramos mucho."



Margarita Clayton.

“FRAY MOCHO” EN MONTEVIDEO



El diputado por Santa Fe, señor Martínez Cuitiño, con sus sobrinos Rubén, Roberto, Walter y Darío Martínez, en Pocitos.



El cónsul del Uruguay en Rosario, señor Núñez Regueiro, con las familias de Escande, Piaggio y Dupit, en las playas de Pocitos.



Vista general de la parte norte del balneario de Pocitos, a la hora del baño



Un grupo de veraneantes en la playa de Ramírez.



Familias argentinas en las playas uruguayas.—Señoras Pierina R. de Cabezas y E. R. de Piratte, señorita María Luján Piratte y señor Emilio Cabezas, en la rambla de Pocitos.



Tres botijas: María Damini, Maruja Acorta y Rubén Reynaud, en Ramírez.

Fot. Damini.

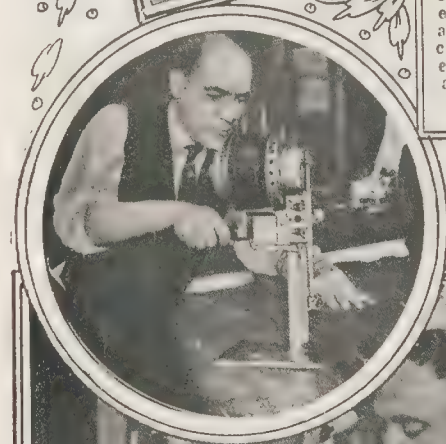
¿PROGRESAMOS? — Cómo se realizan en 1920 algunas cosas y cómo se hacían hace unos años



Cómo se ordeña la leche en las granjas modelos y cómo se ordeñaba antes.



Cómo se escribía antes y cómo se escribe ahora.



El cortador cortaba uno a uno los trajes, pero ahora la máquina eléctrica los corta por series.



Incluso en las faenas domésticas se ha cambiado. A la antihigiénica escoba la reemplaza una máquina que limpia por medio del vacío.



Un zapatero se pasaba un día para confeccionar un par de botas. Las máquinas hacen seiscientos cada veinticuatro horas. Ellas colocan y clavan las suelas.



Nuevo colaborador artístico de "Fray Mocho"



Señor Leopoldo García Beltrán, que, a partir de la presente semana, avalorará nuestras páginas con caricaturas de políticos, artistas, etcétera, dibujos que, dada la competencia del autor, no dudamos agradarán a nuestros lectores

LOS DEL CORREO SE DIVIERTEN



Empleados del primer turno de la oficina Expedición al Interior, del Correo de la capital, que recientemente llevaron a efecto un animado pic-nic, donde la charanga social hizo derroche de acometividad filarmónica

VIDA SOCIAL MENDOCINA

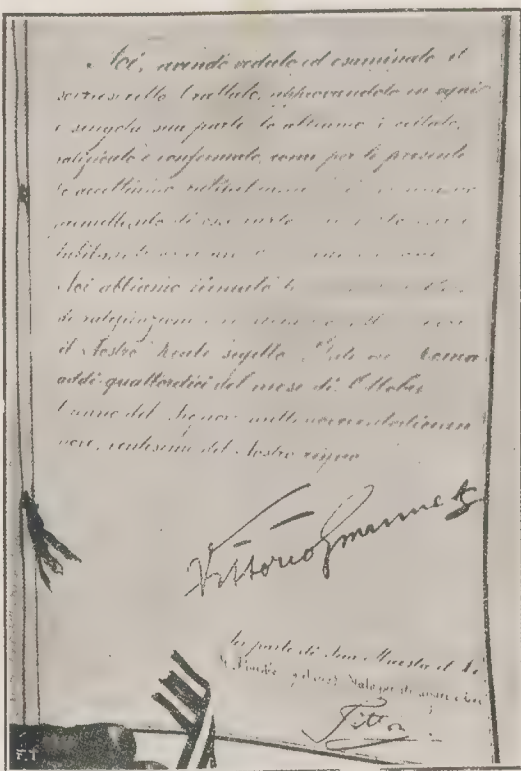


La mesa de honor presidida por el gobernador de la provincia de Mendoza, señor Ricardo Báez, en la recepción que el señor Leonardo F. Napolitano y esposa doña Herminia W. Ortega ofrecieron con motivo del bautizo de su hijo. — Al acto asistieron la esposa del gobernador, señora Carmen T. de Báez, el ministro de gobierno, doctor José E. Aguilar, el senador don Jesús Romero, señor Ruiz, ingeniero don Guillermo Hilleman, señora María de Hilleman, señor Carlos Luján Williams, señora Edith Cuervo de Luján y señoritas de Carmelo



Aspecto de uno de los patios de la residencia de los esposos Napolitano, durante la cena con que fueron obsequiados los invitados

ACTUALIDAD ITALIANA



La firma del rey de Italia, en el tratado de paz de Versailles.



Valona. — El nuevo palacio del comando militar, obra del arquitecto Luis Beretti, capitán del ejército italiano, muerto recientemente, después de haber realizado una notable labor artística en Albania.

El buen humor y la aviación



Roberto Chandler, piloto aviador norteamericano y notable decorador que utiliza su arte para comunicar a su aparato un aspecto sugestivo.

El arte de cuidar los animales



Curioso sistema que puede emplearse para transportar el gato favorito, cuando hace frío.



INFORMACIÓN
GRAFICA
DE
ROSARIO
Y DE
SANTA FE



Santa Fe.—Los electores radicales que consagraron la fórmula Mosca-Mendieta para la gobernación y vice de la provincia de Santa Fe durante el próximo periodo gubernativo.



Durante la convención del partido radical efectuada en el comité central de Santa Fe, donde fué puesta en discusión la renuncia del vicegobernador, doctor Ferrarotti, y nombrado, para sustituirle, al señor Clorindo Mendieta.



La mesa directiva que presidió la convención radical y que fué integrada por los diputados electos, doctores Calixto Rodríguez, Emilio Cardarelli y Francioni.



Los doctores Ferrarotti, Agustin Araya, Calixto Rodríguez, el vicegobernador electo, señor Clorindo Mendieta y varios convencionales, reunidos en el comité central, después de realizada la asamblea donde se decidió aceptar la renuncia de la vicegobernación, presentada por el doctor Ferrarotti.



Rosario.—Equipo de jugadores que tomo parte en el match donde se disputó el campeonato de pelotaris, y que obtuvo el premio Brebbia con que estaba dotado el partido. Componen dicho equipo los señores Mani-Dilucki, ganadores, y Dufour-Bengolea, perdedores. El encuentro, que se realizó a mano limpia, se decidió por 30 puntos contra 29.

Fot. Gaspary.

SECCIÓN VERMOUTH

¡UN LATOSO!

—¿Qué latoso es Pedro. Siempre habla de cosas estúpidas que no interesan a nadie. ¿De qué le estaba conversando ahora?

—De usted.

ENTRE MUJERES

—¿Y su marido no ganó ninguna condecoración en la guerra?

—No... pero aprendió a cocinar.

MAL MENOR

Llora un erío a moco tendido delante de una visita.

—¿Su mujer no canta cuando llora el niño?—pregunta el visitante.

—Lo hacía—responde el padre;—pero los vecinos nos dijeron que preferían que llorase el niño.

DE LA VIDA INTENSA



—¿Quiere usted que luego le lave la cabeza?

—No.

—Es que la lleva usted llena de polvo.

—Pues por eso mismo. Son polvos insecticidas.

LA SOLTERONA

—¿Pero usted no encuentra a faltar un hombre en su casa?—le preguntaron a una solterona.

—¿Para qué?—repuso. —Tengo un mono que fuma y un loro que habla.

OLVIDADIZO

—¿Qué lástima que mi novio sea tan olvidadizo—decía una joven a otra.—No puedo remediarle este defecto.

—Realmente es muy olvidadizo. Ayer me encontré en un baile y me preguntó si estaba comprometido conmigo o contigo.

¡NO TEMAS!

—Hablaré a tu padre—decía un joven a su novia,—pero le tengo mucho miedo. Conozco que siente por mí una aversión enorme.

—No temas—repuso ésta.—Mas aversión le tiene a las cuentas de mi modista.



SIN PERDER TIEMPO

—Conozco una muchacha que acaba de casarse con un moribundo, sólo para poder heredar su fortuna—dice una muchacha a un joven.—¿Le agradaría a usted una mujer así?

—¿Dónde vive?—pregunta él rápidamente.

EL SOMBRERO NUEVO

—¿Qué te parece mi sombrero nuevo?—pregunta ella a su marido.—¿Me sienta bien?

—No sé. Lo que sé es que me sienta muy mal tener que pagarlo.

PRUEBA DE CONFIANZA

—Ahí viene el célebre actor Fulánez. No es nada orgulloso.

—Veo que sientes por él gran simpatía.

—Sí, le agradezco la confianza que en cierta ocasión depositó en mí.

—¿Cuanta cómo fué.

—Nada. Un día me pidió que le guardara su paraguas un momento.

GRAVE CONFUSIÓN

Una madrugada de invierno. Un transeúnte llega frente a la puerta de su casa. El hombre, por lo visto, bebió una copa de más, pues se tambalea y hace esfuerzos sobrehumanos para guardar el equilibrio.

Intenta abrir la puerta, y emplea como llave el cigarrillo que está prendido. El vigilante de la parada se divierte contemplando la escena y por fin se decide a intervenir.

—¿Pero señor!—le dice—¿cómo quiere usted abrir la puerta con el cigarrillo?

—¡Ay de mí!—exclama el borracho.

—¡Mande usted por el doctor inmediatamente. ¡Me he fumado la llave!

EL GRAN REMEDIO

Un prisionero se quejó de que en su celda hacía demasiado frío. El director de la cárcel quiso comprobar la razón del detenido y mandó que colocaran un termómetro en la celda.

Al día siguiente fué a mirar qué temperatura marcaba y el detenido le dijo:

—¡Muchas gracias señor! ¡Su aparato marcha a las mil maravillas! ¡Desde que lo colocaron en la celda reina en ella un calorcillo muy agradable!

¡Lo que puede la sugestión!

DEMASIADO TARDE

Los papás de Chola son muy exigentes respecto a las buenas maneras de su niña.

—Queremos que estés muy bien educada y obres siempre con extrema corrección—le dicen.

Una noche llega Chola corriendo al comedor y llama a gritos a su papá:

—¡Papá! ¡Papá!

—¡Pero, Chola!—le reprende su madre—tu papá está leyendo y ya te he repetido varias veces que cuando él lee es menester guardar silencio. Espera que acabe y después le dirás lo que gastes.

—¡Muy bien, mamá!—responde la pebeta, y se sienta quieta y seria junto a su padre.

Este concluye la lectura de su diario y por fin pregunta:

—Veamos, Chola, ¿qué es lo que querías?

—¡Quería decirte que dejaron abierta la canilla del cuarto de baño y se está inundando la casa!



¿Qué atractivo superior al de un cutis terso, suave y delicado puede ofrecer la cara de una mujer? Ninguno, seguramente.

La piel del rostro es el principal elemento de la belleza facial, y para conservar la epidermis con la frescura, fragancia y lozanía de la rosa, sólo hay un medio: el uso constante del POLVO GRASEOSO

LEICHNER

único en su género y en su eficacia.

Exquisitamente perfumado a la violeta, jazmín y heliotropo, y preparado en los colores blanco, rosa, crema y carne, constituye el más preciado auxiliar de las damas elegantes.

De venta en todas partes.





—Me parece muy caro.
—Tenga en cuenta que sirve también como cuarto de baño.

Animales blancos

Entre la inmensa variedad de colores que se observan en los animales domésticos, el blanco es uno de los más frecuentes. Un perro, un gato o un caballo blancos son cosas que a nadie llaman la atención. En muchas especies de animales salvajes, en el ganado, en el tigre, etc., se dan también con más o menos frecuencia casos de pelaje blanco, debidos al fenómeno conocido con el nombre de albinismo, y hay también seres que, cambiando de color según las estaciones, son en invierno blancos como la nieve, cual ocurre con el zorro ártico, el armiño y la liebre de los Alpes. Pero una especie de animal salvaje que sea normalmente y en todo tiempo blanca, es una verdadera rareza; como que no llegan a una docena los cuadrúpedos que en este caso se encuentran.

El ejemplo más conocido de todo el mundo es el que nos ofrece el oso de los mares polares, por antonomasia llamado oso blanco. Su abundante vellón, aunque en el verano suele tomar un marcado matiz amarillento, en el invierno no es menos blanco que la nieve misma. En los jardines zoológicos donde los osos polares tienen a su disposición un estanque para bañarse y donde, por consiguiente, están siempre limpios, asombra la blancura de estos hermosos carnívoros, que contrasta con el negro subido de su hocico y de sus fauces.

Hasta hace poco se creía que el oso polar era la única especie blanca en su familia; pero hace poco se descubrió en la Columbia Británica otro oso más pequeño y muy diferente, que es enteramente de un blanco de nata. Al principio se creyó que se trataba simplemente de esos negros albinos, pero del estudio concienzudo de sus caracte-

teres osteológicos resulta que es una especie bien distinta, a la que los zoólogos han llamado "Ursus Kermodei" en honor del naturalista Kermode, director del Museo Provincial de Victoria (Columbia Británica).

La América del Norte parece tener el privilegio especial de los animales blancos. En el mismo país, en efecto, y sólo en aquellos puntos más inaccesibles de las montañas Rocosas, vive un rumiante blanco que por sus formas parece ser un término medio entre la cabra y el rebeco. Los yankees le llaman "mountain goat", cabra de montaña, y en los estados del sur, donde se habla mucho español, la denominan "cabrú", en tanto que los naturalistas le han aplicado el poético nombre de "oreammón", que a decir verdad no es muy gráfico, puesto que significa carnero montés, y el animalito tiene muy poco de carnero. Désele el nombre que se quiera, el hecho es que sus lanas son blancas, pero de un blanco purísimo, mientras

los cuernos, las púas y el extremo de la nariz son negros.

Otro animal, a más del americano blanco, es el carnero montés de las regiones árticas, hermosa res que, a no ser por el matiz obscuro de sus grandes cuernos en espiral, fácilmente pasaría inadvertido entre la nieve de sus montañas natales.

En el norte del Japón se descubrió hace algunos años, un pequeño carnívoro blanco del género "Nyctereutes", del que hasta entonces sólo se conocía una especie de pelaje muy obscuro. La gente del país le denomina "zorro blanco", y, en efecto, su figura recuerda bastante, a primera vista, la de esos zorros árticos, mal llamados zorros azules, cuyas pieles en librea de invierno, hacen las delicias de nuestras elegantes.

Mucho más recientemente todavía, se ha encontrado en África un mono de los llamados cercoceros, también completamente blanco, a excepción de la cara y las palmas de las manos, que

son color de carne. De tan curiosa especie hay actualmente un ejemplar en el Parque Zoológico de Londres. Otro mono blanco es el llamado titi plateado, de la América del Sur; pero éste no es tan imaculado como las otras especies citadas, puesto que, por un singular capricho de la naturaleza, tiene la cola negra. En algunos museos y jardines zoológicos se ven a veces monos de los llamados gibones, tan notables por la inusitada longitud de sus brazos, que, sin ser albinos, son también blancos; mas en estas especies la blancura es solamente temporal, y constituye un carácter de edad. Durante la mayor parte de su vida, estos monos son negros, y al llegar a cierto período, empiezan a blanquear por partes, como por remiendos, hasta venir a quedar píos, y en seguida blancos del todo; de modo que el fenómeno, aunque se realiza pasando por trámites distintos, tiene cierta analogía con el envejecimiento del pelo en el hombre al envejecer.

Deporte típico

Cerca del extremo oriental de Java hay una pequeña isla llamada Madura, cuyos habitantes son muy aficionados a los deportes. Todos los años organizan una gran carrera de bueyes llamada el "Krapen", que se espera siempre con gran entusiasmo cruzándose crecidas o uestas.

Los bueyes son ejemplares magníficos y van enjaezados vistosamente. El boyero se sienta en una tablilla y en tan baja e incómoda situación guía y anima a sus bueyes.

A una señal arrancan las yuntas y corren todo lo que pueden, bastante más ligeras de lo que pudiera creerse.

El boyero victorioso recibe un buen premio en dinero y se retira aclamado por la gran multitud de espectadores que acude siempre a presenciar las carreras.

El dactilófono para los sordos

A Alvaro Melián Lafinur.

Cuando una persona no puede hacerse oír de un sordo, si ignora la mímica y la dactilología, sistema de expresar letras con la mano, no hay más medio de inteligencia que la escritura. Estas y otras causas han hecho idear al doctor Legrand un método, la dactilofonía, que si ofrece el inconveniente de necesitar un aparato, tiene sobre los sistemas antiguos la inmensa ventaja de ser comprendido inmediatamente por todos los que saben leer, y la de aprenderse en pocas horas.

El aparato necesario es el dactilófono, el cual tiene la forma de un pequeño teclado de 42 teclas, dispuestas en tres líneas paralelas de

14 cada una, en una caja de madera como soporte.

La simple presión con las yemas de los dedos hace aparecer y mantiene simultánea o sucesivamente levantadas, por un mecanismo sencillísimo, las dos, tres o cuatro letras mayúsculas que pueden entrar en la composición de cada sílaba, todo el tiempo que dura la presión. De esta manera toda persona que está delante del aparato puede ir leyendo letras, sílabas y palabras formadas con el dactilófono. Las letras son suficientemente grandes para que pueda distinguirlas una vista normal de 3 a 6 metros de distancia, según el tamaño del aparato.

Manuel GALVEZ (hijo).

EL INDIO TAYAHUÉ

por Luisa ISRAEL DE PORTELA

I

Trepada sobre unas piedras en la misma orilla del arroyuelo, con las piernas colgando sobre el agua mansa, Florencia, la pequeña, vivaracha y mimada heredera de los Pardo Cicena, codiciaba terriblemente unos lirios que blanqueaban en el borde opuesto.

—¡Tayahué!—ordenó con gesto feudal.—¡Tayahué! ¿Ves aquellos lirios? ¡Traémelos!

El muchacho se echó al agua. Nadó dificultosamente, impedido por las plantas que cohibían sus movimientos, y, después de varias tentativas para levantarse, porque las espigas que se hincaban en sus manos le obligaban a soltar las ramas, provocando las risas de la niña, consiguió penetrar en el bosque enmarañado y adueñarse de las flores, con las que regresó triunfante.

Florencia, riendo, las colocó entre sus rubios bucles, mientras Tayahué se arrodillaba en la tierra empapada y juntaba devotamente sus dedos, que destilaban agua y sangre.

—¿Qué haces, loco?

—¡Le estoy rezando, ñita Flor!

La niña Florencia, como la llamaban todos los peones de la estancia, nombre que el indio había transformado en el dulce apodo de "ñita Flor", era la inseparable compañera de Tayahué desde el día, ya lejano para él, en que una tribu de indios que huía le abandonó cerca de la mansión de los Pardo Cicena, al norte de la provincia de Santa Fe.

El indiecito tenía cinco años; silencioso, hurao, indómito, sólo con una palabra respondía a todas las preguntas e indagaciones: Tayahué. ¿De dónde venía? ¿A dónde iba? ¿Era ese su nombre? ¿El de su padre? ¿Sería acaso un misterioso y punzante llamado? No se supo nunca, ni tampoco él lo recordó después.

Siempre silencioso y esquivo, sólo abrió su espíritu a la pequeña Florencia, de quien hizo un ídolo. En la paz de las tardes tranquilas que convidan a divagar blandamente, ella solía decir: "Verás; cuando seamos grandes, yo seré tu mujer!"

Y ese culto absorbía a tal extremo la existencia de Tayahué, que cuando, años más tarde, la familia se trasladó a Buenos Aires, para completar la educación de Florencia, el indio perdió por completo la noción del tiempo. Ya para él no se dividía en horas, ni en días, ni en noches. Se olvidaba de comer y de dormir, o lo hacía insólitamente.

Los meses de estío, que le traían a su amiga, convertíanse en un solo día de sol, y el invierno, al llevarse, lo sumía en una noche inacabable.

II

Una vez—después de haberse hecho la noche doblemente larga y dolorosa, pues los Pardo Cicena veranearon dos años consecutivos en sitios mundanos y aristocráticos, playas o montañas—supo Tayahué que Florencia volvía acompañada de su novio, un distinguidísimo muchacho, de gran apellido.

En su espíritu, inculco y apasionado, sólo comprendió él que su ñita Flor ya no le pertenecía, que perdía el único apoyo en su convivencia con los blancos, que era un extraño, un injerto, un paria. Sintióse indeciblemente abandonado, más abandonado que cuando pequeño y balbuciente su tribu lo extraviara, y, guiado por el instinto, que le impelía a buscar amparo en las selvas, desertó de la hospitalaria casa y desapareció.

A Florencia disgustóle la noticia;

habíale referido la historia a su Jorge, a su magnífico Jorge de Alvar —la historia de aquel humildísimo vasallo, de aquel fanático adorador— y hubiera querido que lo conociese.

Un vago remordimiento y un temor inexplicable la invadían cuando juntos recorrían el bosque; el menor ruido la sobresaltaba, y pasaban sobre ella, a través de la fronda, los ojos negros y centelleantes de Tayahué.

En uno de estos paseos, cuando ambos descansaban sobre un tronco agrietado, surgió de improviso, a poca distancia, la vigorosa silueta del indio, cubierto con un mameluco que desnudaba sus brazos y sus piernas de bronce, y envuelto en una ancha faja rayada de rojo y blanco.

Surgió hermoso y altivo, mudo y salvaje.

—¡Al fin, Tayahué! Ven. Aquí tienes un amigo. ¡Acércate!—llamó Florencia con volubilidad exagerada, en la que ocultaba inquietudes.

Pero él permanecía callado, sin un movimiento, sin un gesto, y la miraba, extático, con devoción indescriptible.

—¿No quieres que seamos amigos, Tayahué?—preguntó a su vez Alvar, sonriendo; y añadió jovialmente: —¿O crees, acaso, que te he quitado tu mujer?

Florencia se levantó aterrada; pues, aunque imperceptible, el sacudimiento del indio reveló su ferocidad. No dio un paso, pero sus músculos se tendieron felinamente, como bestia que se dispone a saltar.

Impasible, valiente, Alvar continuaba con la sonrisa en los labios, mientras Tayahué lo envolvía en una intensa mirada de odio, en la que se concentraban todos los instintos del bruto, con su salvajismo y sus violencias.

—¡Maldito!—habló Tayahué entre dientes, y desesperado, impotente, se hundió en el bosque.

Florencia lloraba.

—¡Te detesta, Jorge, tengo miedo!

Pero él, con su calma, la tranquilizó. ¿Se imaginaba ella que no sabría defenderse contra un muchachote?

III

Una tarde que Alvar, habiendo salido temprano a cazar, no volvía, Florencia, temerosa de que se hubiese extraviado en el bosque, desconocido para él, mandó a su encuentro a la cuadrilla de peones por diferentes caminos.

Cada vez más asustada y oprimida por funestos presentimientos, ella misma se internó en los matorrales.

Avanzaba lentamente, y, de tiempo en tiempo, prorrumplía en angustioso llamado.

De pronto, creyendo oír una respiración jadeante y un gemido, corrió despavorida.

Allí, en el suelo, parecía que había un cuerpo... No, no podía ser... Sí, era un cuerpo inmóvil y un hombre de pie. El hombre tenía sangre en las manos, y el cuerpo inmóvil tenía una horrible herida en la frente. ¡Gran Dios! ¡Era Jorge, su Jorge! ¡El otro era Tayahué!

Enloquecida, se abalanzó sobre él furiosamente.

—¡Tú le has muerto! ¡Asesino! ¡Miserable asesino! ¡Tú le has muerto! ¡Te odio! ¡Agárrenlo, agárrenlo!

De todos lados surgían los servidores y se precipitaban sobre Tayahué.

El indio contrajo las facciones en una honda, desgarradora, sobrehumana expresión de dolor, y, deshaciéndose de las manos que ya lo alcanzaban, echó a correr a través del monte.

IMPORTANTE

A consecuencia de las dificultades mundiales en abastecimientos, se hace difícil conseguir permiso para embarques de aceites finos, libres de acideces, tales como el

Aceite Marca "FRANCES"

pero en nuestra reciente visita a MONTORO hemos subsanado esas dificultades, teniendo la seguridad que no nos faltará el producto. El

Aceite Marca "FRANCES"

es y será siempre idéntico tipo; fino, de primera presión y de pureza absoluta que garantizamos. La constante predilección que el público le dispensa, es prueba suficiente de su calidad.

Rechácese todo envase, en que se observe deterioros en los cierres.

IMPORTADORES:

ARDANZA e Hijos

1529, SAN JOSÉ, 1545
BUENOS AIRES

SUCURSAL ROSARIO:

URQUIZA, 1270



Todos corrían, y en vertiginosa carrera saltaban las tranqueras, los charcos y las malezas.

Con ligereza de gamo acosado por la jauría, elevóse el indio hasta una altísima barranca, y, levantando los brazos, se arrojó en el arroyo, donde éste se ensanchaba para desembocar tumultuoso en el río Paraná. Se arrojó en el arroyo, pero no aparecía ante los ojos atónitos, escudriñadores de los peones; y cuando al fin, en un remolino, divisaron un brazo, un hombro y unas mechas de pelo negro, lo acribillaron a pedradas, que para siempre lo hundieron...

¿Por qué Tayahué, que conocía lo más recóndito y oculto del bosque, no pudo escapar a sus perseguidores? ¿Por qué se dirigió derecho al río? ¿Por qué, sabiendo nadar como los peces, se fué al fondo y no trató de alcanzar la orilla opuesta?

IV

Cuando Alvar despertó de su largo desmayo, por los cuidados que le prodigaran Florencia y sus padres recuperó en seguida todos los sentidos, pues la herida no era profunda.

—¿Y Tayahué?—preguntó entonces con inquietud.

—Puedes estar ya tranquilo, Jorge—apresuróse a informarlo Florencia, rencorosa.—¡Ese miserable!...

—¿Miserable Tayahué? ¿Cómo? ¿Tú no sabes? ¿No sabes que le debo la vida?

—¿Qué dices?—exclamó ella pali-deciendo.—¡No; cállate, cállate!

—Unos bandoleros me asaltaron en el confín del bosque, y ya había recibido este golpe en la frente, cuando Tayahué los dispersó a cuchillazos, gritando: "¡Bandidos! ¡No lo toquen, que es de ñita Flor!..." Llámalo, Florencia; quiero darle un abrazo...

Florencia permanecía muda, yerta, con los ojos desmesuradamente abiertos por el espanto, fijos en el terrible ensañamiento de la peonada, provocado por ella...

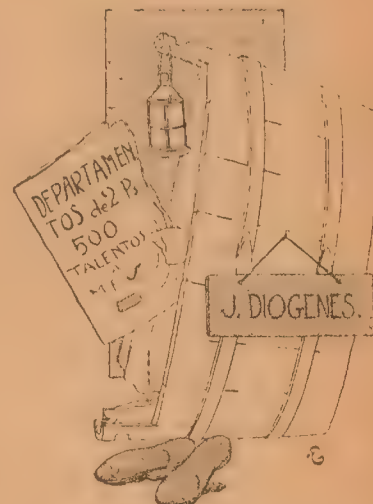
—Me tomó en sus brazos—prosiguió Jorge,—y con la pesada carga atravesó la selva; luego me desvanecí, cuando me depositó en el suelo para descansar...

Florencia creía oír la respiración jadeante y el gemido. Veía las manos sangrientas que le traían a su man querido, con la misma fanática sumisión que le trajeran aquella otra vez los lirios blancos: "Le estoy rezando, ñita Flor".

—¡Llámalo, Florencia!...

Florencia permanecía muda y yerta.

LA RAZON



Se comprende que Diógenes viviera en un tonel.



—Me dijiste que yo tenía los pies sucios y tú los tienes más negros que yo...
—Sí, pero yo soy más viejo.

El uso de los libros

En la sesión de apertura de la Asamblea anual de Asociaciones pedagógicas de Inglaterra, acabada de celebrar, el ministro de Educación, Mr. Fischer, ha pronunciado un discurso inaugural

muy interesante, del cual reproducimos a continuación uno de los pasajes.

“Leer un libro como debe ser leído un libro, es la mejor prueba de gusto literario, pues los libros, lo mismo que las personas, difieren unos de otros, y no pueden ser comprendidos sin la sutil diferencia que constituye una parte de la percepción de la individualidad. Algunos libros han de

PARA ALGO SIRVE EL TRABAJO



—¿Qué te parece?: ¡aquel va a trabajar!
—Sí, es para hacer huelga. Si nunca fuera a trabajar no podría hacerla.

CIERZO... CIERZO...

Cierzo inclemente que azotas
como un látigo mi frente,
sé—sólo una vez—elemente
con mis pobres carnes rotas...
Tras sufrir tantas derrotas
luchando ciego y audaz
por la vida y por la paz
de mi vida sin abrigo,
sé tú piadoso conmigo
y un hombre nuevo me harás.

Tú puedes aniquilarme
con sólo un beso de hielo,
tú puedes sembrar el duelo
donde en dicha puedo holgarme,
tú puedes, en fin, matarme
y no me matas, e infiero
que tu anhelo verdadero
es jugar con mi existencia,
pues no obstante tu inclemencia
ni me matas ni me muero...

A través de la ventana
y la mal cerrada puerta
de mi buhardilla desierta
entras con pasión insana,
y riges mi vida vana
a tu antojo, de tal suerte
que en trance tan duro y fuerte
pienso, con el alma herida,
¡que no respetas mi vida
ni quieres darme la muerte!

De M. Brana

ser sólo ojeados; otros necesitan que se les estudie detenidamente en su totalidad o en parte. El verdadero lector descubre su alimento propio por intuición. Sabe lo que ha de consumir, lo que ha de rehuir, donde sufrir o disfrutar, lo que se ha de confiar a la memoria o lo que se ha de olvidar. Siente instintivamente qué cosas son apropiadas a sus necesidades y cuáles inaplicables; no lee nada pasivamente, sino que se aproxima a todo libro con una aguda y definida curiosidad, de suerte que puede surgir un juicio fresco y alerta en cada página. Cierta grado de voracidad en el período rezeptivo de la juventud debe ser mirado también como signo de fuerza y promesa intelectuales. No doy mucho por un lector que en alguna época de su vida no ha olvidado una comida, o sacrificado un compromiso, o acarreado un dolor de cabeza por un buen libro.

Yo tengo un débil respeto por un lector que, habiéndose visto en libertad en una buena biblioteca, no ha tenido nunca valor para acometer a un libro en folio. Yo considero una adecuada muestra de la gran fraternidad de verdaderos lectores, satisfacerse con partes aisladas de un autor favorito, leídas una vez al menos, por “orden cronológico” todas sus obras. Es también una parte de este hábito leer a trozos cuando la ocasión lo permite y mantener una constante pequeña pelea, contra el enemigo, cuando no podéis emprender una seria batalla. Leer en aeroplano, que es el más incómodo de todos los medios de aceleración inventados por el ingenio maligno del hombre, es un aviso de perfección; pero las torturas del metropolitano y de los ómnibus pueden ser mitigadas por los breves interregnos de lectura que permita la ocasión, y en este sentido se ha de admirar grandemente a

aquellos que pueden emplear sus momentos de viaje incómodos y pesados en una oda de Horacio, un soneto de Shakespeare u otra cualquiera rica y fértil pieza de arte imaginativo. Leer a caballo es uno de los actos más raros del hombre; pero yo he conocido un caballero rural, que en su puesto de caza sacaba un ejemplar muy usado de la “Divina Comedia” y confiaba algunas líneas a su memoria cuando la caza se detenía.

Fué en la batalla de Colenso cuando se hizo por vez primera el descubrimiento del gran principio de que los esfuerzos de la guerra moderna exigen el calmante de la literatura, al ver aquel militar condecorado soñándose en un período de descanso obligado bajo un fuerte fuego, consumiendo una edición de Keats. Desde ese día se ha extendido la costumbre, y durante la última guerra se han realizado grandes y numerosas lecturas en los refugios y trincheras. Hay, sin embargo, una notable diferencia entre las costumbres de lectura de los ejércitos que lucharon en el África del Sur y los que lo han hecho en Francia y en Flandes.

Durante la guerra sudafricana se ofrecieron las mejores circunstancias para el estudio tranquilo, pues, entre ataque y ataque, los hombres permanecían juntos largos períodos inactivos que se empleaban en la lectura. El caso opuesto era la táctica estacionaria del frente occidental, pues aquí los días de batalla no se distinguieron por un relativo reposo, sino por un inmenso esfuerzo continuado en condiciones que destruían toda sensibilidad y sentido. Leer durante el transcurso de un año de estas luchas titánicas habría sido la acción, no de un ser humano, sino de algún acróbata moral, acorazado contra la verdadera significación de la tragedia en que se hallaba envuelto.”

Un buen amigo

por Federico BOUTET

Hizo el azar que Jural y Lebautin se encontrasen una tarde en la Plaza del Teatro, o sea en el sitio más elegante y concurrido de la pequeña población provinciana.

El primero arrastró casi a la fuerza a su amigo hasta el café.

—No te valen excusas; tienes tiempo de sobra. Nada más que el tiempo preciso para echar un trago... ¡Vaya con el buen Lebautin; quién había de figurarse!... ¡Con los años que hace que no nos vemos!...

—Cuatro, desde que salimos del colegio. No es mucho, después de todo...

—Para mí, sí, hombre; una eternidad. Diantre de Lebautin, veo que sigues tan corto de genio como siempre... ¡A tu salud, muchacho! ¿De modo que también tú has venido a caer en provincias?

—Sí, soy preceptor desde hace un mes, y vivo en un castillo de las afueras.

—¿Cómo se llaman los dueños de esa posesión?

—Es una señora muy rica, que para el año entero en el campo con sus dos hijos; uno de diez y otro de doce años. La madre se llama madame Terrissier y le hago de secretario, al mismo tiempo que soy preceptor de sus hijos. Hoy me ha mandado venir aquí para ver a su notario. Mi situación en su casa no puede ser mejor bajo todos conceptos y...

—Pues te durará eso muy poco tiempo.

Lebautin se quedó con la boca abierta.

—¿Por qué?... ¿Tú qué sabes?

—Acabo de salir de esa casa... Sí, chico, eres mi sucesor. He sido preceptor durante un año en casa de esa señora, y como tú, he sido también su secretario... Hace seis semanas que la mandé a paseo... Hice aquí amistad con el director de un colegio, el cual me ofreció una plaza, y la acepté en espera de otra cosa mejor. Ya tienes explicada la causa de verme recluido en este rincón sin diversiones ni atractivos.

—¿Y por qué dejaste a madame Terrissier?—preguntó Lebautin.—Es quizás un poco viva de genio; pero tiene buen corazón y es bastante amable. En su casa se está muy bien.

—Sí, demasiado bien... y es muy amable, demasiado amable, te lo aseguro.

Y se sonrió maliciosamente.

—¿No te has dado aún cuenta de que es demasiado amable? ¿Qué no? Pues ya lo irás notando, te lo aseguro, puedes estar tranquilo... Lo mismo me pasó a mí; al principio, nada, no vi nada de particular...

¿Cómo iba a suponer que una mujer así, de edad indefinida, gorda y deformada como un talego, sin gracia ni atractivo alguno, sin distinción ni...

Empezó por apoyarse en mi hombro con demasiada familiaridad, por dirigirme miradas expresivas... hasta que ya no pude por menos de notarlo.

Me hice el desentendido; pero ¡qué quieres! insistió la condenada... me buscaba por los rincones; por la noche me hacía subir a su cuarto con la excusa de sacar las cuentas del día... No puedes figurarte... Y así un día y otro... Indudablemente esperaba a que yo cediese... Me era imposible. Fué una lástima porque la colocación es buena; pero, la verdad, conservar la a ese precio... En fin, cuando se convenció de que no conseguiría nada, me puso de patitas en la calle.

Ya sabes lo que te espera.

Vaya, querido, ¡otro "vermouth"! Lebautin no aceptó. Ya era muy

tarde y apenas le quedaba tiempo de alcanzar el auto.

La conversación que acababa de tener con su amigo le llenó de dudas y de inquietudes. Hasta entonces se había encontrado perfectamente en casa de la viuda; le pareció una excelente persona que no se preocupaba más que de educar bien a sus hijos, de gobernar su casa y de manejar bien sus intereses. Era hasta descuidada en su manera de vestir. No, lo que decía su amigo era una insensatez... Pero no pudo menos de recordar ciertas miradas, ciertas familiaridades en las cuales no había parado mientes... Era tímido; pero no dejaba de tener buen concepto de sí mismo, y desde luego, se consideraba muy superior en todo al charlatán de Jural. ¿Qué pasaría de allí en adelante?... ¿Cómo podría eludir?... Sintió rubor, malestar e inquietud al pensarlo...

Pensó también en su situación apurada, que había resuelto con aquella colocación, en que tenía buen sueldo, excelente comida, un trato cómodo y una habitación magnífica. Se acordó de su madre y de sus hermanas, que para vivir necesitaban lo que él les mandaba. El recuerdo de aquellos seres tan queridos le hizo estremecer de angustia.

Ya no podría vivir en aquella casa, donde tanta tranquilidad había disfrutado durante un mes, sin que la duda le atormentase. Le obsesionaba el enigma de aquella mujer, y no dejaba de observarla un momento. Todas sus palabras, sus gestos, sus miradas se le antojaban intencionadas y maliciosas. Lo que era innegable era que cada día se le mostraba más amable y más familiar. En cambio, se incomodaba y parecía ofenderse cuando le contestaba con frialdad.

Sí, le amaba, no cabía duda; había mil indicios que lo demostraban. ¡Era muy desagradable! Aquella mujer, tan perfecta a sus ojos antes de la revelación de Jural, le era ya odiosa. ¿Qué hacer? ¿Huir? ¿Y su familia? ¿Y la tristeza de abandonar aquel castillo y las comodidades y la buena mesa, y, después, emprender la lucha otra vez para encontrar otra colocación? No sabía qué partido tomar; sólo esperaba que llegase el momento de la crisis final.

Comprendió que ésta había llegado una noche, cuando, acabado de cenar, la señora Terrissier le dijo, acompañando la palabra con una mirada que a él le pareció intencionada en extremo:

—¿Quiere usted hacerme el favor de subir conmigo a mi cuarto? Tengo que sacar unas cuentas.

—Con mucho gusto, señora—dijo Lebautin azoradísimo.

Cinco minutos después, sentados los dos frente a un secreter, y a la luz de una lámpara, el preceptor escribía temblando; infinidad de números.

—Pero no hace usted más que equivocarse—dijo la viuda.—Esto está mal.

La señora Terrissier se inclinó hacia él, señalándole un total con el dedo. Lebautin sentía posarse su mano sobre el hombro, y el aliento en el rostro. Tomó una rápida resolución; se quedaría.

Se puso en pie, opimió la enorme cintura de la viuda e imprimió un beso rabioso en aquel rostro ya marchito. Una mano vigorosa apartó su brazo y una enorme bofetada le cruzó la cara.

—¿Cómo se entiende!—exclamó la viuda, tan enojada como sorprendida.—¿Qué ventolera le ha dado a usted?... ¡Faltarme así al respeto!... ¡A mí, a una vieja, a la madre de sus discípulos!

Está visto, tengo mala suerte con los preceptos. Su antecesor era un canalla que se ponía de acuerdo con mis colonos para robarme el vino... y usted... ¡Diantre! ¡Soy yo acaso coqueta?... Creo ser sencillota y franca... ¡Qué estupidez!...

Pidan la deliciosa cerveza QUILMES CRISTAL

Lebautin, que estuvo a punto de caer al golpe, se oprimía la mejilla con la mano. Estaba desolado. No era posible dar la menor excusa, y la turbación, la tensión nerviosa que experimentaba, hizo crisis y se echó a llorar.

—Vaya, no llore usted. Es usted un niño, que ha debido beber una copa de más en la mesa... Lo perdono y no le despierto... Estoy satisfecha de usted y no quiero ponerle en la calle por una tontería. Váyase a acostar; mañana terminaremos las cuentas.

Y añadió con un poco de burlona compasión:

—¿Le he hecho mucho daño?

—No, al contrario—balbuceó el preceptor en tono lastimero,—y salió de la habitación.

La viuda no pudo contener la risa. Al hallarse sola, se acercó al espejo de la chimenea y se contempló largo rato.

—¿Estaré yo aún en estado de hacer conquistas?

Se encogió de hombros; pero, cosa extraña, estaba muy contenta...

NO ES CAPRICHIO



—¡Che, Juan! ¿Se ha declarado en huelga también el burrito?

—Sí, vieja, pero no por capricho. Se declaró en huelga por una razón de peso.

LEYENDAS DE
TIERRA ADENTRO

"LA LUZ MALA"

Para mi hermano uruguayo, el inimitable cantor de "La Tapera",
doctor don Elías Regules. Afectuosamente.

Media tarde. Se va hundiendo
el sol tras el horizonte.
El zorzal calla. Y al monte
va el tordo el vuelo tendiendo.

Las flores cierran su broche,
la calandria ya no trina.
Sólo se oye una argentina
campana haciendo derroche

de su voz, que a la oración
llama. Se abaten los yuyos.
Y miriadas de cucuyos
rompen el turbio crespón

de la noche, que al tranquito
de su pingo va cayendo
desde su pago, sumiendo
la tierra en duelo infinito.

Se oye el rugido agorero
de un puma que ha husmeado mi ras-
tro...

Y, cual despidiendo al astro,
suenan el clarín del pampero...

A esa hora, en noble reunión,
los peones en la enramada
descansan de la jornada
saboreando el cimarrón.

Muchos hablan a la vez
del trabajo de ese día.
Alguien la bondad porfia
del parejero del juez.

Otro, en cambio, su opinión
sobre el asunto le dice
"de que no hay flete que pise
donde pisa el del patrón".

En otro grupo, un mordaz
paisano viejo comenta
"lo frecuente que en la cuenta
se equivoca el capataz".

Y otros, con curiosidad,
le hacen rueda a un forastero,
que les pinta, muy certero,
las cosas de la ciudad...

Mientras, más allá, se siente
rotas que el alma desgarran...
Es un peón que a la guitarra
arranca su voz doliente,

y, con acento lloroso,
de su vida hace memoria,
vida triste, que es la historia
de nuestro gaucho glorioso.

De ese gaucho noble y bravo
que, lidiando con la España,
logró, con cívica hazaña,
romper el grillo de esclavo...

De ese paisano valiente,
porque no hay patrio laurel
que no posechase el
a través del continente:—

pues, desde el Plata hasta el Ande
centurionario se fuera,
y con San Martín venciera
valeroso y siempre grande.

De ese criollo que era el rey
de la Manura argentina,
y que hoy, ¡suerie mezuina!,
no es más que misera grey...

En esto, suena la voz
estridente de la china,
y al sentirla, a la cocina
corre el peonaje veloz...

¿Qué sucede? ¿Qué ha pasado
que la reunión desgranó?
Es que esa voz anunció
"que ya está listo el asado"...

Ese plato nacional
que el progreso no ha vencido,
porque el asado ha nacido
para vivir inmortal...

Y fué en ese momento
ya matado el apetito—
que alguien del grupo alzó el grito:
"¡A ver quién hoy cuenta un cuen-
to!"

Y como nadie quisiera
satisfacer el pedido,

fué que me hube dirigido
a la reunión y dijera:

—¿Sabe alguno por qué brilla
siempre una luz a esta hora,
y se oye una voz que llora
del lado de la cuchilla?

—¿Pues no he de saberlo? ¡Oí!—
repuso un viejo en seguida;
y, arrojando una escupida,
contó lo que copio aquí:

—"Fué allá en épocas pasadas,
creo que en tiempos de Rozas,
que acá vivían dos mozas,
Celia y Dolores llamadas.

Una de ellas morocha era
y con un cuerpo, aparcero,
que al verlo sentía uno el cuero
como al sol en primavera...

La otra, con rubios cabellos
y dos turquesas por ojos,
que, cuando miraba, antojos
daba de meterse en ellos...

¡Qué gustazo daba verlas
siempre juntas y sonrientes,
y ¡tan buenas!, que las gentes
decían que eran dos perlas!...

Y lo eran, ¡vive Dios!;
pues, a más de su hermosura,
eran, como hablaba el cura,
dos angelitos las dos.

No había, sin su presencia,
fiesta completa en el pago...
Ellas estaban, ¡qué halago!
No estaban, ¡qué indiferencia!...

De ahí que jamás hubiesen
bautismo, yerra, casorio,
carreras, baile o velorio
que las mozas no estuviesen.

Y, que también, a la hija,
fueran por muchos deseadas...
¡Oh, atrás de ellas las mozas
eran "bolas sin manija"!...

Pobre o rico que las vieron,
—y hasta los que iban de paso,—
todos, todos el guascaso
de amor por las dos sintieron.

Mas, aunque con todas buenas,
a ninguno distinguían...
Era que ambas vivían
en lides de amor ajenas...

Pero sucedió una vez
que al oculto hubo llegado
un mocito "bien plantado"
y rubio como un inglés...

Nadie sabía quién era,
ni de qué pago llegaba:
pues entonces no se usaba
preguntarlo ni siquiera.

Es que antes, sin falsía,
éramos "criollos de raza",
y si alguno a nuestra casa
hospitalidad pedía,

con cariño se le daba,
—del gaucho era el gaucho hermano,—
y siempre tendía su mano
sin reserva al que llegaba.

No como en la actualidad,
que para ser "bien mirado"
es preciso que firmado
le haya el juez la "identidad"...

Como si con todo esto
fuera un hombre malo a ser,
o con ello conocer
se pudiese al hombre honesto.

El hombre que vive honrado
en el paso es conocido,
y para ser recibido
no ha menester del juzgado.

Mientras, si por el contrario,
quiere llevar mala vida,
no hay papel que se lo impida,
ni ley, juez, ni comisario...

Y sino, haciendo memoria,
recuerden del mozo aquel
que tenía más papel
que laureles nuestra historia.

Y que por eso miraba
a todos con altivez...
¿Y qué sucedió después?
¿Que a todo el mundo estaba!...

Porque a quien no le sacó
hacienda le sacó plata,
y, más listo que una rata,
hasta al juez mismo engañó...

Pues, mostrándole un papel
que de la ciudad trajera,
le vendió un campo, ¡el tronera!,
y el campo aquel... no era de él!...

Pero ya me voy ladeando
de la huella que tomara,
y pues que el cuento empezara
seguiré el cuento contando:

Y como quiera que fué,
él de Lola se prendó,
y ella de él se enamoró
sin saber cómo y por qué...

¡Había de ver, aparcero,
cómo él se le rindió esclavo!...
¡Bien dicen que el toro bravo
en celando es un ternero!...

¡Qué felices parecían
esperando la ocasión
en que con la bendición
del fraile unirse debían!

Pero el diablo que suelto anda
y en enredar se entretiene,
con ese poder que tiene,
pues, amigo, el diablo manda...

Envidioso de la Lola
y del mocito la suerte,
acomodándose un fuerte
chicotazo con la cola:

—"Esto no se debe hacer"—
exclamó entre terno y terno,
y saliendo del infierno
se dispuso a proceder...

Y a la pobre moza le hizo
yo no sé qué brujería...
pues, de entonces, de ese día,
como al poder de un hechizo,

se la vió bañada en llanto
sin rumbo el camino vagar
y de vez en cuando alzar
sus quejas en triste canto...

Vano fué que su hermanita
quisiera darle consuelo:
pues día a día crecía el duelo
de la pobre rubiecita.

¡Imposible es que le diga
cómo enflaqueció, amigazo!
¡Tal lo fué, que el espinazo
se le pegó a la barriga!

Y así el caso, llegó el día
para el casorio fijado;
y ya todo preparado
para eso el fraile tenía:

cuando a la Dolores fueron
el mozo y Celia a buscar,
no se le pudo encontrar
por más trabajos que hicieron...

¿Qué es lo que había pasado?
No se supo. Mas contó
luego un paisano que vió
a un mocito que, montado

en un overo, llevaba
en ancas a una "real moza",
y que ésta, muy cariñosa,
al mocito se "ayuntaba"...

Y un viejo que el cuento oyera
dijo "que era brujería
y que el tal mozo sería
el diablo que, muy tronera,

de novio se disfrazó
para meter enredos,
y así poder él llevarla
consigo, cual lo logró..."

Y algo de esto ha de haber sido,
porque mucho no pasó
que el cuerpo de ella se halló
por los caranchos comido...

De más está ahora que cuente
lo que luego sucediera:
que la Celia se muriera
del disgusto de repente.

y que al mozo la tristeza
le acomodó tal guascazo,
que el pobre de un trabacazo
se hizo volar la cabeza...

Y es por eso que las gentes
dicen que la "luz" que brilla
a esta hora en la cuchilla,
son las ánimas dolientes

de la Lola y del mocito,
que de sus tumbas disparan,
y en la cuchilla se paran
a rogar al Dios bendito

quiera darles el perdón:
ella, por haberse "alzado"
con "Mandinga"... y él, matado
contra de la religión...

Y hasta afirmaron después,
de que aquella voz que llora
es de la Celia que implora
por su hermana y el "inglés"...

Y esta es la lastimera
historia que me pidió—
dijome el viejo y miró
receloso para afuera...

Y como en eso brillara
en la cuchilla una "luz",
y al tiempo que "hacia la cruz"
y en voz trémula exclamara:

—¡La luz!... ¡Anima bendita!...
Los peones se santiguaron
y amedrantados gritaron:
—"La alma de la rubiecita!..."

En tanto, el sol galopaba
ya su jornada postrera,
franqueándole la tranquera
a la noche, que avanzaba...

Solo y cual vigía que está
de los campos a la puerta
se oía a esa hora el alerta
del vigilante chajá.

O del potro los relinchos
con que a las yeguas se arrima...
o los gritos que en la cima
del monte alzan los pirinchos.

O el chirriar de unas carretas
que, en la huella resongando,
van subiendo, van bajando,
como si hicieran gambetas...

O la grito planífera
de auguroso caratú,
o de un hacurutú
que gime en una tapera...

O de un viajero el silbar
de algún triste o de algún tango...
o el aletear del chimango,
o el rugido del jaguar.

O el ladrido acompasado
de los perros ovejeros,
o el mugir de los terneros
que en ese día han marcado...

O la voz de una viudita
que planea entre los cardales,
o de alguien que sus males
vuelca en una vidalita...

Y a todo esto su fogata
prendía la luna en el cielo,
derramando sobre el suelo
inmensa lluvia de plata...

Mauricio Riquelme

Cómo juzga "Parsifal" el maestro Amadeo Vives

Muchos que conocen la obra musical del popular autor de "Bohemios" y "Maruxa" no tienen noticia de las actividades literarias del maestro Vives.

De su labor como periodista reproducimos un artículo, arbitrario si que también curioso.

"PARSIFAL"

Cuentan, que la mano que había escrito las páginas inmortales de "Tristán", "Maestros Cantores", etc., un día se enfadó con la cabeza de Wagner y tuvieron una d'sputa.

La mano decía: "Sin mí, no habrías podido escribir nada."

La cabeza contestaba: "¿Y qué hubieras escrito tú, si yo no te hubiera dictado?"

La disputa llegó a envenenarse, y mano y cabeza riñeron de mala manera.

La mano se había ensobrecido, y creía que ella sola se hubiera bastado para escribir tan admirables páginas.

Algo parecido ocurrió entre Napoleón y su familia. Napoleón hizo reyes a todos sus parientes, y los parientes llegaron a estar convencidos de que ellos habían hecho emperador a Napoleón.

Cosas como éstas ocurren muchas veces en el mundo.

Una maestra de baile, me decía en cierta ocasión: ¿Ha visto usted Sansón y Dalila? Ha sido un exitazo. Por supuesto, si no llega a ser por mí, la obra se hunde.

Volviendo a nuestro cuento, diremos, que por causa de la susodicha disputa, Wagner estuvo sin escribir bastantes años, al cabo de los cuales, lo pensaron mejor una y otra, y mano y cabeza hicieron las paces. La cabeza reconoció que la mano le había prestado muy buenos servicios, y la mano, como vida, consintió en seguir trabajando.

Y proyectaron una nueva obra. Pero la cabeza más maliciosa, quiso darle a la mano una pequeña lección, y dijo para sus adentros: "De vez en cuando te dejaré sola, y veremos lo que haces."

Y nació "Parsifal", donde hay muchas páginas trazadas solamente por la mano de Wagner. Ciertamente que la cabeza había decidido, previamente, hacer los mayores extremos, y llegar a las mayores sublimidades de su vida, con objeto de encontrar una compensación.

En lo que se equivocó la cabeza de Wagner, fué en creer que la mano, conocería lo fútil de su vanidad. La mano al terminar la partitura, se cuadró, escupió por el colmillo y dijo con impertinente sonrisa: Qué tonto, ¿tenía o no tenía razón?

Y la cabeza se inclinó a sí misma, pensando: no hay sacrificio más necio y estéril que el que se hace para complacer la vanidad ajena.

Algunos años después murió Wagner. No hay que decir, que en el Olimpo se le recibió con todos los honores.

Al poco tiempo de estar allí, se hizo grande amigo de Diógenes, el de la linterna, el único romántico que produjo la antigüedad, al cual refirió Wagner la anterior anécdota. Diógenes, se sonrió y comentó diciendo:

—Amigo Ricardo: si tu mano quiso emanciparse de tu cabeza, fué porque tu cabeza se había ya emancipado de tu corazón.

—No es cierto —contestó Wagner con vehemencia— el corazón me dictó muchas páginas de "Parsifal".

—Pero no todas —insistió Diógenes. —El corazón es generoso y quiso a última hora ayudarte, pero le faltaron las fuerzas, porque tú ya la habías sido desleal, escribiendo un libro sin su consentimiento, un libro que el corazón no podía entender. El libro de "Parsifal", quiere ser un símbolo y sólo es una mueca. Un cáliz sin la sangre de Cristo, es una bufonada. Tus filósofos te engañaron, querido Ricardo; te hicieron creer que la palabra divina, no había sido aun íntegramente escrita. Tu vanidad te situó encima del divino Evangelio. Rompiste el orden de las categorías, y arruinaste el equilibrio del espíritu. Por esto tu mano te negó la debida obediencia. Tú eres de los que vieron a Cristo y no le conocieron. Ciertamente que tu intención fué alta, por lo cual no estás en el infierno.

Al oír tales palabras, Wagner se echó a llorar.

—No hores —dijo Diógenes— tenemos la promesa de que el último día, nosotros también seremos redimidos.

—Amén —murmuró Wagner.

Y las dos sombras comenzaron a andar, lenta y silenciosamente, perdiéndose entre la espesura de los bosques olímpicos.

Poco tiempo después, cruzaron la misma senda Esquilo y Aristófanes.

—He oído un sollozo —dijo Esquilo.

—Sí, —respondió Aristófanes— es Wagner que acaba de matar al superhombre. Debió sentir un dolor muy agudo.

—Es el primer caso de la supersabiduría —comentó Esquilo.

—Y de la gracia suprema —dijo Aristófanes.

Y se perdieron también en el luminoso azul.

Amadeo VIVES.

El nacimiento de California

Cuando en 1846 México cedió California a los Estados Unidos, San Francisco no era más que una misión católica de unas 200 almas. En el año 1848 empezó a correr el rumor de que en Sierra Nevada se habían descubierto yacimientos auríferos, y esta noticia ocasionó de momento su casi

Existe un Solo Verdadero callicida—"Gets-It"

Los dolores desaparecen y los
callos también.

Cuando el callo duele es precisamente cuando se quisiera encontrar la manera segura de destruirlo. ¿Por qué se expone Vd. a abandonar y que sus molestias sean mayores cada día? Tarde o temprano Vd. tendrá que usar "GETS-IT". ¿Por qué no usarlo enseguida?

Así estará Vd. seguro de extirpar los callos con sus propios dedos, sin ningún dolor, en una sola pieza como si pelara una banana. Solo se necesita dos segundos para aplicar "GETS-IT". El dolor se desvanecerá dejando a Vd. tranquilo mientras "GETS-IT" efectúa la curación. Muchos millones de personas han usado "GETS-IT" y lo juzgan excelente. Use Vd. "GETS-IT" con la seguridad de quedar libre de callos y de dolores.

"GETS-IT" el callicida garantizado, el único eficaz, le costará una bagatela en cualquier farmacia o



El único callicida eficaz es
"GETS-IT."

droguería. Fabricado por E. Lawrence & Co., Chicago, Ill., E. U. A.

Unicos Representantes:

MENDEL & CIA., Bolivar 879, Buenos Aires

En Montevideo: E. T. Picasso y Cia, Misiones 1549, esq. Piedras
En Asuncion (Paraguay) G. Peroni, Benjamin Constant, esq. Ayolas

total despoblación, pues todo el mundo partió en dirección a las minas; pero al año siguiente fué tan enorme la emigración de mejicanos, peruanos, chilenos, etc., y, sobre todo, de europeos, que acudían atraídos por la noticia del descubrimiento de oro, que la misión se convirtió en una ciudad que creció de una manera fantástica.

Como los materiales de construcción estaban carísimos, excepto la madera, de esta materia se construyeron

las habitaciones, y los jornales se pagaron a precios inverosímiles. Un simple peón no ganaba menos de 5 francos por hora, y un carpintero de 80 a 90 francos por día. Cuando la vida empezó a normalizarse, las construcciones provisionales fueron sustituidas por otras definitivas, y lo que en 1846 era un lugar de 200 almas, era años después una magnífica ciudad de 60 mil habitantes. Hoy tiene unos 400 mil.

VIDA SOCIAL



—Desearía darle una sorpresa a mi novio, mamá. ¿Qué te parece que puedo regalarle?

—Si quieres darle una sorpresa de verdad, deja que Sandalio te vea antes de componerte para recibirlo. ¡Vaya si lo sorprende, Traviata!

Contra los oradores prolivos

A Andrés Ferreira, cordialmente.

Mr. Yamakawa, ingeniero japonés, ha prestado un gran servicio a la humanidad inventando un medio eficazísimo para imponer silencio a los oradores prolivos y lateros.

El aparato, o mejor dicho el sistema, consiste en una serie de tubos que partiendo de cada asiento del salón donde se pronuncian los discursos, van a reunirse bajo el piso de la tribuna donde hablan los oradores.

Al empezar la sesión y dirigirse a su asiento cada oyente, recibe cierto número de bolas de plomo del diámetro de una moneda de dos centavos. El piso de la tribuna está dispuesto

de modo que se hunde cuando se reúne cierto número de bolas en un depósito subterráneo y naturalmente, el orador desaparece como por escotillón. De esta suerte cuando los oyentes se van cansando de escuchar al que habla en la tribuna, empiezan a echar bolas disimuladamente por el tubo que tienen al lado, y si en efecto el orador es un latero insostenible que obstruye al auditorio, gracias a este ingenioso referendium los circunstantes se lo quitan de delante sin necesidad de exteriorizar su disgusto en forma ruidosa y descortés.

Horacio OCARINA.

De tierra adentro. - Mendoza en 1888



Calle Unión.



Ruinas de un convento.

La crucifixión, según los antiguos

Todo el que haya visitado muchos museos, iglesias y conventos donde se conserven cuadros representando el drama del Calvario, habrá observado cuanta disparidad hay entre los pintores en cuanto a la manera de figurar la escena. Los detalles más esenciales, como son la forma de las cruces y la manera de estar sujetos en ellas Cristo y los dos ladrones, varían hasta lo infinito en las diversas representaciones, de modo que ante semejante variedad, bien cabe

preguntarse: ¿Cómo fué la crucifixión?

Los Evangelios no nos dan una respuesta detallada. Lo único que por ellos sabemos, es que Cristo fué clavado en el madero y colocado en medio, y que se le despojó de sus vestiduras. Los primeros cristianos tampoco nos dejaron ningún dato de importancia, y mucho menos representaciones gráficas. La cruz, y por consiguiente el crucifijo, no empezó a pintarse o esculpirse hasta el siglo v, o lo más pronto a fines del siglo iv, cuando los cristianos comenzaron a substituir con ella el monograma de Cristo, primitivo símbolo del cristianismo. Por lo tanto, a aquellos siglos hay que acudir para encontrar quienes conservasen mejor la tradición,

por estar más próximos a la época en que murió Jesucristo.

La cruz que en aquellos tiempos se representaba, era la llamada "inmissa", es decir, con el árbol sobresaliendo por encima del travesaño que forma los brazos, como se pinta comúnmente; pero se diferenciaba de la que suele hoy representarse, por tener los extremos de dicho travesaño y el del árbol un tanto ensanchados. Es curioso que este ensanchamiento se halla en todas las representaciones primitivas, estando a veces substituído por una especie de travesaño pequeño en los extremos del madero, como se ve en un camafeo que se conserva en el Museo Británico. Si, como es muy probable, la cruz de Jesucristo tuvo estas piezas anchas en las pun-

tas, es de creer que servirían las de los dos brazos para clavar las manos extendidas, y la de la parte superior para colocar el rótulo trilingüe. No deja de ser curioso que las cruces coptas y bizantinas presentan siempre estos ensanchamientos terminales, y también es de notar lo reducido de su altura. Este último detalle es tal vez el que más fácilmente podría comprobar el artista o el arqueólogo. Desde el momento en que el Evangelio refiere que el Hijo de Dios recibió la lanzada en el costado, sabiendo la longitud que aproximadamente tenían las lanzas del ejército romano, podría calcularse sin gran error la altura a que estaba colocado el cuerpo de Cristo.

En los siglos x y xii aparece la cruz bajo una nueva forma: una cruz de maderos enormemente anchos, casi cuadrados, sobre la cual aparece Cristo sin corona de espinas y con los pies clavados separadamente. Esta disposición de los pies y la falta de corona se observa igualmente en los crucifijos primitivos de que antes hemos hablado; y a decir verdad, los evangelistas no especifican si el Salvador llevó o no al Calvario la punzante diadema que por burla le pusieran los pretorianos. Los famosos crucifijos del Cid, que se conservan en Salamanca, y sobre todo el más pequeño, que se dice llevaba el célebre paladín en el arzón de su montura, conservan todavía algunos de estos detalles, que más tarde se pierden por completo, al aparecer la cruz esbelta, alta y pulida del siglo xv.

Los artistas de esta época pusieron ya a Jesucristo coronado de espinas y con tres clavos, sirviendo uno solo para ambos pies. La cruz siguió siendo "inmissa", aunque en una miniatura de Fouquet, que se conserva en el Museo Condé, en Chantilly, se ve al Nazareno llevando una cruz "patibulata", esto es, en forma de T.

Los ladrones, omitidos de la escena en las primeras representaciones de la crucifixión, aparecen después en cruces generalmente más bajas que la de Cristo, y casi siempre atados, no clavados, en posturas imposibles. Por lo curioso mencionaremos el cuadro de Antonello de Mesina existente en el Museo de Amberes, donde los dos ladrones no están crucificados en el sentido que hoy se da a la palabra, sino simplemente atados a sendos troncos de árbol.

Después de la Edad Media, muchísimos artistas han tomado como asunto la crucifixión; pero, muy distantes ya de la escena real, sus obras no tienen valor ninguno desde el punto de vista histórico.

El récipe más caro

No cabe duda alguna de que la receta más cara del mundo es una que se vendió en Londres, en pública subasta, a primeros de diciembre de 1902, y por la cual pagó su comprador la no despreciable suma de 5.000 libras esterlinas.

La receta en cuestión era para hacer unas píldoras de quinina y diente de león para el hígado y la bilis. Escrita en un trocito de papel y guardada en un sobre cuidadosamente lacrado, al exterior no se diferenciaba absolutamente en nada de una carta cualquiera. Pero, según hizo saber el tasador al presentarla al público, las píldoras habían gozado del favor del público durante cuarenta años, y en los cinco últimos, el inventor había sacado un producto líquido de 900 libras anuales, a pesar de no haber anunciado apenas el específico.

No hay que decir que la concurrencia se componía casi exclusivamente de farmacéuticos, drogueros y algunos médicos. La primera oferta fué de dos mil libras, y las pujas no cesaron hasta que se llegó a las cinco mil libras.

LA VENTA DE LA SUERTE

por Adán QUIROGA

Sumamente necesitado debe estar el que en Pampayana o lugares contiguos, vende sus ovejas o sus cabras.

La venta de las majadas sólo se cierra después de muchos tratos, cuyas condiciones han ido variando de un día para otro. Sobre todo, si la majada ha sido protegida por sus "illas", el comprador usa de algunas larguezas; pero el vendedor se reserva, en todo caso, el derecho de quedarse con las mascotas y con su suerte. De otro modo, es imposible cerrar trato, porque entonces, la fortuna no acompañará otra vez al dueño de la majada, quien, cuando adquiere una nueva, no verá más crías o serán éstas consumidas por el daño.

El día designado para la entrega de la majada de ovejas, que fué objeto de la venta, el comprador las recibe en el corral, ayudando al vendedor a dejar la suerte en su casa.

—Hágas — dice este último — voltear en el corral, con la cabeza junta; que lo que es la suerte, yo no le he vendido.

Así se hace: las ovejas son volteadas, y una por una son atadas con lazos por las dos manos y una pata; hecho esto, las ovejas son colocadas convenientemente, de modo que den cabeza con cabeza, de dos en dos. Entonces el comprador, por fórmula, reclama la entrega de las ovejas compradas, a lo que el vendedor replica en el acto: "le hemos vendido las ovejas, pero no la suerte", a lo que el primero asiente en el acto.

El dueño de la casa se acerca a las ovejas, y a cada una de ellas da un fuerte puñetazo, sacándole inmediatamente un vellón de lana, que va guardando en "la chuspa de la fortuna" o "guayaca" con coca. Esta guayaca es un verdadero tesoro, que siempre debe tenerse consigo, y por eso es llevada, con su lana, a la espalda del cuerpo del pastor. Sólo después que la operación referida se ha practicado con la última oveja, y mientras se coge para hacer acullico, el vendedor, por tercera y última vez, repite al comprador: "Llévense la majada; aquí vendimos ovejas, pero no nuestra suerte."

Aunque el corral quede vacío, no por eso se contrasta tanto el hogar indígena, porque, al fin y al cabo, ha quedado con la fortuna en la guayaca.

Esta práctica de los valles calchaquies, y especialmente de Pampayana, parece propia de los pueblos quechuas y aimarás, que, como los de estos lugares, tan rehacios se presentan aún en los momentos de ineludibles transacciones comerciales. No es extraño que acudan a tales ceremonias en casos como el mencionado cuando a cada instante se producen escenas hasta de pugilato, durante los tratos previos de las más indispensables ventas. En la Quebrada de Huhahuaca hasta la Quíaca, es a veces un problema conseguir alimentos en el camino. Bien puede estar la res desventurizada a la vista del comprador: el criollo se encastilla en no vender por ningún oro del mundo aunque se vea en la mayor miseria, y nada diremos de la venta de ovejas, cabras o gallinas, que resulta poco menos que imposible.

—Vendeme esa cabrita.

—No puedo, es de la huahua.

—Entonces, aquel cabritillo.

—Es la "illa" (mascota), patroncito.

—Pero aunque sea aquella cabra vieja...

—No hai ser, patroncito, ¿con que he de hacer queso entonces?—Total que cada animal tiene encima un pretexto. No queda más recurso que voltear de un tiro al que estuviere más a la mano.

—Y ahora?

—Bueno, patroncito, me darás un peso por el perjuicio, y llévate.

En todo el oriente de Bolivia, así como en el camino de Santa Cruz de la Sierra a Cochabamba, sucede idéntica cosa al acercarnos a los ranchos en procura de gallinas.

—Vendeme la batarás.

—¿Qué! Si es la más ponedora.

—La encrespala?

—El crédito de la casa!

—Pero si me muerdo de hambre.

—Y qué querís?...

—Pero aquella?

—No.

—La de más allá.

—¡Tampoco!

Y así va el jinete de rancho en rancho.

Y es fama que los aimarás que viven internados en las sierras, además de no tener la menor noción de hospitalidad, como lo asegura el autor del Diccionario Geográfico de Oruro, son en este sentido las gentes más difíciles de tratar de cuantas habitan sobre la tierra.

Adán QUIROGA.

El oro encarecedor de la vida

Es un axioma económico que la abundancia de oro trae consigo la disminución de su valor relativo y, por consecuencia, provoca el encarecimiento de la vida. Un economista americano, Mr. Rainer, aplica este axioma a la situación presente, y trata de de-

mostrar que la causa principal de la carestía de la vida es el aumento de la producción mundial de oro en estos últimos años.

En efecto, desde 1884 se ha duplicado la cantidad de oro acuñado, mientras que la población de la raza blanca sólo ha aumentado un 22 por ciento próximamente. Hay, pues, exceso de producción de oro, y aunque el valor legal del metal precioso es el mismo, su valor práctico, o su poder de adquisición, disminuye frente a las substancias alimenticias cuya producción no ha aumentado en igual medida. Solamente las materias minerales o las vegetales cuya producción ha sufrido una progresión igual o superior a la del oro, han podido mantener su precio anterior o sufrir una baja.

Mr. Rainer hace notar que desde 1870 a 1890 el agotamiento de los yacimientos auríferos californianos acarreo cierta retrogradación de los precios de la vida, mientras que a partir de 1890, el desarrollo de las explotaciones auríferas de Australia, de Alaska y del Africa del Sur, ha comenzado a ejercer influencia contraria.

El autor calcula que el período de vida cara en que nos encontramos durará hasta el agotamiento de las minas del Transvaal. Actualmente se han retirado de Witwatersrand 180 millones de toneladas de mineral. Los sondeos practicados indican que aún quedan por extraer 264 millones de toneladas de una riqueza media, de ocho gramos por tonelada. Como la extracción anual es unos 25 millones de toneladas, las minas quedarán agotadas dentro de una docena de años. En dicha época el Transvaal habrá dado una nueva masa de 200.000 kilos de oro. La producción anual bajará entonces rápidamente, porque las minas



Noches de Desvelo, Días y Semanas de Martirio, de Quemazón, Picazón y Agonía.—Una Aplicación de Lavol y Luego, Alivio al Instante

La piel se refresca, suaviza y calma; la erupción desaparece. El cutis se pone claro y blando nuevamente y la terrible enfermedad se cura permanentemente.

LAVOL es una loción líquida, suave y pura, que ha merecido los más altos encomios de la profesión médica. No hay más que aplicar unas cuantas gotas a la piel afectada y la picazón desaparece. La piel se refresca y calma. Desaparecen las erupciones y el cutis se queda limpio, blanco y suave. La enfermedad se cura.

Este notable remedio viene de los Estados Unidos, donde ha curado miles de casos de eczema, herpes y toda clase de enfermedades cutáneas.

Se vende en todas las Farmacias.

Únicos concesionarios:

MENDEL y Cía.—Bolívar 879, Bs. As.

de América del Norte parecen llegadas al límite de su producción, y si hemos de creer a Mr. Rainer, veremos reaparecer una era de vida relativamente barata.

El cambio mas importante

—Cuando el agua se convierte en nieve—preguntaba el profesor a su alumno—¿cuál es el cambio más importante que ocurre?

—El cambio más grande que ocurre—contestó Juanito—es el cambio de precio.

La edad de las sardinas

A Félix Gordon, coetáneo.

Por el examen de las escamas de los peces se puede formar una idea muy exacta de su edad. M. Luis Fage, que ha estudiado especialmente la sardina desde este punto de vista, ha podido comprobar que la sardina de 10 a 11 centímetros del Mediterráneo (sardina completa con cabeza) tiene un año; la de 13 a 14 centímetros, dos años, y la de 14 a 16, tres años. Hasta esta edad no se halla la sardina en condiciones de reproducirse.

Las cifras que preceden no son exactas para la sardina del océano. En el océano es más rápido el crecimiento. Los individuos de tres años miden de 16 a 19 centímetros, y la de cuatro años 20 a 24.

El crecimiento de la sardina es lento comparado con el de la anchoa, pero en cambio alcanza mayor longevidad. La anchoa no pasa de los tres años, mientras que las espratelas viven seis y siete. El archipe llega fácilmente a los doce años, y casi tantos alcanza la sardina.

Pedro ANGELICI.

EL MUNDO PROGRESA



La última aplicación de la mecánica.

PARA LA GENTE DE CAMPO

MES DE ABRIL

La chacra.—Prosigue en este mes la siembra de alfalfa, de pirigallo y de tréboles.—Se recogen las papas de segunda estación, las batatas, las remolachas, los topinambours, el maiz y el algodón, escogiendo para esto días secos y de buen tiempo.—Empezar a plantar la caña de azúcar, el júpulo y los geranios.—Se concluyen las labores de todas las tierras destinadas a recibir cereales y a fines de mes se puede empezar en el sud a sembrar el trigo.—Sigue la recolección del maiz.—La siembra debe hacerse en seguida de la labor del suelo para aprovechar su frescura.—Antes de sembrar es bueno someter la semilla a un baño de inmersión a base de cal y de sulfato de cobre.

La huerta.—Se siembran en almácigos: escarolas, coliflores y lechugas.—De asiento: arvejas de varias clases, rubanitos, perejil, cebolla blanca, habas de Sevilla y otras, espinaca, perifolio, berro y azafrán.—Se plantan chalotas, cebollas pequeñas, tomillo, estragón, acedera y orégano. Replantar renuevos de alcáucil.—Cubrir con compuesto las plantas de ajos y pimiento, para que vuelvan a dar. Se procederá al transplante, en lugar adecuado y bien abrigado, de los tomates y pimientos sembrados en almácigo en febrero.—En este mes se desparrama y entierra los abonos y se ara la tierra de la huerta; se sabe que las hortalizas especialmente producen mucho más en tierra abonada algún tiempo antes de sembrar.

Se siembra en semillero: escarola, coliflores, fresaes, espárragos y lechugas de todas clases. Plantas de asiento: arvejas, rubanitos, perejil, cebolla blanca, habas, espinacas, perifolio, berro, tártago y azafrán. Plantar dientes de ajo, tomillo, orégano, hierba buena, dividiendo las matas viejas.—Hacer nuevamente plantíos de frutillas.

La quinta.—Todos los terrenos destinados a plantíos deberán ararse y se abrirán los hoyos para que los agentes atmosféricos cumplan su misión.

Se continúa la recolección de las frutas y empieza el transplante de los frutales, para lo cual se debe observar todas las reglas que esta operación requiere.

Se siembran: damascos, duraznos, almendras, guindas, cerezas, groselleros, níspero, avellanos, nogales, ciruelos, etc.

El monte.—Seguir el transplante de los coníferos y arbustos de hojas persistentes.—Seguir preparando los terrenos y hoyos para nuevas plantaciones.—Sembrar al aire libre en almácigo o en plena tierra o bien en terrinas: abedules, abetos, alerces, pinos, robles, almendros, avellanos, cerezos, ciruelos, damascos, duraznos, guindos, manzanos, nogales, perales, vides.

La viña.—Seguir sembrando en almácigos la semilla de uvas elegidas.—Repicar las plantitas cuando tengan cuatro hojas.—Trasplantar al criadero las plantas de un año.—Estratificar para conservar las semillas que no se pueda sembrar ahora.

El jardín.—En este mes se empieza a poner las plantas más delicadas en los invernáculos, sobre todo las que se quieren conservar, como ser: coleus, begonias, pelargonias, aljabas, vainilla, etc.—Siémbrese al aire libre y de asiento: resedá, adormidera, arveja de olor, salesianas, amapola y toda planta anual y perenne, que no se hiele, rosas de toda clase, flor de menta, marimónas, claveles, clavelinas, siemprevivas, etc.

Continuar el trasplante en viveros de las plantitas sembradas en los meses anteriores.—Hacer colección de plantas multiplicándolas con gajos y

brotes que se plantarán provisoriamente en arena mezclada con resaca.—Terminar la plantación de bulbos en plena tierra.—Dividir y transplantar las plantas perennes.—Este es el mes conveniente para modificar los macizos y formar jardines nuevos.

Arboricultura.—Ara bien todos los terrenos destinados a plantío y abrir los hoyos.—Se continúa la recolección de frutos, y se empieza el transplante de frutales.

Se siembra: damascos, almendro, paraisos, guindos, cerezas, castañas, enebro, groselleros, nísperos, avellanos, nogales, duraznos, perales, manzanos, ciruelas, vides.

Se plantarán los árboles y arbustos de toda clase, criados en macetas. A fin de mes empiezan los preparativos para la explotación de los montes.

Aves de corral.—Sigue el engorde de las aves: dar maiz a las gallinas para hacerlas poner; y a todas las aves en general, para que soporten bien los frios; limpiar a fondo los gallineros antes del invierno.—Echar gallinas para tener pollos grandes en septiembre y octubre. Acercándose la estación de las lluvias se aplanará bien el gallinero para impedir que se formen charcos.—Incútese las aves a la postura, por medio de comidas substanciosas variadas y algo tibias y encerrándolas temprano.—Se encierran los gansos para engorde. Hay que tener muy aseado el sitio donde duermen para que no desmerezcan las plumas del vientre. Dejarlos tranquilamente para que digieran bien las comidas

substanciosas de maiz y harina amasada. A lo menos cada dos días hay que quitar el excremento. Durante los últimos días se les practica el embuche con granos de maiz y nueces.

Equinos.—Este es generalmente el mes más a propósito para marcar las haciendas. Se marca sobre la pierna del lado de montar; es bueno que sea siempre el mismo hombre que marque. Al marcar deben apuntarse en un registro el pelo y señales de los machos; cuando se capan se vuelven a anotar y consultar el apunte. Este registro es muy útil al hacendado.

Vacunos.—A no ser que el año sea de epidemia, se marcarán en este mes los terneros. Se enlazan los terneros por las astas en el corral y se arrastran afuera a la cincha. Al llegar a la plaza, peones a pie les agarran las manos con manejadores suaves, los voltean y les atan las cuatro patas. Después de atados los terneros se señalan, y cuando hay tres o cuatro listos, se hace pasar la marca. La marca no debe cambiar de mano. Se tratará que sea siempre el mismo que eche la señal a los terneros; el trabajo queda así más uniformemente hecho.—Los toros de los pesebres no deben soltarse ya con las vacas.

Ovinos.—Si no se han soltado todavía los carneros padres a las majadas, debe hacerse sin falta el 1.º de este mes. La parición de otoño tiene lugar generalmente en este mes; si no se han apartado las ovejas preñadas en el mes anterior, se hace a medida que paren. Cada 8 días se juntan las ovejas del potrero con la majada. Así no se junta un gran número de corderos y pasan los primeros días aparte; las madres los reconocen por el balido. Es necesario vigilar si los corderos se lle-

nan; sucede a menudo que las ovejas tienen las tetas tapadas. También algunas se ponen duras por haber perdido la cría; es preciso ordeñarlas antes de que se echen a perder las ubres.

Porcinos.—A la parición, vigilar la chancha que no se acueste sobre los chanchitos y los ahogue; hasta sucede que los come. Es mejor por eso, apartar los hijos conforme nacen, sobre cama de pasto seco, para devolverlos después de algunas horas.

UN CULTIVO PROVECHOSO. — EL POROTO

Esta legumbre constituye uno de los alimentos más buscados para su aprovechamiento en la industria culinaria, debido a sus cualidades eminentemente nutritivas.

El clima y el terreno de nuestras zonas agrícolas se prestan para su cultivo fácil y seguro.

Las variedades más recomendables para el país son: porotos balines, colorados, de Lima, San Fiacre, mantecoso negro de Argel, entre las de enrame; de las enanas: de manteca común, tapes, cuarenta días, Flageolet maravilla de Francia, mantecoso de Digoín, mantecoso enano de Mont D'or.

El poroto requiere terreno bien preparado, dándose una arada en el otoño y otra en la primavera antes de la siembra. Esta se hace en líneas distanciadas de 40 a 80 cms. y de 5 a 10 en las filas, a una profundidad de 3 a 4 cms.; puede emplearse la sembradora de maiz para el cultivo extensivo.

También da muy buenos resultados la sembradora Planet, por lo práctica y económica.

Los cuidados culturales son: carpidas repetidas para combatir las malezas; un aporque liviano cuando las plantas tengan 40 cms. de altura; a las variedades de enrame se les colocan sostenes de cañas o ramas cuando las plantas den señales de querer envolverse.

El beneficio que puede dar una hectárea cultivada con porotos se calcula en 300 pesos nacionales, pues 2.000 kilogramos de porotos (que es el rendimiento común) vendidos a 20 centavos el kilogramo en la chacra, son 400 pesos, de los que se restan 100 por gastos de cultivo.

MULTIPLICACION DE FRUTALES. EL INJERTO

Los cuidados de cultivos y las prácticas más prolíficas que se emplean en la quinta, no dan buenos resultados si se descuida la operación del injerto, el que conserva las cualidades de las plantas y evita la degeneración, especialmente cuando han sido abtenidas por semilla.

Para injertar una planta sobre otra debe haber cierta afinidad de parentesco, pudiéndose injertar los individuos de la misma familia; así el durazno se injerta sobre pie franco, ciruelo, damasco y almendro; el peral sobre membrillo y el manzano sobre membrillo también.

Hay que buscar que el injerto como el patrón tengan el mismo grado de fuerza y vigor vegetativo, y que vegeten al mismo tiempo.

Puede injertarse al pie de las plantas a 8 o 10 cms. del cuello o a una altura de cerca de dos metros en el tronco para formar nueva copa, siendo mejor dejar las plantas dos años en el vivero.

Los injertos que más se emplean son el de "escudete" para los duraznos, ciruelos, guindos, etc., y el de "púa" para los manzanos, perales, membrilleros, etc.

Para asegurar la estabilidad de los injertos se atan con rafia, y las partes expuestas a la intemperie, como en el injerto de púa, se cubren con mastie de arcilla, cera y resina.

PAISAJE DEL DELTA



Isla Doña Segunda. Dib. a pluma de Mayol.

EL TELÉGRAFO PSIQUICO

A Hipólito Irigoyen, fraternalmente.

No hace mucho tiempo que la prensa inglesa se ocupó de un invento de alcance incalculable bajo el punto de vista psíquico, puesto que se trataba nada menos que de descartar toda posibilidad de autosugestión y de telepatía en la recepción de comunicaciones de los invisibles.

El instrumento inventado por mister David Wilson, o mejor dicho, descubierta por Mr. David Wilson, tiene por objeto la transmisión de mensajes del más allá a la tierra por el sistema telegráfico de Morse.

"Occult Review", de Londres, que ha seguido paso a paso los incidentes de este descubrimiento, ha expuesto con toda minuciosidad los trabajos del inventor.

Se ocupa este señor Wilson de experiencias terapéuticas, y había construido una batería galvánica con objeto de curar por la electricidad.

Había ya ensayado todos los productos químicos imaginables, combinados con las condiciones físicas más favorables, notoriamente en lo que concierne con la luz.

Un día que estaba ocupado en estas experiencias por medio de un amperómetro, notó que la aguja del galvanómetro en cierto momento hizo un movimiento brusco, sin ninguna razón aparente. Este movimiento se repitió por segunda vez, y ya entonces, le llamó la atención.

Con todo, lo atribuyó a la mesa, o a otra trepidación cualquiera proveniente del exterior, tal vez a las propias vibraciones terrestres.

Pero la mano invisible que estaba destinada a poner a Mr. Wilson sobre la pista de un gran descubrimiento, no se detuvo allí, sino que reforzó sus advertencias por una sucesión rápida de los mismos movimientos.

Lo que entonces sorprendió al inventor fué que la desviación de la aguja marcó claramente tres golpes rápidos y luego uno lento. La repetición de estos golpes, seguramente intencionados y calculados, le dió la impresión a Mr. Wilson, de que era señal de llamada en el Código de la telegrafía Morse.

Algunos días después, se produjeron las mismas llamadas con pertinaz insistencia. Concentró entonces mister Wilson su atención y no sin gran sorpresa vió que la aguja le decía por el alfabeto Morse, estas misteriosas palabras: "Gran dificultad, espera mensaje dentro de cinco o seis días".

El mensaje vino, en efecto, un poco confuso al principio, porque todas las letras quedaban enlazadas; pero mister Wilson, con la ayuda de un amigo que conocía el código telegráfico de Morse, acabó por descifrar esta frase: "Esfuézate en eliminar vibraciones".

Perfeccionado poco a poco el instrumento, acabó por recibir, en los seis primeros meses, mensajes en trece idiomas diferentes, que provenían de invisibles, que parecían rivalizar en impaciencia por poder comunicar con parientes o amigos de la tierra, cuya dirección daban cuidadosamente. Estos mensajes fueron copiados y transmitidos a sus destinatarios, los que desconocidos por Mr. Wilson, expresaron a éste su satisfacción y gratitud a la vez que su sorpresa.

Entre los mensajes adivinados, había dos especialmente notables, y ambos dirigidos al conde Miyatovich. El uno provenía del espíritu de un servo, el otro lo firmaba Michael de Servia, asesinado en 1868. También hubo un mensaje dirigido al profesor Eduardo Branly, de la academia de ciencias.

Este mensaje es muy largo, de 61

extraetamos lo que se refiere al aparato, que es lo que sigue:

"Este aparato proporciona en nuestro mundo profunda satisfacción, particularmente entre aquellos que en la tierra se ocupaban del psiquismo. Formamos, en conjunto, un grupo de interesados que combinamos nuestros esfuerzos al objeto de ayudar lo más posible al inventor. Hasta hoy teníamos que vencer las más grandes dificultades para poderlos comunicar con vosotros, y muchos de los nuestros dudaban de que un instrumento pudiera llegar a establecer relación entre ambos mundos. Ahora que nos habéis comprendido y que podéis interpretar nuestros mensajes, consideramos la comunicación como definitivamente establecida.

Lo más extraño de este fenómeno, es que nadie que se ponga al aparato puede recibir despachos. Sólo a David Wilson le es concedido tan extraordinario favor. Podría asegurarse que él era una pieza insustituible del telégrafo con los difuntos.

PARACELSO.

Por el beso

Bismarck, que jamás tuvo motivo para hablar mal del matrimonio, debió a un beso su fidelidad conyugal.

Cierta día, asistiendo a una boda, conoció a una señorita que le produjo una impresión tal, que apenas volvió a su casa escribió a sus padres pidiéndoles su mano. Como es natural, los papás de la interesada se alarmaron de un amor tan impetuoso, y después de pensarlo algunos días, contestaron al futuro estadista, señalándole día y hora para que fuese a tratar con ellos tan trascendental asunto.

Pero a Bismarck no le cuadraba la calma. Acudió, en efecto, a la cita: mas apenas entró, sin saludar a nadie, cogió a la joven por la cintura, la levantó en el aire y le estampó un beso en cada mejilla. Los padres se escandalizaron; pero la cosa no tenía más que un remedio: anunciar la boda. Y la boda se anunció, y se celebró.

Y Bismarck no tuvo nunca por qué arrepentirse de su conducta. "Todo lo que soy se lo debo a mi mujer"—decía más tarde—cuando después del kaiser era el hombre más importante de Alemania.

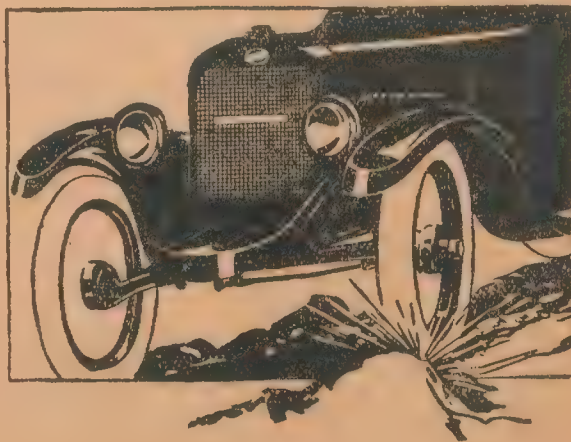
Peludismo arbóreo

En las cercanías de Kyaitto, ciudad de Birmania, se encuentra un árbol de gran tamaño, y artificial, por supuesto, hecho enteramente de pelo. Nada menos que trescientos cincuenta largos mechones han entrado en la confección de este árbol, y penden en series circulares superpuestas, ofreciendo su conjunto el aspecto de un saúce negro como el azabache.

La historia de este árbol no deja de ser curiosa. Hace algún tiempo vivía en Kyaitto un sacerdote budista llamado Utiloka, que por sus virtudes y su elocuencia supo avivar extraordinariamente el celo religioso de sus feligreses. Descando éstos demostrarle de algún modo su gratitud y entusiasmo, se cortaron el pelo y se lo ofrecieron, sin que la tradición diga con qué objeto. El sacerdote entonces tuvo la paciencia de formar con el extraño obsequio la figura de un árbol, y en medio de una serie de solemnes ceremonias, lo colocó en la terraza de la pagoda de Shurdagon, como ofrenda a Budha.

José León de T. RODEYRO.

Overland



Un choque!—Los resortes "Cantilever" de tres puntos de apoyo, del Overland 4 evitan la sacudida

LOS elásticos exclusivos "cantilever" de tres puntos de apoyo del nuevo coche Overland 4 son la mejora más grande que se ha hecho en un automóvil desde que por primera vez se emplearon neumáticos.

Estos elásticos, suspendidos diagonalmente de los extremos del chasis, con una distancia entre ellos de 3.3 metros, dan al coche Overland 4, que tiene solamente 2.54 metros de distancia entre los ejes, la firmeza y comodidad de viaje que ofrecen los coches de mayor distancia entre los ejes y de mucho más peso.

Evitan la incomodidad en caminos malos. Con este coche no se sufren golpes ni sacudidas.

Debido a su peso ligero, este modelo es de suma economía, tanto en combustible como en aceite.

En acabado y calidad de equipo, este coche de gran comodidad se compara a los de precio más elevado.



REPRESENTANTE:

P. A. HARDCASTLE

RIVADAVIA 1399

DEL DIARIO DE UN POBRE DIABLO

por Francisco R. GONZALEZ

24 de mayo.

La presentación no pudo haber sido más ceremoniosa. ¡Qué marido tan tieso! ¡Qué señora tan fría! No gusto yo de estrechar manos tan rígidas. Quiero sentir algo del alma de las damas cuando aprieto sus manos diminutas. Por eso detesto de los guantes. Me es más grato el contacto de los nudos que su suave perfume. Es cuestión de gustos. Esta rica mansión es un almacén de autómatas: hasta los criados parecen muñecos de porcelana. ¡Gente de hielo! ¡No estaré muchos días en vuestra compañía! ¡Los muertos son más amables y alegres que vosotros! Pero ¡qué rara mezcla de tristeza y opulencia es esta! La señora es una gran señora: una magistosa y próspera belleza, que se me antoja sin pizca de corazón. Pero tiene un nombre muy bello: Fulvia; no se me olvidará. Mas ¡qué demones he venido yo a hacer a este retiro! ¡Yo mismo no lo sé! Es el viaje más festinado que haya hecho jamás un filósofo. La carta por medio de la cual se me invita a venir aquí, es tentadora en grado superlativo: la sé de memoria: "Ven a consolar a este tu amigo de la infancia: ven a consolar a este pobre millonario que se muere de tedio entre su mujer y sus millones. He leído tus últimas lucubraciones: debes de ser un sujeto muy campechano y de un humor envidiable. Ahí va el automóvil: el chauffeur te entregará mil duros para que te proveas de lo más indispensable: no traigas coñac: aquí en mis bodegas lo encontrarás de todas las marcas imaginables. Te abraza tu afectísimo—Nicostrato Sagárnaga." No recuerdo haber tenido jamás un amigo llamado Nicostrato Sagárnaga. Es la primera vez que me doy cuenta de que hay en el mundo un ser que tiene el mal gusto de llevar un nombre tan inarmónico y un apellido tan desagradable al oído. Estoy seguro de que el millonario Sagárnaga ha sufrido una equivocación, y muy gorda; de lo cual me alegro mucho, porque, casualmente, ya me estaba haciendo falta la amistad de un millonario. Ahora bien: ¿por qué me hace la ofensa este señor Sagárnaga de suponer que me gusta el coñac? ¡Y por qué con tanto desearo pone a mi disposición su bodega? ¡Perdónalo, señor, porque no sabe lo que hace! No me conoce don Nicostrato Sagárnaga cuando se imagina que soy de esos escriptoruelos que no pudiendo imitar a Poe en la inspiración, lo imitan en la horrachera: jamás le he pedido locura ni mala fama al alcohol; ni he buscado la felicidad en el aturdimiento que produce; y mal podía buscarla, desde luego que sé por los libros santos que sólo es feliz el que nunca ha nacido. Los que al sombrío dios alcohol

rinden un culto fanático, dicen, con énfasis, que sólo los bueyes beben agua: plegue al cielo conservarme buey muchos años: sean otros águilas caudales a fuerza de alcohol: yo sé cuál es el fin trágico de esos pájaros enloquecidos y adivino el tormento que les causa el incendio interior que los precipita en el sepulcro. Perdónale, sin embargo, el desliz, al señor Sagárnaga, en gracia de los mil duros. Por menos le habría perdonado hasta un balazo en la rabadilla. Ahora, venga un trago de coñac, y a dormir! Estoy cansado: la velocidad del automóvil me ha hecho daño: estaría más a gusto si hubiera caminado estas cinco millas en burro: tengo para mí que los pobres y los asnos hemos nacido los unos para los otros. ¡A dormir! Me espera un amplio y lujoso lecho, y un colchón de plumas que a la legua denuncia el sacrificio de dos o tres mil palomas, cuando no sean perdices. ¡Dichosos huesos los míos! ¡Cuán pocos hombres honrados han visto los suyos reposar tan blandamente! Voy a tomarme la última copita de coñac.

25 de mayo.

Desde una de las altas ventanas de mi habitación, he contemplado, con ojo de poeta, a la esposa de mi opulento amigo y protector. Estaba hoy más guapa que ayer, con su vaporoso traje amarillo. Largo rato permaneció sentada en un toseco banco del jardín, acariciando suavemente, con elegante indiferencia, los pétalos de una enorme rosa amarilla. En el naranjo cercano un pájaro de plumaje amarillo picoteaba una naranja igualmente amarilla. Los rubios cabellos de la hermosa brillaban al sol de la mañana con raro fulgor. Y extraña coincidencia: un gato amarillo dormitaba en el tejado vecino. Era el amarillo el color dominante en aquel cuadro, y sin duda por esta circunstancia me puse a pensar en la fiebre amarilla, en el peligro amarillo, en la prensa amarilla, en el ungüento amarillo y en mil cosas amarillas, hasta que vino a sacarme de mis meditaciones un ruido que se produjo detrás de mí. Volví la cabeza maquinalmente y mis narices tropezaron con las de Sagárnaga.

—¡Nicostrato! —exclamé lleno de sorpresa.
—¡Hola, señor curioso, buenos días! —dijo Sagárnaga tendiéndome la mano.

Me ruboricé a pesar mío, y traté de sincerarme, diciendo:

—No por una vulgar curiosidad me encuentras aquí, en este observatorio, y en ropas menores; estoy aquí porque me atrajo la belleza del paisaje. ¡Qué quienes! Yo soy un poco artista y algo dibujante: la cabra siempre tira al monte.

—Ciertamente—dijo Sagárnaga aproximando la nariz a los cristales—desde aquí se domina muy bien todo el jardín, un gran trecho del lago, y una buena parte de la carretera que va a perderse en las azules serranías: es una hermosa perspectiva. ¡Calla! ¡Si allá está mi mujer! ¡Apostaría a que no la habías visto!

—¡De veras que no me había fijado! A ver, a ver...

Fulvia en ese momento levantó su hermosa frente y dirigió la fría mirada hacia el punto en que Nicostrato y yo nos encontrábamos. Probablemente comprendió que la observábamos a hurtadillas, pues se alejó de aquel sitio visiblemente contrariada. Nicostrato se despidió en seguida, dejándome hondamente preocupado.

26 de mayo.

El almuerzo ha sido un banquete digno de los dioses. ¡Oh delicia! ¡Oh maravilla! ¡Qué hadas se encargaron de regalar mi gula con manjares tan raros! Y, ¿qué diré del vinillo?

—¡Oh sangre de la vid, cuán generosa!

Sagárnaga no ha tenido apetito. Ya le diera yo un poco del que a mí me sobra y me sobrá hasta la cuarta generación. Digno de maldecirse es el orq excesivo, porque hace a los hombres insensibles a todos los placeres, aun a los de la mesa, que son los más inocentes. Fulvia tampoco ha comido, pero ha gozado mirándome comer. Ella nunca había visto comer a un filósofo y yo debo de haberle parecido un mono adiestrado. ¡Somos tan ridículos y estamos tan reñidos con las buenas formas los filósofos! A los postres se animó la conversación y Fulvia dejó de ser la fría estatua que yo había conocido. Es una discretísima y culta dama, la más instruida que yo he visto. Sagárnaga está encantado del cambio que ha sufrido su esposa desde que yo he tenido el honor de tratarla de cerea.

—Tú has traído—me dijo metiéndome en el bolsillo un cheque de mil duros—calor, vida y movimiento a este hogar y a estos prados.

Varias veces me he preguntado: ¿qué puedo haber hecho yo para merecer esta brillantísima acogida? Porque yo no hago más que comer y dormir. ¿Qué misterio es este?

27 de mayo.

La misma escena de hace tres días: el mismo rayo de sol bañando su rubia mata de cabellos. Sólo ha cambiado el color del traje y el color de la rosa. Todo lo que era amarillo la otra mañana, es hoy carmesí: un carmesí vivísimo, que me deslumbra, me atrae y me fascina. Ahora me explico por qué las reses bravías se precipitan, ciegas, sobre el lienzo rojo que agita ante sus ojos el torero. Pero no: yo no me precipitaré sobre la hermosa pensativa: está muy elevado mi observatorio y podría acabar mis tristes días hecho una salsa de tomates; no hay peligro de que la fascinación llegue hasta el suicidio: miro y admiro: miro como poeta y admiro como filósofo; desearo, pero sin que se me caiga la baba. Y a moderar este deseo contribuye el invencible temor que me inspira Sagárnaga. Un marido al fin es un marido, y cuando este marido es espléndido y nos protege y nos ama, no está bien que nos guste demasiado su mujer. Desde hoy me prometo ver a la señora de Sagárnaga con el respeto con que se ven las sagradas imágenes. Estoy dispuesto a hacer un gran esfuerzo de imaginación para acostumbrarme a pensar que Fulvia es una escultura que anda. Y nada más.

29 de mayo.

Soy miembro honorario de varias sociedades protectoras de animales, y miembro corresponsal de la liga "La

Liebre Internacional", de Londres. Esto lo sabe bien Sagárnaga: su mujer también lo sabe, porque es imposible que no lo sepa, sabiéndolo su marido. Pues bien, a pesar de saberlo él y saberlo ella, ambos han tenido la cortesía, que a mí me ha parecido una picardía, de invitarme a una partida de caza, en la que se tratará nada menos que de dar muerte a todas las liebres que se atraviesen. ¡Qué dirían mis colegas de Londres si supieran que el activo corresponsal de la humanitaria liga "La Liebre Internacional", había corrido, desesperadamente, una mañana del mes de mayo, detrás de los orejados cuadrúpedos, azuzando a los galgos para que los persiguieran, y los mordieran y los volvieran locos de dolor y de rabia en lo más enmarañado de la selva? Mis consocios iban a protestar, a repudiarme. ¡No y mil veces no! El deber ante todo. Caiga sobre los cazadores toda la sangre derramada por las inocentes liebres. Yo quiero permanecer libre de toda mancha, hasta donde sea posible.

31 de mayo.

Sagárnaga me ha contado toda su historia: de la escuela donde él dice que nos conocimos, salió a la edad de doce años, para trasladarse con su padre a una ciudad de Estados Unidos. Allí creció, estudió para ingeniero y se hizo dueño de unas valiosas minas en Kentucky. No le fué adversa la suerte en el negocio, y ganando mucho y gastando poco, logró hacerse, sucesivamente, riquito, ricachón, ricazo y millonario.

Allá en Kentucky conoció a la señorita Fulvia Harley; se enamoró de ella un martes, pidió su mano el miércoles y se casó el jueves. Esto es muy corriente en Kentucky. Sagárnaga ha comenzado a sentir el hastío de la riqueza: los hombres de negocios lo atormentan y ha creído hallar en este pobre diablo, en este amigo de otro tiempo, el consuelo que necesita su endurecido corazón de minero y de millonario.

2 de junio.

Ha asistido a la caza de la liebre. Fulvia suplicó primero, ordenó después y lloró por último. Yo nunca había visto llorar, de cerea, a una mujer hermosa. Las lágrimas que temblaban en sus ojos bellos, heridas por la luz, irradiaban tal ternura, que yo, filósofo con alma de corcho, accedí conmovido, y arrepentido de no haber accedido desde la primera súplica. Mis consocios de Londres me van a echar en cara tan grande debilidad; me van a pedir explicaciones, y yo sé las voy a dar antes de que me las pidan, arguyendo que mi participación en aquel inhumano y salvaje deporte, obedeció a miras muy loables, por cuanto mis esfuerzos todos se encaminaron a salvar a las liebres, habiendo expuesto muchas veces mi vida en tan penosa brega, ora interponiéndome entre el animal perseguido y los animosos cazadores, ora tirando de la cola de los más audaces galgos, ya, en fin, saltando fosos y empalizadas y haciendo otros mil ejercicios, más propios de un orangután que de un filósofo. Me guardaré muy mucho de referirles que, por complacer a Fulvia, maté dos liebres de un solo tiro, y que por poco maté a Sagárnaga.

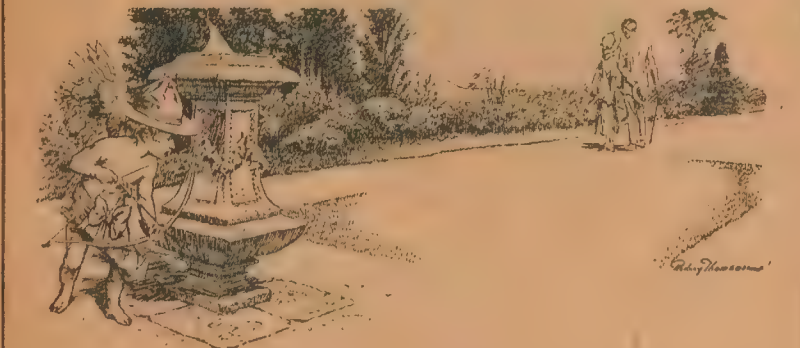
3 de junio.

Soy un hombre de bien y no lo había echado de ver. Si yo no fuera un filósofo, ¿qué sería de Sagárnaga?

4 de junio.

He vivido treinta años sin más compañía que la de mis libros y sin más amiga íntima que la almohada, cuando la he tenido. Yo no me he visto en más aventuras que aquellas que de la pobreza provienen, con sus consiguientes

LOS BOY SCOUTS



El más temible de los boy scouts.

tes penas y bostezos, amén de los sabores que afligen intelectualmente a un filósofo. Nada sé de los temores que suelen acometer a los hombres que en nocturnas amorosas lides se aventuran, pues jamás corri tras un si ni me expuse a recibir un nó; que nunca se me ocurrió averiguar si era amado o aborrecido de mis vecinas y conocidas. Y ahora, ¡quién lo creyera! estoy en vísperas de ser un mal caballero, un libertino, un temerario y despampanante sujeto. Fulvia se ha propuesto rendirme con sus hechizos, y creo que lo conseguirá. Esta idea me ha causado un prematuro remordimiento, porque Sagárnaga me ha sentado a su mesa, y me ha ofrecido su casa, no su mujer. En todo caso, si las cosas siguen como hasta hoy, seré un libertino a medias, pues mi conciencia rechaza ese amor malsano.

9 de junio.

Durante tres días consecutivos, a la hora de la comida, nuestros pies criminales han estado oprimiéndose furtivamente, debajo de la mesa. Esto será el colmo del placer para dos jovencuelos, no para un filósofo y una millonaria que se aman. Estoy avergonzado de mí mismo. Después de leer a Schopenhauer, a Kant y a Nietzsche! ¡Protesto! Los hombres no tienen el alma en las extremidades inferiores. Esos apretamientos de colegial me desacreditan ante mis propios ojos.

12 de junio.

Mi situación está arizada de peligros. Yo quiero vivir solo (solo! como siempre he vivido: sin Fulvia y sin Sagárnaga. Y es necesario, para desandar lo andado, huir de los dos, si de los dos! Porque los dos me aman: me ama la mujer infiel y me ama el hombre engañado; y al igual atormentarme los dos amores: el uno por lo que tiene de impuro, y el otro por lo que tiene de noble. Nunca podré acostumbrarme a ser feliz a costa de la honra ajena, ni a saborear en santa paz las mieles de la perfidia.

14 de junio.

Sagárnaga ha subido a mi habitación a despedirse de mí. Estará ausente algunas semanas y me rogó que no me separase de su señora ni un solo instante; durante el día. Me recomendó mucho que la entretuviera hablándole de la inmortalidad del alma; que le leyera constantemente trozos de Platón y de Tácito y que no dejara de salpimentar la lectura de los clásicos, con Daudet o con Gautier. Le prometí que serían cumplidos sus deseos, y que, además, de cuando en cuando, le daría lecciones de literatura turca. Dióme la gracias anticipadas y cogió el sombrero para marcharse, al parecer, bastante satisfecho. Tuve lástima de aquel hombre, y sin poderlo remediar se me llenaron los ojos de lágrimas. Este corazón me pierde.

—¡Sagárnaga!—exclamé sollozando. —Es necesario que abras los ojos: tu señora me está tomando mucho cariño: mejor sería que te quedaras tú y que me marchara yo. Si tu señora sigue queriéndome tanto, ¿qué va a ser de nuestra santa amistad?

Sagárnaga no pudo contener la risa. —¡Eres divino!—dijo apretándose el estómago.—Adiós! Adiós! Y desapareció.

20 de junio.

Hoy ha estado Fulvia excepcionalmente agresiva. Aprovechando la ausencia de Sagárnaga, me ha tomado por su cuenta, y entre otras travesuras, como si yo fuera un chiquillo, me puso boca abajo sobre sus rodillas, y me aplicó una buena tanda de sonoras palmadas, en lo más carnoso del cuerpo, según la moda de Kentucky; y no contenta con eso, me sumergió en el estanque con ropas y todo. Yo no sé

nadar y he estado a punto de ahogarme. Cada vez comprendo menos a esta mujer excepcional. Hay momentos en que es tierna como una torcaz, y los hay en que parece una gata salvaje. Yo le he dicho:—¡Señora! ¡Basta ya de juegos olímpicos! Yo soy un hombre serio: soy un filósofo!

Y a pesar de todas mis protestas, ella seguía haciéndome cosquillas en el cuello y mordiéndome las orejas.

21 de junio.

La mañana de hoy ha sido borrasca: Fulvia se ha tomado la libertad de entrar en mi habitación en los momentos en que me hacía la barba, y sin el menor respeto a mi sexo, ni a mi dignidad personal, se apoderó de la brocha, y en un santiamén me enjabonó todo el rostro, dejándome ciego por espacio de diez minutos. Cuando abrí los ojos pude apreciar el peligro en que me hallaba, pues la divina intrusa tenía la navaja en la mano y se ocupaba en asentarla tranquilamente.

—¿Pero qué hace usted?—pregunté sobresaltado.

Respondió sonriendo:

—¡Voy a acabarlo de rasurar, señor filósofo!

—¡Me va a rebanar la nuez!—pensé. Luego dije en voz alta:

—¡Pero, señora, si ya no me queda ni un pelo en la cara! ¡Tóqueme, señora! ¡Soy una luna de Venecia!

—Quedan aún los pelos de la nariz. ¡Horribles pelos!

—¡Ciertamente; y vea usted, han quedado ahí por un olvido, pues son los que acostumbro quitarme los primeros.

—Yo se los quitaré, caballero, en virtud del principio evangélico: "los primeros serán los últimos."

—Sí, señora; pero eso no será con la navaja: para eso son las tijeras: me va usted a desnarizar!

Tuve miedo: de un salto me puse en la puerta y me escurrí por la escalera, echando luego a correr por donde mis piernas quisieron llevarme.

Fulvia, ágil como un ciervo, salió en mi persecución gritando:

—¡Ataen ese pájaro! ¡Agarren ese pájaro! ¡Cójan ese pájaro!

Algunos sirvientes corrieron a su vez tratando de dar alcance a la señora de Sagárnaga, y detrás de los sirvientes pude ver a dos ancianos calvos, y venerables que corrían también, aunque penosamente.

22 de junio.

Este ha sido el día de las grandes revelaciones.

A uno de los criados pregunté:

—¿En dónde está la señora?

Con mucha reserva y con voz baja me respondió:

—Está en su cama, de orden del médico.

—¡Enferma! ¿Y qué es lo que tiene?

—¡Toma! Lo que ha tenido siempre:

locura.

—¿Se discreto; me ofenden esas bromas.

—¿Y por qué otra cosa había de encontrarse ella en este sanatorio?

—Es, pues, este, un sanatorio?

—Un sanatorio para alienados, el más lujoso del mundo, pero también el más caro. Es de todo punto indispensable ser millonario y estar loco, para resistir los enormes gastos que ocasiona la permanencia en este sanatorio. Yo he visto volver con su locura a muchos cuerdos que aquí la habían dejado y que tornaron a perder el juicio al saber el dinero que les había costado el recobrarlo.

—Pero, ¿conoces tú a Fulvia?

—Desde hace tres meses.

—¿Y tú dices que Fulvia está loca?

—De remate.

—¡Esto es para volverse uno loco!

—¿Quien entre la miel anda, caballero...

—Por ventura ¿no estaré yo hablando con un loco?

—Creo que me falta un tornillo, pe-

Los venenos de las pasiones

El profesor Elmer Gates, del Laboratorio microbiológico de Washington, ha realizado una notable serie de experimentos demostrativos de las modificaciones que sufre el organismo humano bajo la influencia de las pasiones, buenas o malas. Merced a esos trabajos, le ha sido posible a dicho profesor, reducir a una simple fórmula química, la cólera, el odio, los celos, el amor, la pena y la ansiedad.

Según Elmer Gates, a toda alteración del estado mental en el individuo, corresponde otra alteración en las secreciones del cuerpo. Tratados con el mismo reactivo químico los sudores de varios individuos acometidos de un acceso de cólera, ofrecieron idéntica coloración. Una vez condensados los elementos volátiles de la respiración de varias personas sujetas a ensayo, obtuvo el profesor sedimentos oscuros de las iracundas, grises de las afligidas y rojos de las que eran víctimas del remordimiento.

Tomada una pequeña cantidad del sedimento oscuro y administrada en inyecciones subcutáneas a otras per-

sonas y a varios animales, pudo ver el profesor norteamericano que los pacíficos se tornaban irritables y agresivos.

De todos estos sedimentos pasionales, parece ser que uno de los más venenosos y destructores es el producido por la respiración de una persona celosa. Inoculado en las venas de un conejillo de Indias, le dió muerte en pocos minutos. No hay ya, pues, que extrañar que los individuos celosos se desmedren, palidezcan y hasta lleguen a enfermar seriamente. Llevan dentro de sí, con esa pícara pasión, una verdadera fábrica de productos tóxicos.

Pero de todas las ptomainas elaboradas por las pasiones en el interior del organismo, las más mortíferas son las que destila el odio. Afirma el doctor Gates que entre los diversos venenos precipitados en la respiración de la persona que odia (aunque el acceso pasional no exceda de una hora) hay uno capaz de dar muerte a ochenta individuos robustos.

Dr. Antonio F. PIÑERO

ro no desconfíe usted: los criados y los locos dicen las verdades; y lo que acabo de decirle es la pura verdad.

—Luego aquellos dos ancianos calvos que trataban de sujetar a Fulvia cuando me venía persiguiendo...

—Son dos médicos alienistas, dos sabios de reputación universal.

—Conducíme a donde están esos sabios, es necesario que yo hable con ellos ahora mismo.

—Con mucho gusto.

Sumergidos en un mar de papeles amarillentos, frente a una montaña de libros antiguos, sobre los cuales, aquí y allá veíanse algunos cráneos humanos, encontré a los dos sabios alienistas.

Meditaban.

El más calvo de los dos se entusiasmó al verme, y me tendió los brazos diciendo:

—¡Su misión ha terminado felizmente, caballero! Es usted un protector de la ciencia: su nombre quedará inscripto en los anales de este establecimiento, junto a los de los más grandes benefactores de la humanidad.

—¿Qué misión será esa?—pregunté asombrado.

—Tiene usted razón al no comprender por el momento mis palabras; afortunadamente ha llegado la hora de descorrer el velo del misterio, y voy a explicarme con más claridad. Pero antes, hagamos un poco de historia. El año pasado, por este tiempo, vivía en Louisville, que como usted sabe es la capital del Estado de Kentucky, en el Norte de América, la señorita Fulvia Harley, mujer de gran talento, pero que sin duda por eso, tenía grandes debilidades; siendo una de ellas, la de amar con verdadera pasión, con amor salvaje, a un loro, ya algo entrado en años, que tenía la particularidad de hablar solamente disparates.

—¿Como todos los loros!

—Le ruego no interrumpirme. Ya sabemos que todos los loros hablan disparates, pero éste decía en diez minutos los disparates que todos los loros del mundo juntos, no hubieran podido decir en diez horas. Un día el viejo loro amaneció muerto. La señorita Harley sufrió tal conmoción ante la muerte del pájaro, que perdió el juicio. Estuvo la desdichada joven, desde aquel día aciago, en manos de muchos especialistas, pero ninguno lograba devolverle la salud. Su familia, que es una de las más acaudaladas de Louisville, tuvo noticia de que existía este sanatorio, y la enferma nos fué entregada desde hace tres meses. Ahora bien, como nuestro sistema curativo es completamente exótico, y nos valemos de muy modernos procedimientos para lograr la curación de nuestros enfermos, en el caso de la

señorita Harley, necesitábamos de un hombre que, como el difunto loro, tuviera cierta facilidad para decir disparates, y no cesara de decirlos al oído de la enferma durante algunas semanas. Pero ¿en dónde encontrar este hombre? Lleno está el mundo de necios, pero ¿cómo hacer para encontrarlos? La casualidad puso en nuestras manos uno de los libritos que usted ha escrito, y después de hojearlo pacientemente, y con la perspicacia que nos caracteriza, exclamamos: "¡Hé aquí el hombre!". No nos costó trabajo adquirir noticias de usted: pronto supimos cuáles eran sus aficiones y sus ocupaciones, y su pavorosa situación económica. Entonces escribimos la carta que usted recibió firmada por el practicante Sagárnaga. Gracias a nuestro sistema, la señorita Harley ha recobrado el día de ayer la razón.

—¡Basta, caballero! ¡Comprendo que he sido objeto de una burla sargrienta, y esta burla tiene que costarles a ustedes muy cara!

—¿Le parece a usted barata por dos mil duros, que nos ha costado ya?

—¡Ustedes han jugado cruelmente con el corazón de un hombre honrado!

—Y usted con el de un marido, que por fortuna es puramente nominal. Váyase y agradezca que no le cobramos el coñac.

Sagárnaga entró en ese instante.

—¡Es el gran éxito!—dijo lleno de júbilo.—¡Qué honra para el sanatorio!

—Y para mí—dijo haciendo una reverencia, y retirándose en seguida con la altivez de un príncipe en desgracia.

MODOS DE SENTIR



—No debí dormirme con la ventana abierta, porque ahora siento una pesadez en la cabeza...

Colaboración espontánea

Piensa en mí

Cuando ría el cielo hermoso
Presentando entre sus pliegues
Luces bellas;
Cuando escuches melodías
En los aires y en las cosas,

Piensa en mí!

Cuando llora el cielo y triste
Sus lamentos desparrame
Por el campo;
Cuando lloren los vergeles
Porque el viento los azota,

Piensa en mí!

Cuando no haya flores blancas
Que te ofrezcan la armonía
De su aroma;
Cuando el frío del invierno
Llame quedo en tus cristales,

Piensa en mí!

Cuando escuches que sollozan
En su nido las alondras
Con voz tenue;
Cuando no haya más estrellas
Hermanitas de tu alma,

Piensa en mí!

Cuando vibren suavemente
Las campanas de la iglesia
De la aldea;
Cuando vibren con sonidos
Que te digan de la tumba,

Piensa en mí!

Cecilia MOGUILLANSKY PATTIS.

La trilladora

Para FRAY MOCHO.

Cuando las suaves tintas de la aurora
Tiñen los cielos anunciando el día,
Su cántica monótona, bravía,
Comienza la insaciable trilladora.

Parvas enormes sin cesar devora,
Y al extender su clámide sombría
La noche por la tierra, todavía
Entona su canción devoradora.

Y lentos, decaídos, fatigosos,
Una veintena de hombres sudorosos
A cambio de un salario miserable,

Haciendo de energías un derroche,
Trabajan desde el alba hasta la noche,
Pugnando por saciar a la insaciable.

Juan Carlos ZULOAGA.

Escena

Cae la tarde en el llano:
Recostada en la tranquera
Una hermosa china, espera
Impaciente, a su paisano.

De súbito, llega, ufano
El gaucho, a toda carrera,
Y frente a su compañera
Clava el flete soberano!...

Se apea el paisano; un beso
Con su contacto travieso
Dos bocas rojas confunde.

Y el sol, sangriento de fuego,
Poetiza la escena, y luego...
Tras las colinas se hunde!...

Domingo F. ARIETTI.

A través del cristal

A través del cristal de la experiencia
La psiquis de las cosas determino,
Es dinamo vital de mi eficiencia
Y timón que dirige mi camino.

Corazón y cerebro en ritmo igual
Prestan ligeras alas a la idea,
Corazón y cerebro hacen que vea
Del colorido que me da el cristal.

Teófilo C. CHIESA.

El poeta...

Todo lo que resume
excelsitud, belleza e inmanente
susurro caviloso de la fuente,
que de ideas presume.
Lo que en empírea bruma
percibe la virtud y la bendice
y en profético yambo nos predice
que en Dios vive la espuma...
Eso que nos depara
el encanto sutil de la alegría,
y motivo de lloro, la eurtimía
del verso forja un ara;
Es ser sólo un poeta
hombre de insinuaciones cerebrales,
tal aroma en las noches otoñales
como aura discreta...
Incienso en los misales,
lampo de juventud dentro la estrofa:
¡Diabólico Tirteo que se mofa
de las cosas banales!

Ricardo BUCCICARDI.

La tarde aquella...

A la señorita Esther E. G.

Serena era la tarde,
Apolo desmayaba
cuando impensadamente
te vi... ¡Qué hermosa estabas!
Con dos amigas ibas
también de edad temprana,
y tú sobresalías
entre ellas cual la blanca
magnolia entre las hojas
verduscas y apiñadas...
Yo al verte de alegría
sentí inundar mi alma
y extático... anhelante,
aguardé me miraras.
Mas, ay... que tú pasaste
indiferente... basta;
¡a qué seguir contando
si el corazón estalla?...
Pasar y no mirarme
fué derramar en mi alma
cicuta, hiel, espinas,
dolor, penas y lágrimas!

Pascual A. de VITA.

ALARMA DE ENRIQUECIDOS



—¿Por qué nos mirará aquel hombre? Creo que no tenemos monedas en la cara.
—¡Debe ser un tipo peligroso! Procura no separarte de mí.

PARA LAS DUEÑAS DE CASA

La cocina

PLATO JAPONES

Se tuestan en manteca tajadas redondas de pan hasta que queden bien doradas, luego se cubren con una tajada de jamón frito y con un huevo estrellado, sal, pimentón y se sirven muy calientes.

PLATO TURCO

En una cacerola, que se tapa muy bien, se hacen derretir 80 gramos de manteca en que se tuestan tres cebollas cortadas; a esto se agrega un kilo de carne magra de pierna de carnero, cortada en cuadritos y una cucharada de sal; bien tapado se cuece durante una hora; luego se agrega un kilo de chauchas partidas y la pulpa de un tomate y se cuece muy lento otras dos horas.

POSTRE DE BANANAS

Se pelan las bananas, se cortan a lo largo y se remojan durante media hora en marraquino. Se baten aparte claras de huevo con azúcar y vainilla, una por cada banana y 10 a 15 gramos de manteca. Se unta una fuente con manteca y almendrados molidos, se acomodan por camadas las bananas y las claras batidas, debiendo la última ser de claras. Se dora al horno por 15 a 20 minutos.

PURÉ DE ESCAROLAS

Se lavan las escarolas y se escaldan 10 minutos en agua hirviendo, luego se pasan por agua fría, se exprimen y se pican. Se mezclan con buen puré de papas; para 500 gramos se toman 250 gramos de puré de papas. Se vuelven a calentar con manteca abundante y se prueban si tienen suficiente sal. Se sirve muy caliente con pan frito.

PARA PREPARAR PASTAS DE FRUTAS

Se extiende la mermelada de manzanas, membrillos, ciruelas, etc., sobre una fuente enlozada y se pone en el horno, templado, a secar durante algunas horas. Así pierde la humedad y se puede cortar en las formas que se quiere; se emplea luego en pastelería, pues no es tan blanda como la mermelada común. También se puede abrigar pasándola por azúcar molida.

El modo de tener trufas

Sabido es que la trufa, por su elevado precio, no se halla al alcance de todas las cocinas. Pero si el aromático hongo ha sido hasta ahora regalo gastronómico de ricos, demos a los gourmets modestos la buena noticia de que muy pronto la criadilla de tierra podrá ser saboreada a voluntad por pobres y adinerados.

Es el caso que cierto M. Bonner, profesor botánico de la Escuela de Medicina de París, ha descubierto el modo de obtener trufas artificialmente. El procedimiento es curiosísimo y sencillo. Como que se reduce a sembrar la semilla de la trufa en la patata común, añadiéndole el líquido fertilizante de los cultivos Pasteur. Al cabo de pocas semanas se tienen tantas trufas como se quiera.

Felipe PEREYRA LUCENA.

PIERNA DE CARNERO HERVIDA

Se le quita el hueso grande, se ata bien, se envuelve en una servilleta untada con harina y manteca. Se echa en una olla con agua salada, 8 gramos por litro, y donde se han echado algunas zanahorias, cebollas, una de ellas mechada con clavos de olor, un atadito de hierbas, un diente de ajo. Déjese cocer regularmente a razón de media hora por kilo de carne. Se sirve con las cebollas y zanahorias; y aparte en salsera se prepara una salsa de alcázaras, hecha con un poco de caldo, harina, manteca y las alcázaras. También se pueden agregar algunos nabos.

BUDIN NAPOLITANO

Se pone a cocer medio litro de leche con un cuarto de kilo de azúcar y vainilla; cuando hierve se le agrega la cuarta parte de una libra de sé-

mola, se deja cocer cinco minutos y se retira; se baten cinco huevos enteros, se les agrega la sébola, frutas confitadas y picadas, almendras tostadas y pisadas, dos cucharadas de Chartreuse, raspadura de limón y naranja. Se acaramela una budinera y se pone a cocer media hora al baño de maría.

Conocimientos útiles

EL TABACO Y EL ESPIRITU

El doctor Kjellberg, médico dinamárqués, ha estudiado con cuidado las psicosis causadas por la nicotina. Atribuye a esta última una gran importancia en las causas del acrecentamiento de la locura. El número de hombres que consumen tabaco es considerable, pues alcanza a unos 300 millones, los cuales toman por término medio 4 miligramos de nicotina por día, lo que constituye un estimulante del que no se puede prescindir cuando el organis-

mo se ha acostumbrado a él. Las diferentes maneras de usar el tabaco no tienen todas los mismos inconvenientes. El hábito de mascarlos es muy peligroso, sobre todo si el tabaco está en polvo. Por el contrario, los fumadores destruyen por medio del fuego una gran parte del veneno.

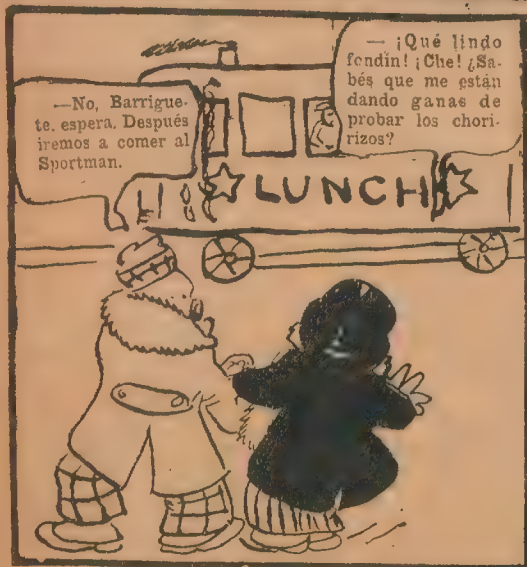
M. Kjellberg describe diferentes estados en la locura nicotínica. Existen al principio pródromos constituidos por un estado de inquietud, de disgusto y por palpitaciones del corazón. El primer grado de la enfermedad que sobreviene rápidamente, está caracterizado por alucinaciones, pereza, ideas de suicidio. Después de seis o siete meses aparece el segundo grado, durante el cual existe gran agitación, visiones a veces agradables y otras espantosas, con períodos de calma y de fatiga. En este grado el enfermo puede todavía curarse, mientras no llegue el tercer estado en el cual la depresión se hace dominante y termina en sopor. El tratamiento tiene por base la supresión del tabaco y el ejercicio a todo aire.

HISTORIA DE AMOR



El y ella... o lo que puede el dinero.

SU CAPITAL, BARRIGUETE, EN UN GRAN NEGOCIO METE





Al subir, la portera le dijo:
—Segundo derecha. Están puestas las llaves.

Y él subió penosamente las escaleras, dejando sentir su peso a cada uno de los escalones que no pensaba descender. La puerta estaba entornada, y exhalábase del piso vacío olor a pintura. Un gesto de alegría animó la cara del visitante cuando vió las cañerías del alumbrado internarse en la casa; gesto que se deshizo en rictus de contrariedad al oír cercano murmullo de voces.

Desde que la decisión había sido adoptada, una muelle tranquilidad mecía su espíritu. Como las voces se percibían muy próximas a la habitación donde se había detenido, acercóse a una ventana para esperar el momento oportuno, luego de cerciorarse de que la escalera estaba en el pasillo y de que el trozo saliente de la cañería del alumbrado era resistente, muy resistente. Desde la ventana, gran parte de la ciudad se expandía en una sucesión de tejados, de torres, de perspectivas confusas nimbadas por la luz dorada de la tarde.

Como había visto, en su infancia, desde la ventanilla de un ferrocarril, alzarse el humo de un caserío sugiriendo una ilusión de vida tranquila, veía ahora los tejados, algunos de los cuales tantos sufrimientos suyos cobijaban; las calles donde había pasado y oculto su hambre por respeto a la preocupación absurda de no manchar la memoria, de un padre que sólo esas trabas le legó. Veía la ciudad con mirada de convaleciente, con mirada de predestinado, igual que un viajero a punto de partir.

Las voces se alejaron... Entonces, con sigilo cargó con la escalera, erigiéndola bajo la cañería del gas; sacó del bolsillo un largo cordón verde e hizo en él dos nudos corredizos. Realizaba todo esto de una manera pausada, contento de haber hallado una fórmula para substituir la desfiguración monstruosa de la bala o el magullamiento producido por una caída desde gran altura; esta preocupación le hizo sonreír.

Las voces se fueron acercando poco a poco. Estaba ya subido en el primer travosano de la escalera, con el cordón entre las manos, y un interés repentino y absurdo hacia aquellas dos voces que venían a coartarle la única libertad que pensó ejercer sin obstáculo le detuvo. Una de las voces era grave, reposada; la otra, alocada y fresca, con timbre de risas juveniles. Quiso concluir pronto, y subió dos travosaños más. Una dama y una señorita entraron en la habitación.

Fué un momento angustioso para él. Y ante las dos mujeres, que le mira-

ban sin sorpresa, tuvo la sensación de un rubor espiritual, de enrojecer interiormente. En un relámpago le pasó por el pensamiento el propósito de concluir con rapidez, con brutalidad, a la vista de las dos intrusas. Sus brazos se alzaron hacia la cañería, pero volvieron a tenderse a lo largo del cuerpo. ¡Fué un imperio de los instintos artísticos, a veces obscuramente lavados en nosotros, lo que le hizo desistir! Tal vez fué más por él que por ellas; la voluptuosidad de la Muerte, como la del Amor, sólo se goza a plenitud, en la soledad, en el silencio...

—Usted es el papalista, ¿verdad? Lo adiviné en cuanto le vi. ¡Tengo muchas cosas que pedirle! Al principio tuvimos miedo de que fuese alguien deseoso de alquilar la casa: como todavía no hemos firmado el contrato...

La anciana interrumpió:

—¿Tú qué sabes, mujer!... ¿Qué va a decir este señor de una señorita que comienza pidiendo?... Quizás no sea el papalista.

El, que ya había tomado su partido, repuso:

—Sí, lo soy, señora... Y nada malo se puede pensar de una señorita que tiene tanta espontaneidad en los ojos y en las palabras. Sólo siento no serle lo útil que quisiera.

—¿Cómo que no puede serme útil?— dijo entre risas la muchacha.—Venga acá, venga acá, buen hombre... ¡Enorme útil!... Usted podrá colaborar con el Sol para hacerme la casa alegre, como conviene a una mujer que va a casarse. Le voy a ir diciendo lo que quiero.

Y comenzaron a recorrer las habitaciones. A cada momento la señorita se detenía para decir: "Aquí un papel azul muy tenue", o "Esta habitación verde Nilo, con un zócalo color caoba y el ceflorraso gris, casi blanco." El transigía con la cabeza. La señora marchaba detrás, diciendo de tiempo en tiempo: "Es una chiquilla... ¡A quién se le ocurre casar a una chiquilla así!", y algunas veces se llevaba el pañuelo a los ojos, disculpando aquella ruidosa alegría.

Ningún detalle pasaba inadvertido a la señorita.

—Quiero que haga usted una obra de arte, tal vez una obra de caridad. ¿Usted comprende la importancia de una casa donde han de iniciarse las relaciones entre los esposos, donde han, tal vez, de nacer y de crecer los hijos?... Hay en todo esto una trascendencia... Te ríes, mamá?

La madre sonreía. El también sonreía, gravemente. Con volubilidad, la señorita finalizó:

Cuento con usted. Siempre, cuando ni siquiera en los días lluviosos nos parezca triste nuestra casa, nos acordaremos de usted... No se preocupe del precio; ya sabemos que todos los caseros son miserables... Usted lo de-

EN EL BALNEARIO.—AMARGO REPROCHE



—¿Entonces le parecía que el agua no estaba bastante sucia?

Tus labios

Labios bellos para ser por un poeta cantados. Labios para ser besados un glorioso amanecer.

Dulces labios de placer, ardientes y apasionados, por mí siempre venerados rojos labios de mujer.

Quién pudiera el corazón dejar en ellos impreso solamente con un beso.

Para señalar destinos, marquesa, tus labios son inmensamente divinos.

Vicente BOVE.

ja todo a mi gusto y luego viene a vernos. ¡Verdad, mamá!... Pero ya es de noche y no es hora de trabajar. Cierra usted detrás de nosotras y baja en seguida. Tiene usted cara de ser demasiado trabajador... Vámonos.

Sumiso, descendió detrás de ellas. En la puerta se despidieron. Pero él, sin saber para qué, las fué siguiendo a través de las calles, esperándolas en las puertas de las tiendas. Andaba sin pensar en nada, prendida la voluntad en la gracia de aquella mujer que tal vez ya no se acordaría de él, que no sospechaba la inocente persecución.

Hacía frío, y su diestra se distrajo en arrugar dentro del bolsillo un papel que luego rompió en pequeños pedazos para dejarlos poco a poco en la longitud de la acera. Al tirar uno de los últimos se detuvo atónito: había roto la carta destinada a decirle al juez su voluntad de abandonar la vida.

En el primer momento, esto le pareció un gran conflicto; luego encogióse de hombros... ¡Bah! Aquel paseo era un paréntesis de inconsciencia, de suave inconsciencia; pero él sabía que en lo más interior de su espíritu la decisión encogíase retráctil, como un resorte. Sabía él que aquello tenía que ser y que no debía de ser en la casa vacía.

No ignoraba cuán fácil era burlar la vigilancia de la portera y volver a la casa; presentía el horror de una escena en la calle, entre la curiosidad cruel o entre la estúpida compasión de las gentes. Mas, a pesar de esto, ¡no sería allí, no sería allí! ¡Era digno de él destruir con una nota trágica la casa que imaginara ella para vivir feliz con "el otro", y tal vez con los hijos; la casa que sería alegre en los medios días luminosos y que no lograrían hacer triste los días invernales de lluvia!... No, no... ¡No sería allí!

Al final de un calle, la señora y la señorita se detuvieron un momento; luego cruzaron y se perdieron en la lobreguez de un portal. El quedóse terriblemente extrañado de que aquello que debía suceder sucediese así. Se acercó al portal y no vió nada. La no-

Edilicia

Wilmensdorf y Charlotemburgo son dos ciudades alemanas separadas entre sí por una calle, de manera que la línea media del arroyo forma el límite entre ambas. Los dos municipios vienen discutiendo desde hace tiempo acerca del pavimento que conviene para la citada vía, sin haberse podido poner de acuerdo hasta ahora, de donde resulta que mientras media calle está adoquinada la otra media está asfaltada.

Alfredo COLMO.

che era obscura, y otra vez, de pronto, sintió en torno de sí la vasta indiferencia de las cosas.

La decisión que había estado, por la sola presencia de un mujer, cohibida en lo más interior de su espíritu, irguióse hasta llenarlo todo. A lo lejos venía un tranvía; su campana tintineaba con insistencia sobre el murmullo de las gentes. Se arrojó a los rieles, y antes de desaparecer bajo la mole, pensó involuntariamente en un jirón de papel que, en la casa vacía, semejava el dibujo de una cabeza de león. Gritos de espanto turbaron la afanosa paz de la calle.

El tranvía se detuvo, dejando muy detrás el cuerpo exánime. Al enfriarse de espanto sucedió, en una reacción repetida constantemente, una protesta de los transeúntes, que se dirigieron hacia el vehículo con frases hostiles y puños crispados, víctima de la eterna necesidad de buscar un autor tangible a todas las desgracias. Los viajeros querían salir a la vez, y, dominando sus gritos, el conductor, casi entre sollozos, suplicaba:

—¡Que tengo tres hijos!... ¡Qué-dense a declarar, señores!... ¡Todos han visto que fué él quien se tiró!... ¡Tengo tres hijos, tres hijos!... ¡El mayor de seis años!...

Gentes con luces custodiaban el cuerpo. Varios hombres corrieron en busca de los guardias. El conductor seguía clamando:

—¡Todos han visto que fué él!... ¡Tengo tres hijos... ¡tres hijos pequeños!

Se produjo un murmullo de conmiseración. Algunos comenzaron a atestiguar su afirmación. Del grupo, un caballero, que acompañaba a una señorita, destacóse. Era alto, fornido; la carne de su cuello rebosaba del de la camisa. Iban vestidos de etiqueta: él, con perlas en la pechera; ella, con un vestido color malva, que la ceñía y daba aspecto frágil. Poco a poco el caballero se fué apartando del grupo llevando a rastras a la muchacha, que, alucinada, no dejaba de mirar al sitio donde el cadáver aun parecía ir a reanimarse con algunos movimientos convulsos. El caballero le decía:

—Ven... ven... — y luego entre dientes: — ¡Esta gentuza, ni siquiera para matarse dejan de ser groseros!

La señorita tuvo un largo escalofrío; oprimió su brazo y debatióse en una congoja. Con acentos irascibles el caballero persistió:

—Vámonos. Nos harán ir a la comisaría... Nos marearán... ¿Por qué lloras así?

Pero la señorita seguía llorando con creciente desconsuelo. Las lágrimas empañaban sus ojos, ingenuos y azules, que en dieciocho años sólo contemplaron alegrías. Lloraba con toda su alma. Y aquel caballero se obstinaba en no comprender por qué no podía cesar de llorar aquella señorita—tal vez su hija—que, habiendo salido de su casa hacia un baile, se había encontrado con la Muerte...

Los gases de los metales

Quizás no haya nada en el mundo que pueda simbolizar la plenitud y la compactibilidad mejor que un lingote de metal macizo. Pero no hay que fiarse de las apariencias. En primer lugar no hay un solo metal que no sea susceptible de experimentar bajo ciertas influencias la dilatación o la contracción. Esta es aparentemente una prueba de que las moléculas constitutivas no se hallan tan íntimamente aglomeradas que excluyan por completo el aire, y que entre ellas deben existir espacios vacíos y poros variables. Pero lo más curioso es que estos poros no sospechados, estos vacíos, contienen a veces gases que pueden extraerse calentando el metal en el vacío.

Por medio de procedimientos especiales, dos investigadores franceses, señores Guillemín y Delachanal, han comprobado que muchos metales de

COSAS DE NIÑO



—Claro que son de verdad sus cabellos.
—Y entonces, ¿cómo no grita cuando se los arrancas?

uso corriente, como el estaño, el bronce, y, sobre todo, el latón, esconden una importante cantidad, a veces 20 o 30 volúmenes de gases diversos, generalmente hidrógeno, y también óxido de carbono, metano y ácido carbónico. La cantidad de gases encerrados en cada metal varía según la clase de este último, y según los tratamientos a que se le haya sometido, y su presencia ejerce una influencia insensible sobre las cualidades mecánicas del cuerpo metálico.

El origen de una palabra

Don Rafael Mainar, en su libro titulado "El arte del periodista", refiere en estos términos la auténtica

y extraordinaria historia de cómo nació la palabra "sicalíptico".

"Todo el mundo conoce hoy la palabra "sicalipsis" y sus derivadas "sicalíptico" y "sicalíptica". Su significado tampoco es un secreto: quiere decir algo alegre y verde a la vez; pero que no llega a lo escandaloso y pornográfico. El uso la ha sancionado y con ese refrendo adquiere perfecto derecho a ingresar en la cofradía de las palabras propias, netamente castellanas.

Y, sin embargo, esa palabra, por su estructura, parece exótica; su fonetismo no es el corriente en la lengua castellana; su raíz etimológica no se adivina... Naturalmente, como que su origen es... una barbaridad. He aquí su origen:

OPTIMISMO Y PESIMISMO



—Me parece que la loción que uso produce buen efecto. ¡Me crece el pelo!
—¡Macanas! ¡Es pura imaginación!
—¡Envidioso!

Un editor, no diré de dónde, había hecho unos álbumes o portfolios de bellezas femeninas más o menos vestidas, "menos" casi todas, y preparaba la publicidad, el reclamo, de la edición.

Hablando con el director de la casa, un periodista conocido por su gracejo, le dijo:

—Hay que apretar mucho en el reclamo, mucho. Esto—y le enseñaba un ejemplar del álbum—es hermoso, magnífico, colosal, asombroso...

—Sí, si que será todo eso; pero los adjetivos que usted emplea están ya muy usados y no van a servir para el reclamo. Hay que inventar algo nuevo.

—Sí, hay que inventarlo, porque, vamos, mire usted esta lámina. Es "sicalíptica", verdaderamente "sicalíptica".

—"Sica"... ¿qué?
—"Sicalíptica", hombre, como dicen en la Biblia.

—¡Anda la Biblia! Pues ya lo tenemos: esta publicación—y el periodista comenzó a escribir un reclamo—es eminentemente sicalíptica...

El editor había querido decir "apocalíptica", para ponderar la grandiosidad asombrosa.

El periodista recogió la palabrota, la lanzó a la circulación, excitó la pública curiosidad prometiendo explicar lo que significaba, señaló como explicación los portfolios del editor, y cástete una palabra nueva, gráfica, expresiva y aceptada para determinar una idea que sólo podía serlo por una frase."

Bibliografía

Hemos recibido:

Boletines números 1 serie F., 12 serie D. y 23 serie B. de la Dirección General de Minas, Geología e Hidrología del Ministerio de Agricultura de la Nación.

Nuestra América.—Año III. Número 16.

Joyeles, por José Enrique Rodó. Publicación de Ediciones Selectas Americana.

Memoria de la Sociedad "Centre Català", correspondiente al ejercicio de 1919.

Contestación a los cargos formulados contra el Consejo Nacional de Educación, por el doctor Angel Gallardo.

La educación común en la capital, provincias y territorios nacionales, por el doctor Angel Gallardo.

Rivista mensile dell'Ufficio Centrale del Lavoro, della Società di Patronato e Rimpatrio per gli Immigranti Italiani.—Anno III. Numero 25.

Consejo Nacional de Mujeres del Uruguay.—Informe correspondiente al primer trienio 1916-1919 y Memoria correspondiente al ejercicio 1918-1919.

Acción Femenina.—Revista publicada por el Consejo Nacional de Mujeres del Uruguay. Año IV. Número 27.

Revue Hispanique. — Tomo XLV. Número 108.

Revista de Filosofía.—Año VI. Número 2.

Canción de Primavera, por José de Maturana.—Precedido por notas críticas sobre el teatro poético argentino.—Publicación de "La Cultura Argentina".

Su único deseo

Un viajante visita una casa con la cual jamás ha realizado negocios. Ha traído una buena carta de recomendación y espera obtener un pedido de importancia.

El dueño se muestra con él muy afable. Examina con detención todos los artículos, los alaba, pero dice al fin:

—¡Excelentes, sin duda... pero por ahora sólo deseo una cosa!

—¿Qué es lo que desea usted?—pregunta solícito el viajante.

—¡Ver cómo se las compone usted para hacer caber tantas y tantas muestras en una valija tan pequeña!

Las reliquias de la Pasión en Roma

Roma, emporio del catolicismo, es, naturalmente, la ciudad que guarda mayor número de reliquias más o menos de cerca relacionadas con la Pasión de Nuestro Señor. Pocos son, sin embargo, los que pueden jactarse de haber visto estas reliquias. El día de Viernes Santo, las que se conservan en San Pedro se enseñan al pueblo, pero muy de lejos, desde lo alto del balcón que hay sobre la estatua de la Verónica, en el momento en que, cantado el Miserere y apagadas todas las luces del templo, excepto las del altar mayor y las de dicho balcón, re-



La túnica de San Juan Evangelista.

corre la vasta nave la procesión del Santo Entierro.

Estas reliquias de la gran basilica no son, además, las que mayor interés tienen. Lo mismo para el fervoroso creyente que para el simple curioso, son mucho más importantes, siquiera sea por su historia, las que se guardan en el "Sancta Sanctorum", junto al viejo palacio de Letrán.

Todo el que haya estado en la capital de Italia, y haya visitado dicho palacio, habrá visto la llamada "Scala Santa", que hasta hace muy poco no se permitía subir más que de rodillas. La tal escala, según la tradición, es la del palacio de Poncio Pilato, y por consiguiente, la que hubo de



Cruz de esmalte del siglo vi.

subir Jesucristo para ser conducido al pretorio. En otro tiempo daba acceso al interior del primitivo palacio de Letrán, morada de los papas en los siglos iv a xiv, y hoy desaparecido. Sixto V fué quien la colocó donde hoy está, concediendo ciertas indulgencias a los que por ella subían, y haciéndola así famosa en el orbe ca-

tólico. Hoy conduce a una gran ventana enrejada, detrás de la cual se ve una capilla cuadrada, con columnas de estilo gótico italiano del siglo xiii y las paredes cubiertas de preciosos frescos. Al fondo hay un altar rodeado de una fuerte verja de hierro, cerrada con cadenas, y por encima de ésta se discierne a medias en la semi-obscuridad, la famosa imagen del Cristo aqueropita (es decir, no hecho por mano humana), mencionada ya en documentos pontificales del siglo viii, y revestida de ornamentos preciosos, prueba del aprecio en que desde antiguo se la tuvo, por Inocente III. Esta capilla es el "Sancta Sanctorum", uno de los santuarios más venerados del mundo entero, y en el que se guarda un gran número de reliquias, en su mayor parte reunidas en los siglos viii-ix por León III.

La entrada a esta capilla está terminantemente prohibida, excepto al hermano pasionista encargado de limpiarla y de encender sus luces. Sólo el papa, o un cardenal por él delegado, pueden officiar en ella. Para los demás, seglares o eclesiásticos, su pesada puerta de bronce no se abre jamás, a menos que el curioso vaya provisto de una autorización especial de Su Santidad, autorización que contadas personas han podido obtener. Contados hombres, diríamos mejor, pues una mujer no puede ni siquiera solicitar dicho permiso, extraño recuerdo de los tiempos en que la Iglesia de-



Cruz de la circuncisión.

claró que las mujeres no tenían alma.

En el altar del "Sancta Sanctorum" se encuentra el cofre de madera de ciprés que, cual nueva Arca de la Alianza, encierra las reliquias. Hasta hace pocos años, a excepción de algunos pontífices, nadie había visto lo que el cofre encerraba desde el siglo xii, en que un escritor llamado Juan Diacre pudo examinar las reliquias, e hizo de ellas una detallada descripción. Más tarde, Urbano V dijo haber hallado allí las cabezas de los apóstoles San Pedro y San Pablo, y León X, en los comienzos del siglo xvi, mandó hacer de nuevo un inventario del contenido. Después, la verja que rodea el altar no se volvió a abrir. Temíase que la gente del condestable de Borbón, cuando el saqueo de Roma, en 1527, habría dado buena cuenta de aquel tesoro, y ante este temor, juzgábase prudente no volver a abrir el cofre. Cuéntase que Pío IX fué un día con intención de abrirlo, pero una vez ante el altar, retrocedió exclamando: "Mail! Mail!"

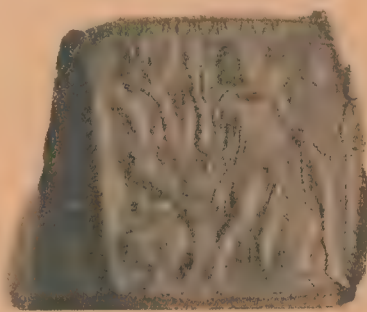
Entre las reliquias en cuestión, cuya autenticidad no es esta la ocasión de discutir, menciona Juan Diacre una cruz de oro con reliquias de la Circuncisión, un fragmento de la cruz, las sandalias de Cristo, un pan y trece lentejas, resto de la Cena, un pedazo de la esponja de Pasión, el vestido de pelo de camello del Bautista, la túnica de San Juan Evangelista, etcétera, etc. La mayor parte de es-

tos objetos se conservan todavía, y a ellos hay que agregar la antes mencionada imagen del Cristo aqueropita, cuya historia no puede ser más curiosa.

Cuéntase, en efecto, que esta imagen estaba antiguamente en Constantinopla, donde obraba extraordinarios milagros, hasta que el año 730, León Isauro, queriendo que nadie reconociese más poder que el suyo, la hizo derribar. La venerada efigie fué recogida por el patriarca Germán, quien, habiendo oído que León se disponía a castigarle por este hecho, escribió sobre la tabla: "Señor, sálvate y sálvanos", y la arrojó al mar.

La imagen, continúa diciendo la historia, flotó sobre las olas y en línea recta se dirigió por el Tíber a Roma. Providencialmente advertido, el papa salió a recibirla en una barca, y después de besarla, llevóla procesionalmente a la capilla de Letrán.

Tal refieren los escritores del siglo octavo Cristóbal de Antioquia y Basilio Teófilo, y el cronista griego Geor-



Pixido romano de marfil.

gios Hamartolos, que escribía hacia el año 840, pero a través de los embellecimientos místicos de la legendaria Edad Media, adivínase la verdadera historia de la preciosa imagen, indudablemente transportada a Roma por el mismo Germán, que, perseguido y desterrado al huir de Constantinopla, quiso salvarla del furor iconoclasta de León Isauro.

En cuanto a la historia de las demás reliquias de Letrán, no es fácil de referir; unas veces aparece de tal manera mezclada con leyendas inadmisibles hasta para los más piadosos, que resulta difícil desentrañar lo que hay de verdad en ella, y otras es a todas luces apócrifa, como ocurre en el caso de las sandalias de Cristo, que la leyenda afirma fueron puestas en el relicario del "Sancta Sanctorum" por el pontífice León III, siendo así que no pudieron colocarse en él hasta fines del siglo x, puesto que existe una carta del general griego Juan Zimisces, escrita en el año 975, anunciando que acaba de descubrir dichas sandalias en Gabaón.

El fragmento de la cruz, de un tamaño mucho mayor que el de cualquier otro de los "lignum crucis" conocidos, es acaso la reliquia cuya historia se conoce mejor. Las crónicas persas y griegas hablan, en efecto, de que Romizán, general del ejército

que el rey de Persia Cosroes II envió a Siria, al apoderarse de Jerusalén, en 614, hizo desenterrar de un jardín donde estaba escondida, una gran arca de oro en la que el patriarca había encerrado una porción de reliquias, y entre ellas un trozo de la cruz donde murió Cristo. Enviado por Romizán a su rey, éste remitió, a su vez, dicho trozo del sagrado madero al emperador Heraclio el año 628, y por este conducto llegó la reliquia a manos del papa.

Leones y ratones

Descando comprobar el famoso domador Philadelphia, si es verdad lo de la supuesta amistad entre el león y el ratón, hizo una vez el siguiente experimento: en la jaula de un magnífico ejemplar leonino de la Nubia introdujo a uno de esos simpáticos roedores que tanto asustan a las mujeres.

El león vió al ratoncillo desde antes de que éste hubiese acabado de pasar los barrotes de la jaula, mientras el roedor, atemorizado con la presencia del rey del desierto, avanzaba desconfiado, lanzando de vez en cuando algunos chillidos. Sin embargo, el ratón se acercó al terrible huésped, quien, al advertir cerca de sí al visitante, irguió su poderosa cabeza. Asustóse el roedor y se apartó algo, torciendo a aproximarse al león a los pocos segundos, y determinando esta maniobra, repetida varias veces, alguna alarma leonina. Por fin y como si la mirada del potente felino hubiese magnetizado al ratoncillo, detúvose éste al alcance de la garra formidable, temblando y chillando.

El león continuó examinando con visible interés al visitante, hasta que de improviso levantó la manaza y la puso de plano sobre el ratonzuelo; mas lo hizo con tanta suavidad que no produjo al misero capturado ni el más leve daño. Acto seguido empezó a jugarle el león con su prisionero dejándole escapar unos cuantos pasos, y volviendo a echarle encima la zarpa antes de que se distanciase.

Viendo el ratón que le era necesario variar de táctica si quería libertarse del peligro de morir aplastado, a la primera vez que quedó libre, dió un salto vertical y se plantó sobre la cabeza del león. Atemorizándose éste, retrocedió hasta un rincón de la jaula, empujando con toda su fuerza los barrotes. Entonces abrió las fauces y prorrumpió en horribles rugidos, mientras el ratoncillo, aprovechándose del pánico de su "amigo", escapaba de la jaula. Con esto quedaron demostradas dos cosas: primero, que, si no hay enemistad manifiesta entre ambos animales, tampoco existe la supuesta amistad; y segundo, que el valiente león se asusta del minúsculo e inofensivo ratoncillo, circunstancia esta última que pueden invocar las mujeres para justificar su miedo al simpático roedor.

SOCIETÀ COMMERCIALE ITALO-ARGENTINA

REPRESENTACIONES Y DEPÓSITOS GENERALES

(SOCIEDAD ANÓNIMA)

AUTORIZADA POR EL GOBIERNO DE LA NACIÓN CON DECRETO 16 ABRIL DE 1919

CAPITAL SOCIAL \$ M/N 300.000



PASEO COLON, 1230

Se encarga de representar casas italianas del interior de la República en sus transacciones comerciales y bancarias en la capital federal

EL POEMA SOCIAL DE OBLIGADO

(Esbozo crítico)

por Federico ZITO

El fallecimiento de Rafael Obligado, acaecido recientemente en la ciudad andina de Mendoza, adonde acudió en busca de brisas tonificantes para su organismo exhausto de viejo cóndor caído por el vuelo intenso de su vida y obra a través de la literatura intencional de esta parte de América, ha merecido como homenaje de sus admiradores del "gran mundo porteño" como de la prensa llamada a sí misma doctrinaria e independiente, el panegírico laudatorio, la nota meramente sensiblera y la impresión emotiva de un prejuicio anacrónico, perdido en la leyenda autóctona de este país meridional, como si el poeta extinto—tal induce, de consuno, la crónica periodística y el discurso de circunstancias, manufacturados, diríase, por lo meloso y convencional, para amigos y parientes, y no para la opinión que juzga en instancia suprema—habría transcurrido su existencia, cantando, como la alondra pampeana, las leyendas bucólicas y bellezas físicas de la tierra argentina, sin otra finalidad preceptiva que la de su propia vanidad satisfecha, ni otra orientación intrínseca que la ingénita de un alma criolla simplista, vale decir, el evocador subjetivo del aspecto externo y panorámico de nuestras pampas, valles, ríos, montañas y del coraje instintivo de nuestros criollos centauros, sólo porque fueron "nuestros" y "criollos".

Y nada más inexacto e incompleto, sin embargo, que esta afirmación primaria de la obra literaria de Obligado, de suyo armoniosa y serena. Podrá ser, si cabe, "una" de las fases de su obra, pero no "su" obra misma.

Obligado, en efecto, como sus coetáneos del Campo, Hernández—éste, apodado el Cervantes criollo—cultores en idéntico orden de tendencia ideológica y estética, sucedáneos selectos de Ascasubi, Hidalgo y demás cultores elementales de las tradiciones y leyendas patrias, no circunscribió las fulguraciones de su estro, como se apreciaría a simple vista, a evocar mecánicamente la época y hombres aborígenes en cuanto al aspecto y condición enunciados, ya que, al "simbolizar el alma de un pueblo con los jugos genuinos de su tierra" dijo, con amplitud e integridad mental, la condición política y social del criollo de la ciudad y del campo, que, en el sentir de Agustín Álvarez y Carlos Octavio Bunge, buceadores inteligentes, bajo otro aspecto, de ese pasado nuestro, era la del sempiterno paria, sin Dios, patria ni hogar, a igual del judío de la leyenda hebrea, ora, como esclavo, bajo la dominación colonial, ora, como "carne de cañón", al servicio de los caudillos bárbaros, que la Argentina soportó estoicamente hasta 1880, data de su aparente organización institucional:

"Hoy mi guitarra, en los llanos
Cuerda por cuerda, así vibro.
Hasta el chimango es más libre
En nuestra tierra, paisanos!
Mujeres, niños, ancianos
El rancho aquel que primero
Jené con solo un ¡te quiero!
Te dulce prenda querida
¡Todo!... ¡el amor y la vida
Es de un monarca extranjero!"

Después, he aquí la hermosa décima, entonando el sentimiento de la libertad encadenada:

"Ah! ¡Si es mi voz impotente
Para arrojar, con vosotros
Nuestra lanza y nuestros potros
Por el vasto continente;
Si jamás independiente

Veo el suelo en que he cantado
No me entierren en sagrado
Donde una cruz me recuerde,
Entiérrenme en campo verde
Donde me pise el ganado!"

Himno del payador—décimas XV y XVII.

El genio poético, además, añade a esta condición esencial inherente al mismo y en razón directa de su misión providencial, por así decirlo, su clarividencia profética, y al auscultar la hora en marcha, señala, en el tiempo y en el espacio, los derroteros a venir, como una prolongación de su idealismo creador e infinito.

Obligado no ha sido, pues, el cantor subalterno de una tradición fosilizada que tuvo razón de ser y coexistir en la vida patriarcal del continente como producto de una modalidad específica de la época y del ambiente, sino que, al externar en el verso magnífico aquella pintoresca amenidad subjetiva, evidenció, también, para extirparlas de raíz, sus lacias y deficiencias ancestrales.

Y si exaltó en el alma de su personaje predilecto, el concepto dinámico de la libertad política como un desiderátum excluyente de la colectividad de la época, fué cumpliendo la responsabilidad moral del escritor de rango—tipo y eje representativo, a veces, de las corrientes sociales encontradas—y fué asimismo, porque las condiciones económicas y capacidad mental, no permitían otra cosa.

¿CUMPLIRÁ EL ENCARGO?



—¡Tengo muy poca memoria! Siempre me olvido de lo que quiero hacer. Le ruego que a fin de mes me recuerde que deseo despedirla.

EL OBSTINADO



—No tenía razón la portera al decirme que la puerta se abría para afuera... Se abre muy bien para adentro.

Así, el pensamiento básico del poeta en su poema social por excelencia, es un canto meduloso de solidaridad y amor; y Juan Sin Ropa, el espíritu europeo, innovador y extraño, acogido fraternalmente por Santos Vega en sus lares indómitos—es el eterno bello gesto nativo del alma argentina de todas las edades—tendido como un ala protectora sobre los destinos de la patria, hacia la libertad y el progreso.

Y en este sentido, Obligado es un gran poeta nacional, renovador y humano.

Navegando en un iceberg

El doctor Wilfrid Grenfell, que pasó diez años en la isla del Labrador, encargado de una misión profesional, fué protagonista de una aventura semejante a la imaginada por Julio Verne en su novela "El país de las pieles".

Paseándose el doctor por la costa del Labrador, acompañado de unos perros, no se dió cuenta de que el suelo que pisaba no era tierra firme sino una superficie helada, hasta que de repente se produjo un crujido espantoso y se vió arrastrado hacia alta mar sobre un banco de hielo. Como el doctor no había salido más que a dar un paseo, sólo llevaba consigo un poco de merienda para él, pero no así para los perros, los cuales le hubieran devorado si no los hubiese matado sucesivamente para que comiesen los que quedaban vivos.

Agotados los víveres, el doctor permaneció largos días sometido a las torturas del hambre y del frío, y para colmo de desgracia su helada balsa se derretía paulatinamente, roída por las aguas del mar. Cuando recogió al naufrago medio muerto, un buque que acertó a pasar cerca de la masa de hielo, se hallaba ésta a punto de derretirse por completo, bajo el cuerpo del desgraciado médico, el cual se hubiera ahogado, sin darse cuenta, porque había perdido el conocimiento.

El lenguaje, signo de cultura

por Antonio E. MORELLI

El señor Antonio E. Morelli, periodista que ha actuado eficientemente en los principales órganos de la prensa rioplatense, ha escrito para la "Revista Harrods" el interesante artículo, que nos complacemos en transcribir a continuación.

No es posible aspirar a conquistar posiciones como empleados, si no adquirimos la instrucción y preparación necesarias para el cargo que se nos confía o para escalar puestos mejores.

Se ha dicho que "el saber no ocupa lugar", y en tan sabio aforismo debe verse un estímulo constante al estudio, que nos ha de producir resultados apreciables de orden material y, por lo menos, la satisfacción moral del que va atesorando sabiduría.

No se requiere, por otra parte, una suma considerable de ciencia para el desempeño de nuestra misión. Pero no hay duda, que, cuando menos, es indispensable saber hablar y escribir con propiedad nuestro idioma, por cuanto el mejor signo de cultura en una persona es la incorrección en el lenguaje.

Dar a las palabras el valor exacto de su concepto, pronunciarlas y escribir las como corresponde, formar frases todo lo sencillas que se quiera, pero comprensibles, sin incoherencias, y sazonadas con un adorno de sínderesis; en resumen, demostrar que sabemos expresar nuestras ideas como el sentido común y las leyes del idioma mandan; todo eso está a nuestro alcance, si dedicamos unas horas por semana al estudio y si al leer buenos libros lo hacemos observando cómo se escriben las palabras y cuál es el papel que representan en las frases.

Por otra parte, el hablar bien es un signo de cultura general, y debemos estudiar para evitar tantos errores y horrores que se deslizan en nuestra conversación y en la escritura. No pretendemos con esto atildamientos de clasicismo ni frases literarias. Tampoco queremos desterrar aquellos modismos o argentinismos que forman el acervo de nuestro "folk lore", y que van adquiriendo ciudadanía en el idioma.

Pero veríamos con placer que palabras de uso corriente se escribieran como corresponde y se pronunciaran correctamente.

Tiene más importancia de la que muchos suponen esta cuestión del lenguaje. El insigne maestro, autor de "Ariel", ha dicho que en el fondo de estas cuestiones verbales, hay intereses de una entidad mucho mayor de lo que alcanza a percibir el vulgo. Y agrega: "Un pueblo que descuida su lengua, como un pueblo que descuida su historia, no están distantes de perder el sentimiento de sí mismos y de dejar disolverse y anularse su personalidad".

"Cuidad vuestra lengua", nos decía con particular encarecimiento Anatole France, cuando visitó el Río de la Plata. Y Herbert Spencer, espíritu apegado a las más altas, amplias y trascendentales cuestiones en que pueda ocuparse el pensamiento humano, se ha preocupado con detenimiento de las corruptelas de su idioma, aceptadas por el uso, que quitan a ciertas palabras de la rica lengua inglesa su propia y genuina significación.

Es que todos los hombres de genio tienen la misión de defender la pureza de sus respectivos idiomas a la manera de celosos guardianes de un tesoro cuyo valor no comprenden sino los que reconocen que el idioma es el alma de un pueblo, y en él viven y perduran su tradición y su cultura.

Robur Vegetal

EL LEON DEL ORGANISMO HUMANO DESTRUYE LOS MÁS POTENTES VENENOS

Las personas débiles, nerviosas, cloróticas, aseguran fuerza vital y conservan su organismo dispuesto a combatir con éxito el germen de graves enfermedades infecciosas, tomando el ROBUR VEGETAL, verdadero elixir de vida, amargo aromático, combinación poderosa yodada alcalina, muy indicada en la anemia, gripe, pobreza de la sangre, enfermedades del estómago. Regularizador de la digestión y nutrición. Como preventivo no debe faltar en ningún hogar y todos deberían tomar una copa al levantarse.

El Reumatismo, Ciática, Nefritis aguda, Cálculos, Congestión renal, etc., ya no son las graves enfermedades poco menos que incurables, por cuanto con las CAPSULAS ROBUR las enfermedades producidas por la acumulación del Ácido Úrico, desaparecen por completo. Este maravilloso

ROBUR VEGETAL



Robur Vegetal

Este producto tomado juntamente con el ROBUR VEGETAL, elimina del organismo el ácido úrico y trasmite al paciente la energía y la salud perdidas.

El BALSAMO ROBUR (Ungüento Santo), usado juntamente con las cápsulas cuando hay dolores fuertes, los calma en seguida. No es una preparación vulgar ni tóxica, es un calmante energético.

Estas fórmulas, feliz inspiración del Rev. Sacerdote Dr. La Camera, han tenido un éxito ruidoso por cuantos enfermos las probaron, como lo atestiguan los numerosos certificados, y son prescritas por los médicos.

Han sido premiadas con gran premio y medalla de oro en la Exposición de Milán y medalla de oro en la de París.

OPTIMUS IN PESTE

Pedir Prospectos e Informes a la Compañía Especialidades Robur, Estados Unidos 2274, B. Aires.—U. T. 1482, B. Orden.

Nieve negra

El curioso fenómeno de la nieve roja que suele observarse algunas veces durante la primavera en los ventisqueros de los Alpes, es muy conocido de los que recorren aquellas montañas, pero la nieve negra se ve rara vez.

Hace poco amanecieron las montañas que rodean el valle de Emmen cubiertas de nieve de color gris negro. La capa de nieve negra medía bastantes centímetros de espesor y se extendía sobre la nieve blanca caída los días anteriores. El fenómeno no se ha llegado a explicar satisfactoriamente, pero se supone que fué debido a las cenizas volcánicas del Etna traídas por los vientos y precipitadas por la humedad del ambiente.

En las cercanías del Valle de Emmen, no hay ninguna fábrica ni población cuyos humos pudiesen obscurecer la nieve. Además, aun en las poblaciones de mayor movimiento fabril no se ennegrece la nieve con tanta intensidad.

La nieve roja debe su color a la presencia de una planta diminuta roja al germinar y carminosa después. Dicha planta se pone negra cuando se seca, pero el fenómeno de la nieve roja no se observa jamás en invierno y, por lo tanto, no puede atribuirse la nieve negra a la planta de la nieve roja.

El olor de los metales

Contra ciertas teorías de la química moderna, el doctor Grünh atribuye un olor característico a cada metal, fundándose en las tres pruebas siguientes: Un trozo de metal (hierro, cinc, estaño, etc.), posee a la temperatura normal un olor que sólo puede ser percibido por olfatos muy finos y delicados. El mismo pedazo de metal calentado a una temperatura poco elevada deja escapar un olor característico, independiente, al parecer, en su intensidad del estado de su superficie, ya esté limpia u oxidada. Y calentado

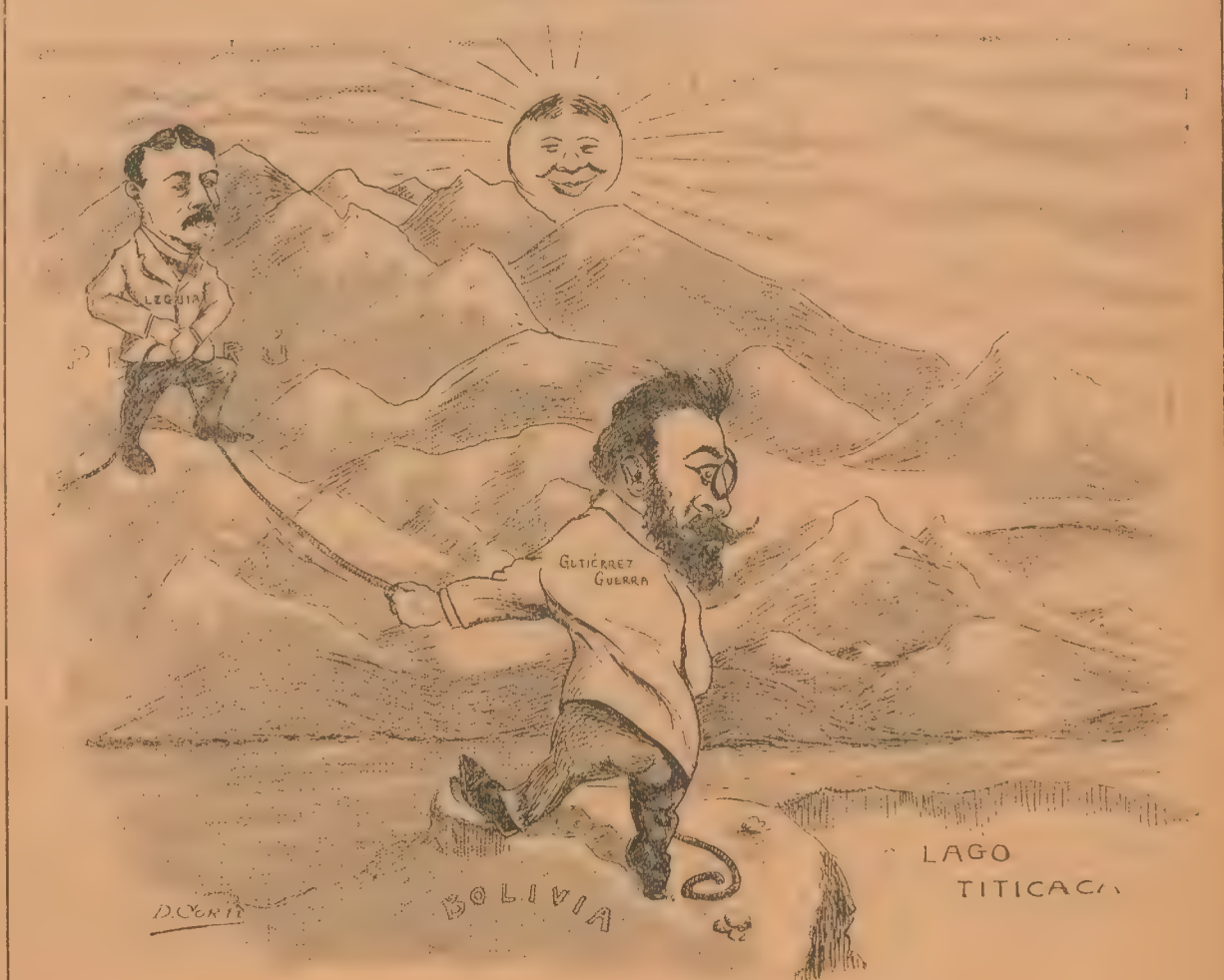
el trozo durante una hora próximamente a temperatura bastante alta, despidió un olor muy fuerte, que va disminuyendo constantemente hasta que, recobrada la temperatura ordinaria, sólo es ligeramente perceptible como en un principio.

Si el pedazo de metal se vuelve a calentar casi inmediatamente después de haberlo enfriado en agua, no da casi olor alguno a pesar de la elevación de temperatura.

En opinión del doctor Grünh, el olor de los metales es independiente del fenómeno de la vaporización. Además, la segunda experiencia hecha con un metal oxidado, prueba que el calor cuando subsiste durante algún tiempo, no acaba con la calidad odorífica del metal al producir una capa de óxido que impide la vaporización.

El trozo de metal sometido a la tercera experiencia recobró toda su potencia odorífica dos o tres horas después del enfriamiento. La temperatura exigida para este último experimento no es muy grande: con 50 grados centígrados basta.

"TIRA, PERO ESCUCHA"



Leguía.—Te advierto que puedes tirar cuanto quieras, pues estoy dispuesto a tirar a mi vez; pero si la cuerda se rompe puedes ir a dar en el lago de "Titicaca".

Dib. de Corti.

LA BROMA

por Juan F. PINERO

I

Después de cambiar el cotidiano beso de saludo, las dos hermanas, tomaron asientos en gemelas butaquitas onanas, situadas frente al balcón.

A través de los calados "stores", se veía el cielo de la tarde otoñal como un inmenso vidrio esmerilado, y se filtraba la amable y vaga sombra del atardecer.

De la calle—zumbido de colmena—ascendía un rumor polifónico.

Ana María quitóse la gorra de granata terciopelo, adornada por un gallardo "sprit" trémulo y recostóse a la butaca.

Sobre el fondo obscuro del respaldo se destacaba el casco rubio de su cabellera, aureolando, con una gracia ingenua, por la sencillez del tocado, el óvalo perfecto del rostro blanco, los ojos brillantes e inquietos y la boca pequeñita y roja en forma de corazón, fruncida en un gesto ambiguo y gracioso de pilluelo.

Luisa, frente a ella, la contemplaba complacida, llena de íntima ternura hacia la hermana menor, sonriente por el desenfadado encanto del rostro de la nena.

De pronto, y dejando de mirar a través de la cristalera, Ana María preguntó a su hermana:

—Oye, ¿y tu señor marido?

—En el Casino—le respondió Luisa.

—¡Dichosos casinos!—exclamó Ana María. Y luego súbitamente—Dime ¿qué tendrán los casinos para que se entretengan tanto en ellos los hombres?

—Mujer... ¡Yo qué sé! Como hay amigos...

—¡Uf! ¡Ni que fueran los amigos más interesantes que nosotras! Porque, es lo que yo digo: si buscan comodidad, mejor que en su casa no van a estar. Y si son amistades o afectos, tampoco van a encontrar mayores que los de su familia.

—Tienes razón!—le contestó pensativa Luisa.

—Por eso me extraña tanto que se pasen la vida en el casino. Mi novio, siempre que le pregunto a dónde va o de dónde viene, ¡ya se sabe!, la misma respuesta: "Voy al Círculo" o "Vengo del Círculo". ¡Qué fastidio!

Hubo un silencio largo. La estancia se iba sumiendo en penumbras. Una claridad borrosa filtrábase de la calle, y en los cristales la fina lluvia fijaba infinitos brillantes...

¿Y qué te parecería, Luisa, si hi ciéramos venir a tu marido?

—¡Mujer!...

LO QUE CANTA EL PUEBLO



El tingo del mayorengo gana siempre la carrera... De "El Oeste".

—No seas tonta, chiquilla. Vamos a llamarlo y que venga junto a su mujercita, que estará mejor que perdiendo el tiempo con amigos...

Y Ana María, sin esperar a más, se dirigió al teléfono, y dió vueltas, llamando, a la manecilla del timbre.

—Pero, muchacha, no ¡seas loca!—le interrumpió Luisa.

Ya sonaba, contestando, el timbre del teléfono.

¡Central!—interrogó Ana María.—¡Con el "Nuevo Club"! Tú, Luisa, ponte al aparato.

Luisa, vencida por las lagoterías de la linda hermana, cogió el auricular y se dispuso a hablar.

Ana María rompió a reír escandalosamente.

—¿Qué te pasa, mujer?—le preguntó Luisa.

—¡Nada!, que me ocurre una broma muy graciosa. Tú ve repitiendo lo que yo te diga y verás como tu marido viene corriendo antes de cinco minutos...

—Dificillito lo veo... Pero...

Y obligada por las zalamarías de la hermana, interesada también en la broma, Luisa repitió ante el aparato cuanto aquella le indicó.

II

Pepe Santisteban, avisado por un mozo del Club, se dirigió a la cabina del teléfono.

Empuñó el auricular y preguntó:

—¿Quién habla?

Sorprendido, oyó claramente la voz de su mujer, que decía:

—Soy yo; Luisa. ¿Eres tú Felipe?

Santisteban, intrigado por la extraña pregunta, sospechando que una equivocación del mozo había llevado al teléfono, contestó desfigurando algo la voz:

—¡Sí!

Oyó luego como un sordo murmullo de disputa, entrecortadas risas femeninas, un ¡anda, tonta! pronunciado

por una voz de mujer, que no era la de su esposa, y por último escuchó mudo de sorpresa, lo que Luisa, con acento claro, le decía:

—Mira, Felipe. Ya puedes venir sin cuidado. Pepe está ahí, en el Club, hace rato y no volverá hasta la hora de cenar. Tenemos tiempo...

No pudo oír más. Instintivamente había colgado el auricular, y pálido, desencajado, con un paso tambaleante de beodo, se apartó del teléfono, cuyo timbre seguía vibrando insistente.

III

Las dos hermanas, en el gabinete, reían como locas.



El famoso bailarín Miguel Fokine, que acaba de llegar a los Estados Unidos. Es el creador de los bailes rusos y maestro de Pavlova y Mordkin.

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Doctor ZAMBRINI

Profesor suplente de la facultad de medicina.

Jefe del servicio de nariz, garganta y oídos, del Hospital Ramos Mejía.

531 - TUCUMAN - 531

Consultas: de 2 a 4 p. m.

Dr. Apolo M. Ratto

SEÑORAS Y PARTOS

Cabildo, 2961

Unión Telefónica, Belgrano 1169

CONSULTAS DE 1 A 3 P. M.

Dr. J. M. Blanco Spangenberg

Del hospital Alvear

Venéreo - sifilíticas

De 3 a 6 p. m.

U. T. 4625, Lib. RIVADAVIA 1432

DENTISTAS

J. BONANSEA



Cirujano dentista de las

Facultades de Bolonia y Buenos Aires, Moreno 990.

U. T. 3699 (Libertad).

—¡Ya verás, ya verás—decía la menor—como viene en seguida tu marido! ¡Y habrá que verle la cara!

Luisa, más reflexiva, pasado ya el primer instante de regocijo, contestó: Sin embargo, yo creo que ha sido demasiado. ¡Se va a enfadar con nosotras!

—¡Tonta! pero se le quitará el enfado con la alegría de saber que todo ha sido una broma.

Había anochecido. A través de los cristales, no penetraba claridad alguna. Un reloj cercano dió siete campanadas.

—Ya tenía tiempo de haber llegado Pepe—murmuró Luisa.

—No te impacientes, mujer; lo habrá tomado con calma y vendrá pensando, por el camino, la forma en que ha de matarte.

Y dieron las ocho, y las nueve, y las doce, y el marido no llegó.

Y al día siguiente, sobre un banco de un paseo de las afueras, fué encontrado el cadáver de Pepe Santisteban, con la frente destrozada por un balazo.

En el suelo, junto al revólver con que se suicidara, se encontró, hecho pedazos, un retrato de su esposa.

Una prueba

—Juan, creo que el chauffeur se halla bajo la influencia del licor.

—Seguro estoy de ello, querida. Me acaba de devolver el vuelto exacto.

La embriaguez en todos los tiempos

La afición del hombre a las bebidas embriagadoras se registra hasta en los más remotos tiempos de la historia.

Los chinos, desde tiempo inmemorial, beben vino y cerveza de arroz, parecida al saké del Japón actual.

Entre los indios, el sura hecho con arroz, miel, centeno y otros ingredientes, es la bebida de la gente del pueblo; los sacerdotes y la gente rica beben soma, la cual se hace con el zumo de ciertas plantas fermentadas. Esta bebida se ofrecía a los dioses favoritos, Indra, Vishnú y otros.

Las antiguas escrituras persas, el Zendavesta, que data del período de Zoroastro, mencionan la misma bebida.

La Biblia contiene numerosas referencias del uso del vino, y en todas las épocas, y en todos los pueblos, desde los más salvajes, hasta los más civilizados, se encuentra alguna bebida causante de la embriaguez.

Dr. CHUPITEGUIL

El popularísimo actor de cine Antonio Moreno

por Alfonso BUSSON

Para un apasionado del arte silencioso, como yo he sido siempre, el encontrarse en esta bella ciudad del Oeste que ha quedado convertida por su clima delicioso y su espléndido y radiante cielo, en el centro cinematográfico más importante de este poderoso país y acaso del mundo entero, es indudablemente una halagadora satisfacción que llena el espíritu de positivo regocijo. Y mayor será todavía el placer experimentado si caminan con la buena fortuna que ha guiado mis pasos en esta encantadora urbe californiana en cuanto a la visita de los famosos "estudios" y conocimiento personal de los más famosos astros del arte cinematográfico se refiere.

Sirviéndome de amable "cicerone" el compatriota Salvador Pimentel que tiene ya largo tiempo de estar radicado aquí, estando actualmente empleado en varios estudios, he podido con gran facilidad tener acceso a los mismos y tratar a casi todos los más populares artistas fílmicos que se hallan en la ciudad. De todos ellos quien más simpatías ha despertado en mí es Antonio Moreno, el aplaudido y guapo actor cuya intrepidez se admira tanto en México, desde que se exhibió en nuestra metrópoli su primera película "La casa del odio".

Acompañado de Pimentel me dirigí la otra tarde rumbo a Hollywood, encantador pueblecillo situado en las cercanías de Los Angeles y que es donde se encuentra instalado el estudio de la compañía editora "Vitagraf", de cuyo personal artístico es la estrella Moreno. Lo encontramos en traje de baño acabando de filmar una escena acuática de la película "La mano invencible", que en estos días se estrenará.

Con un cordial ademán me tendió la mano Antonio Moreno mientras en sus labios desfloraba su eterna sonrisa optimista que proclama, jovialmente, lo satisfecho de la vida que se encuentra el popular artista. Nos invita a que pasemos a su cuarto de vestir mientras cambia la indumentaria adánica con que lo sorprendimos y que nos lo presenta como un gallardo discóbolo. Ajeño a toda pose ridícula me toma familiarmente del brazo y comienza a decirme el gusto que le procrea poder platicar con un periodista mejicano. Ya vestido abandonamos el estudio y nos invita a tomar asiento en su automóvil de regreso a esta ciudad. Lo contemplo a mi sabor mientras va guiando el aligero auto. Alto, esbelto, sin una arruga el rostro juvenil y hermoso, de tez apañada y ojos morunos, elegante sin ostentación en su vestuario, locuaz y decididor como buen latino. Su continente desde luego provoca la más efusiva simpatía que aumenta luego de cruzar con él las primeras palabras. "Voy a tener el gusto de que me acompañen a cenar," me dice, mientras su vigorosa mano imprime mayor velocidad al coche. A pocos instantes penetrábamos al restaurant "Victor Hugo", que es el frecuentado por todas las eminencias cinematográficas. En el amplio y elegante salón están sentados en derredor de una mesa, nada menos que cinco de las famosas estrellas del arte de la pantalla: Fatty Arbuckle, el graciosísimo y popular "Gordito", Wallace Reid, William Duncan, H. Hart y la espiritualmente bella Mary Pickford, cuyas crenchas de oro y cuyo rostro frívolo de colegiala seducen desde el primer momento en que se la contem-

Obras de CARLOS CORREA LUNA

Don Baltasar de Arandía,

libro premiado con 10.000 \$

por el Gobierno Nacional

(Ley N° 9141 de Fomento a la producción científica y literaria)

La 2.ª edición de esta importante y amenísima obra histórica, se halla en venta en todas las librerías al precio de 2 \$ m/n.

Del mismo autor, a \$ 1 el ejemplar:

UN CASAMIENTO EN 1805

La Villa de Luján en el siglo XVIII, 1916

Antecedentes porteños del Congreso de Tucumán, 1917.

Por pedidos de estos últimos dirigirse a la administración de FRAY MOCHO, Paseo Colón 1266

pla. Nos aproximamos a ellos y Moreno me presenta ofreciéndome una copa de champagne Wallace Reid.

Una vez instalados en nuestra mesa comienza Moreno por decirme: "Yo tenía positivo empeño en conocer a algún periodista mexicano para enviar por su conducto primero, un cariñoso saludo al público de su patria, y segundo para desmentir la falsa entrevista que el Sr. Manuel Ojeda envió a un diario de la ciudad de México, y en el que fué publicada. Ya dirigí en estos días una carta de protesta al

liano apellidado Senetti, quien se interesó por mí y le propuso a mi madre que me dejara marchar con él a Gibraltar donde iba a actuar su compañía. Concedida la venia maternal, fui a Gibraltar donde mi inesperado protector me tomó verdadero cariño proponiéndome que siguiera acompañándolo en sus viajes y así vine a dar a Nueva York, donde Senetti me hizo ingresar en un colegio católico, aprendiendo rápidamente el inglés y distinguiéndome en los estudios. Luego de ahí fui enviado a otro colegio de Mas-

LAS AVENTURAS EMOCIONANTES

que quiere usted leer en libros de viajes y exploraciones, las encontrará en una obra extraordinariamente importante y de un interés que nunca cesa, la

"Historia del Almirante Cristóbal Colón"

por Fernando Colón, relato completo de los azarosos viajes del descubridor de América. Un volumen de 300 páginas.

Precio \$ 2.50 m/n. (dos pesos y cincuenta centavos)

Dirigir pedidos a

Ediciones Lemarc. MONTEVIDEO 1088, Buenos Aires

CARTAGINESES



—Ojalá tuviéramos muchas clientas así, Pedro. No sabe calcular cuánto importan dos kilos y medio a noventa y cinco centavos el kilo.

gran diario "Excelsior" desmintiendo en absoluto lo escrito por el referido señor. "Son audaces estos amigos, eh?" exclama con su acento levemente extranjerizado y agrega: "Usted es el primer publicista de su país a quien le concedo una entrevista." He aquí lo que sus labios dijeron acerca de su vida y su arte:

"Nací en Madrid el año de 1889 teniendo en la actualidad 31 años. Mis padres son de origen humilde, y actualmente sólo vive mi madre. Desde muy niño fui llevado a Sevilla en una de cuyas iglesias serví por algún tiempo de monaguillo. Mi padre en aquella época servía en el ejército español y estaba de guarnición en Cuba a raíz de la guerra. La instrucción que recibí entonces fué bien escasa. A los diez años entré a trabajar de padero y en estos menesteres ocupaba yo mi tiempo cuando conocí a un artista ita-

sachusetts, de donde al poco tiempo me expulsaron por mi carácter inquieto y belicoso. Deseando volver a ver a mi madre me marché a España en 1908 y allí, en Madrid, conocí a la famosa actriz norteamericana Leslie Carter, quien me contrató como segunda parte en su compañía, con la que de nuevo regresé a Nueva York sin haber abandonado desde entonces este país. A su lado permanecí cuatro años y medio haciendo papeles de galán y cantando en algunas ocasiones. Una de las obras que hice con mayor éxito fué la titulada "C. o D." En Nueva York conocí al notable artista de cine D. W. Griffith, el que me hizo ingresar a su compañía en calidad de comparsa y ganando 15 dólares semanales. Así comencé mi carrera de cine, dice con cierto tono de orgullo en la voz. Por mi figura y mis facultades luego ascendí de categoría y sueldo. Pero como

BANCO POLICIAL ARGENTINO

MORENO, 1455

ABONA:

	Annual
Por depósitos en cuenta corriente.	1 %
Por depósitos a plazo fijo de 90 días.	5 %
Por depósitos a plazo fijo de 180 días.	6 %
Mayor plazo.	Convencional.
Por depósitos en caja de Ahorros, después de 60 días, capitalizando semestralmente los intereses.	6 %
Horas: de 10 a. m. a 3 p. m.	Sábados: de 10 a. m. a 12 m.

Griffith era la estrella de su compañía, cuando me vió sobresalir me hizo comprender que no podíamos continuar juntos, y me separé de su lado, ingresando a la "Vitagraf", de la que pasó por ofrecermé más sueldo a la "Pathe", regresando luego a aquella por la misma razón de mejoría de sueldo, firmando un contrato por 6 años como estrella de su personal y con el sueldo de 2.000 dólares semanales. Esta es, a grandes rasgos, la historia de mi vida artística."

—En México se dijo que usted era de allá—le digo, y sonriendo se apresura a contestarme:

—Ya lo sabía yo. Y créame amigo, que de no ser español, y no es galantería, quisiera ser mexicano. Tengo una enorme simpatía por la patria de Juárez y no he de pasar mucho tiempo sin que yo vaya a conocerla. Tengo tales deseos de ir que si terminado mi actual contrato me propusieran ir a filmar allí, hasta por menor sueldo del que aquí gano iría gustoso. Este país no es mi medio, mi temperamento latino no se encuentra bien aquí. Usted no se imagina lo que yo he tenido que luchar para poder triunfar, por sólo ser extranjero.

—Tendrá usted ya seguramente muy buenos ahorros?

Y su sonrisa juvenil torna de nuevo a sus labios:

—Con otras manos tal vez, pero con estas que Dios me ha dado no; se desliza con mucha facilidad el dinero por ellas. Fuera de vivir con confort, lo demás no me preocupa. No tengo ningún vicio por otra parte y sólo me entusiasman los deportes, la natación y el automovilismo, la aviación y el baile.

—Y las mujeres, no?...

—Son tan lindas, no faltaba más,—me contesta.

—¿Y qué tal de aventuras?—vuelvo a preguntar.

—Tantas, amigo mío, que no me doy abasto. Diariamente—me dice sin afectación donjuanesca alguna,—recibo 100 cartas amorosas no sólo de aquí, sino desde México a la Argentina. Antes Paco, mi secretario (Paco es un madrileño muy simpático, Francisco Reiguera), se encargaba de contestarlas, pero han aumentado tanto que ya no es posible. Cuando vayamos a mi cuarto le mostraré a usted los paquetes. No amo a ninguna mujer, porque prefiero amarlas a todas, como aconseja Vargas Vila.

Abandonamos el restaurant para dirigirnos al edificio del "Athletic Club", donde viven todas las estrellas filmicas y donde Moreno habita también. En su cuarto vemos tapizadas las paredes de retratos de artistas y admiradoras así como su magnífico guardarropa. Luego el simpático artista me dice: Vea usted el "estado seco" de California y abra una despensa perfectamente surtida de toda clase de licores. Y en homenaje a su patria nos bebemos una botella de auténtico "Manzanilla". Me despedí de Antonio Moreno citándonos para la tarde siguiente, en que filmamos una pequeña película llamada "Recuerdo de México" y en la que él hizo el protagonista vistiendo el típico y vistoso traje de

MERELLO HERMANOS y Cía.
CORDOBA 1141 — ROSARIO

Unicos representantes y agentes de "FRAY MOCHO", en Rosario.

Se atienden pedidos de ejemplares y suscripciones, y se contrata la publicación de avisos y propaganda en general. Pídanse informes y tarifa de precios.

UN HOMBRE HONRADO



—Aquí tiene su cartera, señora.
—¡Gracias, buen hombre! No sé cómo recompensarle este servicio. Veo que es usted muy honrado...
—No hable tanto, señora, que no vale la pena. ¡No tenía nada dentro!

charro. Junto con él trabajamos Miguel Lerdo de Tejada y la bellísima actriz Paulina Curley. Cuando estábamos en el "stage" filmando, me hizo que le posara yo en algunas actitudes del Ciego Hipólito que interpreté en la película "Santa", a lo que accedí gustoso, recibiendo significativos elogios que nunca olvidaré, tanto de Moreno, como de su director artístico Mr. W. J. Berman, y de la rubia Paulina.

—El cine en México tiene que progresar maravillosamente. Tienen ustedes artistas bellas e inteligentes. He visto varias fotografías de Elena Sánchez Valenzuela y Emma Padilla,—me decía Moreno cuando del brazo abandonamos el estudio de la "Vitagraf", en que acabábamos de filmar.

Y al estrechar por la última vez la mano de Antonio Moreno sentí en su calor toda la cordialidad que su alma rebosa por cuanto a nuestro país se refiere. Y de hoy más no olvidaré las gentilezas que tuvo para el primer periodista mexicano que lo entrevistó el simpático y admirado actor Antonio Moreno.

Los Angeles, California, enero de 1920.

Boyería en lugar de caballería

El ejército francés es el único que cuenta con un cuerpo de caballería montado en buyes, pero esta rareza no hay que buscarla entre sus tropas europeas, sino en su contingente indígena de la isla de Madagascar. En aquel país, son los buyes tan abundantes, como escasos los caballos, y además, aquellos animales son de una casta poco asustadiza y muy ligera en el andar. Teniendo en cuenta estas condiciones, el general Gallieni ideó emplearlos para montar una compañía de indígenas de la tribu de los sakalavos, y el resultado ha sido excelente.

Jinetes y cabalgaduras tienen las más excelentes condiciones para la guerra. Los sakalavos son la gente más guerrera de Madagascar, y sus buyes son animales muy inteligentes, que pronto aprenden a obedecer, no sólo a la brida y a la presión de las piernas, sino a los toques de clarín. La instrucción dura tres meses, al cabo de los cuales la singular caballería maniobra como tropa veterana. Los soldados llevan los pies desnudos y no usan estribos; su arma principal es una larga lanza con banderín tricolor, y a los buyes no se les pone otros arneses que una pequeña manta y una brida sujeta a una anilla que pasa por la nariz.

En la táctica de esta caballería de nuevo género, entra un sistema de ata-

que verdaderamente terrible, que consiste en cargar toda la compañía en línea, lanza en ristre y llevando los buyes la cabeza baja, con los cuernos hacia adelante. En opinión de algunos militares que han presenciado este ejercicio, si se embistiesen mutuamente el escuadrón de sakalavos y otro de caballería verdadera, los resultados serían desastrosos para este último.

Azúcar de serrín

En una conferencia leída ante la "Royal Society of Arts", por Mr. A. Zimmermann ha descrito un procedimiento por medio del cual se puede convertir el serrín en azúcar.

En su estado natural la madera no contiene azúcar, pero sometiendo el serrín en retortas cerradas a la digestión con una solución sulfurosa, ácida, débil, a seis o siete atmósferas de presión, se produce una notable transmutación. El 25 por ciento del serrín se convierte en azúcar, que según mister Zimmermann puede servir de alimento para el ganado.

Varios caballos de tiro a los cuales se les ha dado diariamente 4 libras de este alimento, han aumentado rápidamente de peso. Entre ellos había un enfermo y desahuciado de los veterinarios, que se curó en seis meses.

El nuevo azúcar puede emplearse también para fabricar explosivos, margarina, caucho sintético, y en virtud de sus propiedades no conductoras del calor sirve para revestir refrigeradores, incubadoras, cámaras de hielo, etcétera.

El país de los fakires

El gobierno anglo-indio publica anualmente un Libro Azul en el que, al lado de numerosos datos de orden comercial o económico, se encuentran documentos curiosos sobre las diversas plagas que no obstante los progresos de la civilización continúan asolando el país de los fakires.

Según el último anuario publicado, las serpientes siguen siendo las que hacen más destrozos. En un solo año mataron 19.700 personas. Los tigres devoraron 900, los leopardos 300, los lobos 270 y las demás fieras 686.

Los leopardos se comieron 42.000 cabezas de ganado, los tigres 28.000 y los lobos 10.000. Las serpientes mataron 9.800 ovejas y cabras.

El hombre destruyó 17.900 tigres, leopardos y lobos, y 70.000 serpientes.

Según el último censo, la población de la India inglesa pasa de 294 millones de habitantes que ocupan cerca de 56 millones de casas, pero la civilización de la masa está todavía tan poco avanzada, que en todo un año el servicio de correos no ha distribuido más que tres artículos por habitante entre cartas, paquetes y tarjetas postales.

En la India hay 350.000 ciegos, 150.000 sordo-mudos, 107.000 leprosos y 60.000 dementes.

El gremio de los barberos es el más floreciente; cuenta con un millón de asociados; después siguen por orden de importancia el gremio de pasteleseros con 284.000 miembros y el de actores con 268.000.

El número de sacerdotes asciende a 1.150, y la caridad pública sostiene cuatro millones de mendigos de los cuales 2.400.000 son fakires.

¡Qué desgracia!

Una señora llora desconsoladamente al borde de un precipicio, sobre el mar.

—¿Qué le pasa?—pregunta un desconocido.

—¡Se cayó mi esposo... ¡ay!... y se ha ahogado...

—Realmente es una gran desgracia señora...

—No se lo imagina usted caballero...

FRAY MOCHO SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: PASEO COLÓN, 1266 - Buenos Aires

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el exterior	En el Interior
Trimestre . . \$ 2.50	Trimestre \$ oro 2.00	Trimestre . . \$ 3.00
Semestre . . . 5.00		Semestre . . . 5.00
Año 9.00	Semestre . . . 4.00	Año 11.00
N.º suelto . 20 cts.	Año 8.00	N.º suelto . 25 cts.
N.º atrasado 40 "		N.º atrasado 50 "

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los reporteros, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

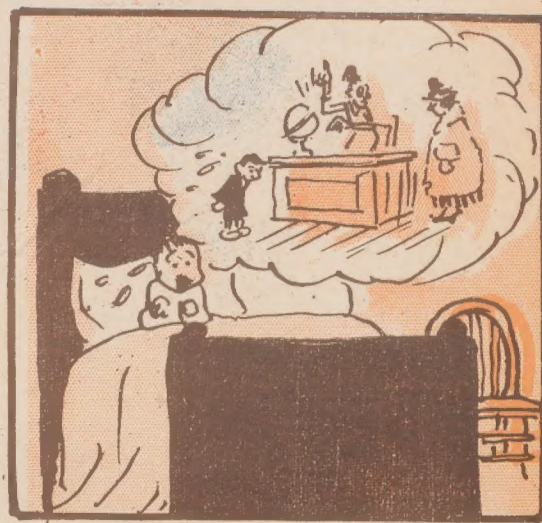
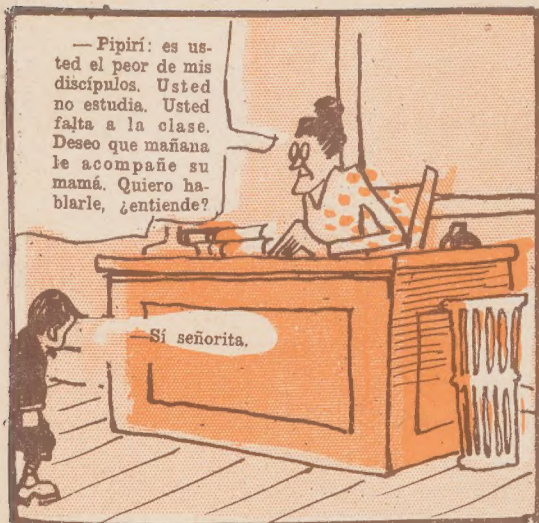
Dirección, Redacción y Administración: PASEO COLÓN, 1266
U. T. 184, Avenida

A los coleccionistas de "FRAY MOCHO"

Habiendo sufrido un alza el valor de los materiales empleados en las tapas para la encuadernación de los ejemplares de nuestra revista, anotamos a continuación los precios que regirán en lo sucesivo:

	En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande cada tomo	\$ 12.—	3.70
chico " "	8.—	3.—
Tapas sueltas grande " "	9.—	2.—
chico " "	6.—	1.50

LA ADMINISTRACION.





El Chocolate Productora Americana

constituye un éxito de la industria argentina debido únicamente a la alta calidad de sus materias primas, cuidadosamente seleccionadas, y al escrupuloso procedimiento seguido en su fabricación, que se realiza de acuerdo con los sistemas modernos.

Los paladares delicados saben apreciar estas circunstancias, y, como justo premio, otorgan sus preferencias a los productos que, como los de esta marca, son dignos de ellas.



E. PARODI y Cía.

Rivadavia, 620 - Buenos Aires